

# DIÓCESIS DE ORIHUELA-ALICANTE

## BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO

EN EL CAMINO DE UNA ALIANZA:  
CIENCIA Y FE

# CONGRESO DIOCESANO DE EDUCACIÓN

# 45<sup>o</sup>

ANIVERSARIO DE LA  
UNIVERSIDAD PONTIFICIA  
DE ORIHUELA



[www.45upo.es](http://www.45upo.es)



NÚM. 429

AÑO 2019

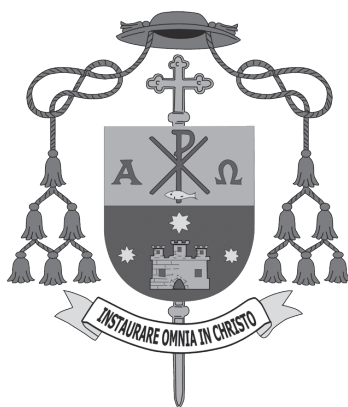
MAYO / JUNIO

# DIÓCESIS DE ORIHUELA-ALICANTE



# DIÓCESIS DE ORIHUELA-ALICANTE

BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO



NÚM. 429

AÑO 2019

MAYO / JUNIO

PORTADA: Composición para la promoción del Congreso Diocesano de Educación en el 450 Aniversario de la Universidad Pontificia de Orihuela.

EDITA: Obispado de Orihuela-Alicante  
Marco Oliver, 5  
03009 Alicante  
Tel.: 96 520 48 22

IMPRIME: RGV PRINT SERVIGRAF S.L.  
C/ Azorin, 4. 03007 Alicante

Depósito Legal: A-61-1958  
ISSN 1885-1487

# SUMARIO

## OBISPO DIOCESANO

### Escritos

Clausura del Año Jubilar de S. Vicente Ferrer.....	7
Encuentro y Compromiso .....	11
Pascua: Sacramentos de Iniciación Cristiana. Hacia un nuevo Directorio ..	13
Corpus Christi: la Iglesia de Jesús, misionera de su amor .....	15
Presentación del Sr. Obispo al informe de ASTI .....	17

### Homilías y alocuciones

Institución de acólitos .....	19
Misa de Acción de gracias por el LXXV aniversario de la llegada de las Hermanas de la Cruz a Aldaia .....	21
Misa exequial de D. Constantino Córdoba, padre del Rvdo. Juan Antonio Córdoba.....	24
Encuentro Diocesano de Pastoral. Presentación .....	26
Eucaristía de los votos perpetuos al Instituto Secular Ignis Ardens, de Inés Sanmartín Ruiz .....	30
Eucaristía de la conmemoración de los 75 años de las Fiestas de Moros y Cristianos de Elda y su patrón San Antón.....	33
Solemnidad del Corazón de Jesús, en el Centenario de la Consagración de España .....	35
Clausura del Año Jubilar de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro .....	38
Homilía en la Misa en la que se despiden las Hermanas Clarisas de Santa Faz.....	41

### Agenda

Mayo.....	44
Junio .....	48

## CANCILLERÍA

Nombramientos.....	52
Hermandades y Cofradías .....	53

## SANTA SEDE

### PAPA FRANCISCO

#### VIAJE APOSTÓLICO DEL SANTO PADRE FRANCISCO A BULGARIA Y MACEDONIA DEL NORTE · 5 - 7 DE MAYO DE 2019 ·

Santa Misa en Sofía.....	54
Santa Misa en Skopie.....	57
«Motu Proprio» <i>Vos estis lux mundi</i> .....	61
Mensaje del santo padre Francisco para la 56 Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones 2019, 12 de mayo de 2019.....	72
Homilía en la Santa Misa con ordenaciones sacerdotales .....	76
Discurso del santo padre Francisco a los participantes en el Congreso «Yes to Life! Cuidando del precioso don de la vida en su fragilidad», organizado por el Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida .....	78
Discurso del santo padre Francisco a los participantes en un Encuentro organizado por Cáritas Internationalis .....	82

#### VIAJE APOSTÓLICO DEL SANTO PADRE FRANCISCO A RUMANÍA · 31 DE MAYO - 2 DE JUNIO DE 2019 ·

Santa Misa en la Catedral católica de San José.....	85
Mensaje del santo padre Francisco para la LIII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales.....	88
Homilía del santo padre Francisco en la Santa Misa de la solemnidad de Pentecostés .....	92
Discurso del santo padre Francisco en la reunión con los nuncios apostólicos .....	96

## CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

Iglesia en España. Más ayuda, mejor valoración.....	106
Nota y rueda de prensa final de la Comisión Permanente de junio de 2019 .....	111

# OBISPO DIOCESANO

## ESCRITOS

### Clausura del Año Jubilar de S. Vicente Ferrer

Durante el fin de semana del 27 al 29 de abril hemos vivido diversos actos por medio de los cuales hemos hecho realidad la finalización del Año Vicentino que nuestras diócesis en la Comunidad Valenciana han promovido, con motivo de celebrarse el pasado 5 de este mes los 600 años del nacimiento para el cielo de nuestro patrono, S. Vicente Ferrer.

En nuestra Iglesia diocesana, han sido diez los templos jubilares: Santa Iglesia Catedral del Salvador y Santa María y parroquia de S. Vicente Ferrer, en Orihuela (Vicaría I<sup>a</sup>); Santa Iglesia Concatedral de San Nicolás de Alicante y parroquia de S. Vicente Ferrer en San Vicente del Raspeig (Vicaría II<sup>a</sup>); Iglesias parroquiales dedicadas a S. Vicente Ferrer en Perleta (Elche) y en la ciudad de Elche (Vicaría III<sup>a</sup>); parroquia de la Asunción de Ntra. Sra. de Xixona y parroquia de S. Pedro Apóstol de Novelda (Vicaría IV<sup>a</sup>); parroquia de San Vicente Ferrer de Abdet y parroquia de S. Jaime Apóstol de Benidorm (Vicaría V<sup>a</sup>). A todos sus párrocos y a cuantos sacerdotes, religiosos y laicos han colaborado con ellos, y en las diversas acciones que se han desplegado a lo largo de este tiempo desde diversas realidades eclesiales, nuestra gratitud.

Sin duda todo lo realizado no sólo ha tenido la voluntad de alabar y bendecir a Dios en sus Santos, en este caso en S. Vicente, sino que ha



tenido un acento especial dada la singular relación de s. Vicente ferrer con nuestra tierra y la actualidad de su vida y sus principales mensajes.

En cuanto a la vinculación de S. Vicente con nuestras tierras diocesanas: valga mencionar la tradición que le relaciona con Xixona como patria de su madre, así hemos podido rendir visita a diversos lugares de tan entrañable ciudad y, en concreto, al posible domicilio materno, aún conservado; y, así mismo, en este Año Jubilar han sido de especial referencia los lugares en los que ciertamente estuvo predicando, como es el caso de S. Vicente del Raspeig, que de nuestro Santo heredó nombre y el lema de su escudo, o las ciudades de Alicante, Elche y Orihuela, ésta última conserva, entre otras referencias vicentinas, un lugar a él dedicado en el que ofreció su ardiente palabra, al aire libre, entre las calles y las casas de aquella ciudad, que reiteradamente había requerido su presencia y predicación.

Si por una parte es significativa la presencia y vinculación física de S. Vicente con nuestra tierra, una presencia que dejó huella y quedó en la memoria histórica de nuestro pueblo, no lo es menos la actualidad y vigencia de su labor apostólica y sus mensajes de fondo. De la labor apostólica de S. Vicente me permito destacar, por su actualidad: la especial incidencia de su predicación en la **conversión** de las personas y las costumbres sociales; su incansable labor misionera y su constante trabajo por la **evangelización**, anunciando a Jesucristo; y su tarea siempre a favor de la paz, la concordia, la **comunión** en la sociedad civil y en la Iglesia.

Es muy necesario, en esta época, seguir diciendo a aquellos que deseamos vivir como cristianos y, a la vez, transmitir la fe, sacerdotes, consagrados, padres y abuelos, educadores, catequistas..., que importa mucho ser personas que partamos de habernos encontrado con el Señor, y que deseamos –con la ayuda de su gracia- convertirnos a Él, procurando que su persona y mensaje sean determinantes en nuestra vida, que Él sea el «primero y el último» en el horizonte de nuestro existir.

En nuestros tiempos, además, es necesario promover una permanente ansia evangelizadora y misionera en cada uno de nosotros, en nuestras comunidades y parroquias, en nuestra Iglesia; con el deseo fuerte de que el Evangelio llegue a todos, de que el Señor sea conocido por todos, especialmente por nuestros niños y jóvenes, siendo esto determinante en nuestras tareas eclesiales. Iglesia en salida, en conversión pastoral, pendiente de transmitir la fe por todos los medios. Ese es el fondo de toda la pastoral diocesana que impulsamos y que es recogida y ofrecida

como instrumento orientador, de referencia, en el Plan Diocesano de Pastoral de todos estos años, y que está profundamente influenciada por las enseñanzas del papa Francisco, desde «*Evangelii Gaudium*» hasta «*Christus Vivit*».

Igualmente hoy son de actualidad y nos resultan luminosos los ejemplos de pacificación y creación de unidad que jalonan la vida de S. Vicente Ferrer. En estos tiempos, no digamos en estas fechas concretas tan agitadas, urge ser personas de concordia y promotores de una sociedad asentada en la verdad, en los grandes valores, precisamente en momentos de rabiosos individualismos de todo tipo que fraccionan todo: familias, pueblos, naciones. Igualmente es necesario ser personas constructoras de comunión dentro de la Iglesia, de amor a la Iglesia, abiertos a sumar eclesialmente más allá de mi persona y de los míos. La comunión entre cristianos, parroquias, movimientos, comunidades y realidades eclesiales es esencial en nuestro ser discípulos, como nos pidió el Señor, y en la eficacia de nuestra evangelización.

Demos gracias a Dios por todo el bien derramado por su Misericordia en nuestra diócesis a lo largo de este Año Jubilar. Pidiéndole, por intercesión de S. Vicente, que siga iluminando el camino de aquellas iniciativas que especialmente tienen relevancia para la evangelización, la transmisión de la fe y la formación de nuevos discípulos y apóstoles, y que han ido tomando cuerpo en estos últimos tiempos, como son: la revisión y renovación del Directorio Diocesano de Iniciación Cristiana; las catequesis de adultos para la recepción del Sacramento de la Confirmación; la iniciación de un movimiento-servicio diocesano para los niños/as después de la Primera Comunión (ITIO); la Escuela Diocesana de Tiempo Libre (Jaire), oficialmente reconocida; el proyecto de conjunción nueva y relanzamiento de los instrumentos formativos diocesanos: Cátedra de S. Juan de Ávila, Instituto Superior de Ciencias Religiosas y Escuela de Agentes de Pastoral; la revitalización identitaria de nuestros colegios y la realización del próximo Congreso Diocesano de Educación en Orihuela; las aportaciones a la formación del laicado en el camino hacia su Congreso Nacional.

Que la gracia recibida en este Año Jubilar siga actuando en nosotros, manteniéndonos en el camino de la conversión al Señor en todos los aspectos de nuestra vida, despertándonos constantemente el ansia de llevar el mensaje del Evangelio, de dar a conocer al Señor Resucitado, y de nacer cada día como constructores de paz y de comunión en la

Iglesia, en la sociedad, en las familias, las personas.

Santa María, que en su imagen de Ntra. Sra. de los Desamparados, nos ha visitado reiteradamente en este Año Jubilar (en Benidorm, Elche, Novelda, San Vicente del Raspeig y Orihuela), siga cuidando como madre, de nosotros, de nuestras comunidades y de nuestros hermanos más necesitados en sus diversas pobreza. Y San Vicente, siga intercediendo, como patrono, por nuestra Iglesia de Orihuela-Alicante.

Con estos deseos y en este radiante tiempo pascual, recibid mi fraternal saludo y mi bendición. Demos gracias a Dios.

## **Encuentro y Compromiso**

Queridos diocesanos:

Se acerca una de las fechas más importantes del calendario pastoral de nuestra diócesis: el Encuentro Diocesano de Pastoral. Este año será el próximo sábado 8 de junio, en el Salón de Actos de nuestro Obispado. De nuevo, nos uniremos todos para dar gracias a Dios por todo lo que hemos vivido este curso y para avanzar las líneas más significativas del objetivo pastoral del próximo curso 2019-2020.

Es mucho lo que tenemos que agradecer a Dios del curso que hemos vivido. Durante el mismo, otra vez, hemos podido contemplar a Jesucristo, fuente de agua viva, sentado en el pozo de nuestra vida, de nuestros deseos, ilusiones y esperanzas, dispuesto a acogernos y a ofrecernos el manantial del agua de la gracia de su encuentro y de su comunión, como un día lo hizo con la mujer samaritana, como nos narra el Evangelio y cuya escena hemos meditado durante todo el curso. Son muchos los momentos de diálogo y conversación interior que hemos tenido con Jesús, en los que seguramente se ha encendido nuestro deseo de seguirlo más de cerca y de poder anunciar a los demás lo que él significa para nosotros. Son también muchos los momentos de encuentro y cercanía entre nosotros, como Iglesia diocesana, en los que hemos sentido el calor de la comunión y la urgencia a salir, cada vez, al encuentro de los demás, tal como nos pide el Santo Padre el Papa Francisco: la intimidad de la Iglesia con Jesús es una intimidad itinerante, y la comunión esencialmente se configura como una comunión misionera (cf. EG 23). Nuestro Encuentro Diocesano nos invita a recordar la memoria de cuanto hemos sembrado, con esperanza, en el terreno de nuestra Iglesia Diocesana durante este curso; a ponerlo confiadamente de nuevo en las manos de Dios, que multiplicará así nuestros trabajos y esfuerzos.

A la vez, el Encuentro Diocesano nos invita a mirar al futuro, al próximo curso. En él vamos a seguir avanzando en el encuentro con la persona de Jesús, Evangelio vivo. En esta ocasión desde una llamada muy concreta al compromiso: y es que el encuentro con Cristo no deja indiferentes; compromete. Necesitamos hoy en día una alta dosis de compromiso personal y comunitario con la fe cristiana; a no dejar que se apolille —como dice el Papa Francisco— nuestro dinamismo apostólico (cf. EG 83); a vencer tantos cansancios interiores y perezas que nos instalan en la comodidad, alejados de cualquier opción y acción

comprometida. Este nuevo curso buscamos renovar las fuentes de nuestra acción, de la que Jesús nos ha dado ejemplo, siendo el servidor de todos, lavando los pies de sus discípulos, como lo muestra el evangelista Juan en la última cena de su pascua. «Os he dado ejemplo para que lo yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis» (Jn 13,15). Contemplar este icono de Jesús, a los pies de sus discípulos, como el servidor de todos, es fundamental para la vida de la Iglesia. Esto es lo que nos proponemos atender en este nuevo curso. El nos descubrirá el secreto del servicio y de la caridad sin reservas.

El mundo y las personas de nuestro entorno necesitan el amor que sólo los cristianos podemos ofrecer. Todos estamos llamados así a realizar el mandato nuevo del amor de Jesús, sacerdotes, religiosos, laicos, para el bien de tantos prójimos que nos encontramos en el camino de la vida. Es un año importante para evaluar si de verdad nos hemos encontrado con Jesús. Es un año para dar prioridad a la caridad, a las obras de la misericordia, al protagonismo que los pobres tienen en el anuncio del evangelio. Es un año para presentar nuestra Iglesia Diocesana al mundo como una Iglesia «samaritana», atenta a las necesidades de nuestros prójimos.

Por eso, son muchas las iniciativas que, desde todos los organismos diocesanos se están diseñando y organizando, para el nuevo curso. Os invito a conocerlas, a acogerlas. Ellas se orientan a muchos destinatarios: especialmente los jóvenes, los niños, los ancianos, los necesitados. Sin olvidar tampoco importantes iniciativas en el ámbito de la educación, de la formación cristiana y de la transmisión de la fe. No son sólo una lista de actividades: son proyectos de largo recorrido para nuestra Diócesis, que implican el concurso y la sintonía de todos.

Os invito a acudir la mañana del 8 de junio: venid a celebrar el curso que termina y a iniciar una nueva etapa en nuestro encuentro con Cristo.

Como siempre contáis con mi afecto, gratitud y bendición.

## **Pascua: Sacramentos de Iniciación Cristiana. Hacia un nuevo Directorio**

Nuestra Diócesis de Orihuela - Alicante está comprometida, a través del Secretariado de Catequesis, en la renovación de la tarea catequética mediante una revisión del proceso de Iniciación Cristiana, de modo que esto, también, nos lleve a un actualizado Directorio Diocesano. Directorio que precise ideas y prácticas sobre el ser, la preparación y recepción de los Sacramentos de Iniciación Cristiana.

Esta labor importantísima se ha iniciado con decisión este curso, y así hemos dedicado la Jornada Diocesana de Catequistas y Animadores en la fe del pasado marzo, en Elche, a compartir, desde la encuesta diocesana previa, reflexiones y experiencias, y a aportar toda clase de sugerencias para la mencionada elaboración de un nuevo Directorio Pastoral de Iniciación Cristiana para nuestra Iglesia diocesana. Además, también hemos invitado a los sacerdotes a realizar sus aportaciones por medio de los arciprestazgos.

El trabajo fue muy enriquecedor y participativo, e importa en las etapas que nos quedan por recorrer, que siga esta tarea despertando y acogiendo la implicación de todos, puesto que hacer cristianos es la máxima prioridad eclesial hoy, y considero que nadie debiera quedarse autoexcluido de algo que urge a todos y a todos nos debe afectar.

Un nuevo Directorio Diocesano debe contemplar la pastoral de la Iniciación Cristiana como uno de los lugares prioritarios de la Nueva Evangelización. Y deberá precisar ideas y prácticas en lo referente a sujetos responsables, a procesos, a lugares, edades y circunstancias. Sobre todo, procurando que los distintos sacramentos no se entiendan separados, sino desde el vínculo intrínseco que une a los Sacramentos de Iniciación, etapas de gracia de un único camino, dentro de un proceso providencial y maravilloso de nacimiento y desarrollo de la fe y el ser cristiano. En definitiva, estamos hablando de continuar el camino para realizar un verdadero itinerario.

La Eucaristía es fin y culminación de los sacramentos del Bautismo y Confirmación. Es conveniente que la Primera Comunión vaya precedida no sólo de la necesaria catequesis de Iniciación Cristiana, sino también de una verdadera introducción de asistencia a la celebración eucarística, sobre todo el domingo, tanto con los padres como en el grupo de cate-

quesis. El hábito de asistencia a la misa dominical debe acompañarse con una adecuada iniciación litúrgica y a la oración. En cuanto a esto último, enseñar a rezar, puede encontrar ayuda en las experiencias de los «oratorios» que se va introduciendo en la diócesis, concretamente en los Colegios Diocesanos. En todo ello es importante, lógicamente, la implicación familiar y la figura del catequista, así como el buen camino recorrido en muchas parroquias, que han hecho y hacen un gran esfuerzo por acoger en alguna eucaristía dominical este camino que introduce en la oración y la participación litúrgica a los más pequeños de la comunidad, con la ayuda de padres y de catequistas.

Por otra parte es muy de valorar, que desde hace años, nuestras comunidades hayan abogado por unas celebraciones de la Primera Comunión que sean expresiones de la comunidad eclesial que celebra la Eucaristía con sencillez y solemnidad. Priorizando la centralidad del sacramento por encima de cuestiones accesorias, haciendo del encuentro con el Señor por nuestros niños como lo principal, facilitando el inicio de una relación de amistad que debe proseguirse y cuidarse por parte de la familia y la parroquia; como venimos animando desde la diócesis, incluso con el ofrecimiento de un movimiento diocesano de postcomuni3n (ITIO) que será presentado el próximo 29 de junio, a cuya presentaci3n os invito, desde ya, a todos.

A lo largo de estas semanas, plenamente pascuales, muchos de nuestros niños, en la Primera Comunión, y de nuestros adolescentes, jóvenes y adultos en la Confirmaci3n viven la experiencia de los ap3stoles encontrándose con el Señor Resucitado. Que adem3s del consuelo y el gozo de su presencia, regala su Esp3ritu.

A lo largo de estas semanas, son muchos los esfuerzos que vosotros: mis queridos sacerdotes, catequistas, padres cristianos y educadores, realizar3is para que las Primeras Comuniones y las Confirmaciones sean lo que acabo de decir, al igual que para procurar que todo no acabe ese d3a. El Señor, que sabe de vuestro celo y empeño por llevarles a Él, como el mejor regalo para sus vidas, os seguir3 sosteniendo en el bendito esfuerzo que realiz3is. Nada os desanime. Vale la pena. Dios os lo pague con su amor y os llene de alegr3a.

Queridas familias y queridas parroquias: Gracias por todo cuanto hac3is. Felicidades; es el Señor y su Esp3ritu que nos visitan. Enhorabuena.

Con mi afecto y bendici3n pascual.

## Corpus Christi: la Iglesia de Jesús, misionera de su amor

Como años anteriores, entorno a la fiesta del Corpus Christi, presentamos y ofrecemos la **Memoria anual de Cáritas Diocesana**; os animo a conocerla. Es cierto que unas páginas y unas cifras no pueden contener la extensa vida de Cáritas, tejida por múltiples servicios y con cada lágrima enjugada y cada sonrisa compartida, pero si pueden mostrar parte de una gran tarea realizada y de un importante camino recorrido.

Con este escrito quiero, por un aparte **mostrar gratitud** y reconocimiento, en nombre propio y de toda la diócesis de Orihuela-Alicante, a la gran familia de Cáritas, a los voluntarios, a los trabajadores y a los participantes. Y por otra, quiero **detenerme en el manantial** del que nace Cáritas, y la misma Iglesia en su labor caritativa y social, y que es, precisamente aquello que el día del Corpus se nos vuelve a manifestar y que gozosamente celebramos.

En el presente año, la Fiesta del Cuerpo y la Sangre de Cristo es celebrada el domingo 23 de Junio, y la liturgia de este día, con la narración de la Última Cena que Pablo hace a los Corintios (1 Cor 11, 23-26), nos vuelve a proponer aquellas palabras tan fuertes y concretas: «Esto es mi cuerpo», «Esta es mi sangre». Es el misterio de una continua y particularísima presencia. Jesús, en la Eucaristía, no sólo está presente realmente (que ya es algo grande), sino que está presente como cuerpo «partido» y como sangre «derramada», está presente en entrega y donación total.

Jesús instituye la Eucaristía después de proclamar el mandamiento nuevo y lavar los pies a los Apóstoles, gesto con el que les propone un programa de vida basado en el amor y el servicio. Jesús, que se nos entrega totalmente en la Eucaristía, por medio del Espíritu introduce en nuestros corazones su propio amor, un amor que nos urge a perdonar, acoger y servir, a salir al encuentro de nuestros hermanos que sufren y hacer de nuestra vida una donación. El amor, que Jesús vive y nos enseña lavando los pies a los Apóstoles, no se ejerce pasando de largo o permaneciendo en la propia cabalgadura, sino abajándose, como hizo el Buen Samaritano, para recoger al hermano que sufre heridas físicas, psicológicas o morales. Este es el camino de los discípulos de Jesús.

El amor cristiano, el amor de Cristo en nosotros, debe impulsarnos a vivir desde el perdón, la compasión, la fraternidad y el servicio a nuestros hermanos, porque también en ellos Jesús ha querido quedarse, por eso



nos dijo: «lo que hicisteis con estos mis humildes hermanos, a mí me lo hicisteis» (Mt 25,40).

Jesús nos ha revelado que Dios es amor y que el amor es la sustancia de la vida, su esencia; sin el amor, sin la vida que procede de Él, estamos muertos. «Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida, porque amamos a los hermanos. Quien no ama permanece en la muerte» (1Jn 3,14). Así S. Juan nos hace comprender el motivo por el que el mundo, de tantas maneras, es presa de la muerte.

En el interior de la historia, la misión de la Iglesia es la de revivir el destino de su Señor y Maestro, en la medida que lo sigue y lo sirve. La Iglesia es llamada para, enviada al mundo, ser misionera de su amor. El amor, que es la vida que Jesús desea dar al mundo para que éste se salve.

La fe y el amor es lo que distingue y caracteriza a la comunidad cristiana en su vivir dentro de la historia. Los discípulos de Jesús serán reconocidos por el amor de los unos por los otros, con un amor como el suyo (Cf. Jn 13, 34-35). Amor no sólo como sentimiento, sino sobre todo como comportamiento hasta el extremo, en la Cruz está su referencia y medida; medida que en nosotros sólo se puede dar como don, como gracia que nace del corazón de Dios y nos es dada a nosotros por medio de Jesús, su Hijo. El sublime sacramento del amor, la Eucaristía, donde Jesús se nos da, nos hará capaces de ese amor; salvará a la humanidad.

Feliz día del Corpus. Día de la Caridad.

Con mi afecto y gratitud, especialmente a la gran familia de Cáritas.

## Presentación del Sr. Obispo al informe de ASTI

El Secretariado Diocesano de Migración (ASTI-Alicante), a través de su línea de Sensibilización e Incidencia nos ofrece este informe como análisis migratorio: «**APROXIMACIÓN ESTADÍSTICA A LA POBLACIÓN EXTRANJERA EN LA PROVINCIA DE ALICANTE 2019**», tomando como principales fuentes el Instituto Nacional de Estadística (INE), el Observatorio Permanente de Inmigración (OPI), el Ministerio de Trabajo, Migraciones y Seguridad Social (MTMSS) y el de Educación y Formación profesional, que publican cada año.

Quiero destacar en primer lugar, a cuantos os adentréis en estos datos, ordenados con graficas y porcentajes, que no sólo contempléis cifras, números, pues detrás de cada uno de ellos hay personas que han tenido que migrar desde sus países a estas tierras alicantinas, por muy distintos motivos.

Con su lectura podemos descubrir que la migración de las personas no es una realidad que afecte sólo a unos cuantos países, con lo que no es real plantear un futuro del mundo sin contar con las personas migrantes. Y con esos datos, en los que contemplamos personas, procede preguntarse: ¿sabemos quiénes son? ¿Por qué vienen? ¿Dónde viven? A ello contribuye este trabajo.

Os puedo adelantar que este año ha crecido la población extranjera en España y en nuestra provincia de Alicante, un 3,5% y un 3,6%, respectivamente. El porcentaje mayoritario de personas extranjeras, dos de cada tres en la provincia es de origen europeo. Continuamos siendo la tercera provincia de España en presencia extranjera, tanto en términos absolutos como relativos.

Encontrareis en este trabajo el origen de las personas que de otros países han venido a nuestra provincia, la edad, el sexo, las poblaciones con más presencia extranjera, los certificados de registro y autorización de residencia, las demandas de asilo y refugio, las afiliaciones a la Seguridad Social... Considero que esta información ayuda a clarificar las preguntas que nos formulábamos para un mayor conocimiento de las personas que han venido a vivir con nosotros.

Personalmente no puedo menos que desear, para los fieles cristianos de la Diócesis, que nos posicionemos ante «el otro» como un hijo de Dios creado a su imagen, y, para los que compartimos ciudadanía en la Provincia, que valoremos la dignidad de toda persona por encima de

cultura, procedencia, condición... Todos juntos, creo que nos tenemos que proponer avanzar en el camino señalado por el Papa Francisco: Acoger, Proteger, Promover e Integrar a las personas migrantes y refugiadas. Reconociendo por encima de todo, el valor en sí mismo de la persona, de toda persona, y la oportunidad y riqueza que supone la inmigración en nuestra provincia, en nuestra tierra.

Agradezco de corazón este trabajo tan valioso que nos ofrece ASTI-Alicante, pero más aún agradezco su impagable tarea día a día de acogida y protección a personas inmigrantes, tantas veces solas y sin ninguna mano amiga de la que cogerse en su soledad. Agradezco su esfuerzo constante por su integración. Así como su labor de sensibilización al conjunto de la Diócesis y de la sociedad. A todos ellos, con mi bendición, mi gratitud.

---

## HOMILÍAS Y ALOCUCIONES

---

### Institución de acólitos

*III Domingo de Pascua  
San Nicolás, 5 de mayo de 2019*

En estos domingos después de Pascua, la liturgia nos ofrece la lectura, primero de un texto de los Hechos de los Apóstoles y después de uno del Apocalipsis. El primero nos habla de los inicios de la historia de la Iglesia, el segundo de la Iglesia más allá de la historia. La primera lectura está ambientada en la ciudad de Jerusalén, la segunda en la Jerusalén celestial. Esto es muy sugerente: nos permite contemplar el camino y la meta, la Iglesia ahora, en la historia, y en el final.

Fijando la mirada en la Iglesia presente en la que estamos, peregrina, nos resulta muy actual y apropiada la catequesis que contiene el texto de los Hechos de la primera lectura, que nos transmite confianza en Dios para, con la fortaleza que proviene de Él, dar testimonio alegre de la fe en Jesús resucitado, como los apóstoles, superando amenazas e incomprensiones. Además en El Evangelio que hemos escuchado, se nos dice algo, también, importante respecto a la Iglesia aún en camino: que toda ella –en su conjunto–, tiene un pastor puesto por el Señor: Pedro. Jesús nos ha dado como Pastor a Pedro.

Jesús interroga a Pedro acerca de su amor a Él y, desde su amor, le encarga cuidar a los suyos; le hace, como dirá S. Ambrosio, «vicario del amor de Cristo», aquel que hace visible el amor del Señor por su Iglesia. Signo de su amor. La autoridad de Pedro y sus sucesores es grandísima –«te daré las llaves» le había dicho el Señor–, pero está precisada por el amor, nace del amor, como hemos oído hoy en el Evangelio, y es para cuidar, para amar, para servir.

Por ello «siervo de los siervos de Dios», es la expresión acuñada: siervo de los bautizados se entiende en esta expresión, pero también de

los no creyentes, en el sentido de que debe incluso a ellos lanzar la red, buscando ofrecerles la imagen y el mensaje de Cristo que les ama. Así lo han visto nuestros propios ojos en los últimos papas, así lo vemos y oímos en Papa Francisco, encaminándose a las «periferias» en sus viajes y enseñanzas, y soñando y animando una Iglesia, apostólica, en misión. La Iglesia es misionera. Así lo recordamos especialmente hoy -con ayuda y oración- a favor de nuestros misioneros diocesanos.

Otro detalle a destacar, desde el Evangelio de hoy y la primera lectura, sobre el ministerio de Pedro; y es que él no está solo en el pescar y en el apacentar: con él están los otros apóstoles. En el Evangelio, cuando él dice: «Me voy a pescar». Ellos contestan: «Vamos nosotros contigo». Juntos estarán en la oscuridad de la noche y en los fracasos de sus esfuerzos. Igualmente juntos están en el oír y hacer lo que pide Jesús, y en su fruto: la pesca milagrosa. Y en el libro de los Hechos, los vemos juntos en el «ultraje», el interrogatorio, y en la réplica y el testimonio.

Nuestras personas pueden dar fe del desarrollo de la doctrina de la colegialidad episcopal desde el Vaticano II, visible en nuestros tiempos especialmente en el Sínodo de los Obispos. **Servicio** y **comunidad** dos palabras importantes, decisivas en la Iglesia de Jesús. Esto deseo que sea especialmente acogido por vosotros que vais a ser instituidos acólitos, ministerio que vais a recibir en el camino que os prepara para ser servidores de la Iglesia como diáconos y presbíteros en ella.

Hermanos, estamos en Pascua. Y todo en los relatos evangélicos de estos días nos transmite la luz de su resurrección, la alegría de su presencia, el consuelo de estar con Él. La liturgia muestra su centro en la presencia del Resucitado en medio nuestro, como su aparición a orillas del lago de Tiberiades. Como entonces, ahora, en la Eucaristía, «Jesús se acerca, toma el pan y se lo da», nos lo da.

Pidamos la gracia de reconocerle hoy en medio de nosotros, en este día, en la Eucaristía, diciendo como Juan: «Es el Señor». Y de recibirle, y de acercarnos a él, como una preciosa ocasión de expresarle nuestro amor como Pedro. Conscientes del valor que tiene para Jesús que le confirmemos nuestro amor con nuestra oración sincera en esta Eucaristía, y con nuestra vida entregada, de servicio, a aquellos que nos ha confiado. Así sea.

## Misa de Acción de gracias por el LXXV aniversario de la llegada de las Hermanas de la Cruz a Aldaia

*Parroquia Ntra. Sra. de la Anunciación de Aldaia,  
18 de mayo de 2019*

El motivo especial que nos congrega en torno al Señor en esta misa del V Domingo de Pascua es el Triduo de Acción de gracias por los 75 años de presencia de la Hermanas de la Cruz en Aldaia (1944-2019), y en concreto en el día dedicado a las Antiguas Alumnas del Colegio La Inmaculada.

El Evangelio nos hace escuchar hoy las primeras palabras del discurso de Jesús en la Última Cena. Él siente próxima su muerte y su preocupación no es por él mismo sino por el futuro de aquel pequeño grupo de discípulos y trata de resumir su enseñanza, su Evangelio, en pocas palabras. El término «nuevo» significa último, definitivo, que vale para siempre. Todo el Evangelio se resume en amarse los unos a los otros con el mismo amor de Jesús. la cruz será la medida de su amor.

Tertuliano, antiguo sabio cristiano, decía: «Fue sobre todo la práctica del amor lo que casi imprimió una marca de fuego a los ojos de los paganos: ‘Mirad como se aman’, dicen (mientras que ellos se odian entre sí), y ‘cómo están dispuestos a morir el uno por el otro’ (mientras que ellos prefieren matarse entre sí)».

Papa Francisco señalaba que el amor es el documento de identidad del cristiano, el único «documento» válido para ser reconocidos como discípulos de Jesús. Y un amor –destacaba- que es concreto... no teórico, «en las cumbres»: don, responsabilidad, compromiso cotidiano (24-4-2014). Y un amor que, como veíamos en la tarea y servicios de los primeros discípulos de Jesús descrito en el libro de los Hechos de los Apóstoles –en la primera lectura-, se debe vivir en la perseverancia en medio de «muchas tribulaciones».

Y todo esto sabemos que no son palabras –teorías-, sino vida ya a lo largo de la historia de nuestra Iglesia, como ya se testifica en los orígenes, el Libro de los Hechos de los Apóstoles hasta hoy donde diariamente el amor de Jesús –incluida la cruz- es vivido por los suyos. Santa Ángela de la Cruz es modelo de esto. A los doce años ya la joven trabaja. Sin

apenas ocasión de asistir a la escuela –y comienza, a la edad de las más pequeñas de las muchas.....que estáis aquí, a repartir su tiempo entre su casa, el taller, las iglesias y los hogares pobres, sobre todo algunos corrales de vecindad, llenos de familias marginada, así crece y desde ahí –amor- funda la Compañía de la Cruz: «La primera pobre, yo... estaré pronta para dar todo lo que haya en las casas, teniendo abandono total en Dios y en la Providencia»... y «todo en silencio, sin publicidad». Como recoge José María Javierre, su biografía en una inacabable letanía de bondad y caridades.

Y aquí en Aldaia, unos diez años después de la muerte de Sor Ángela (1952), está en pleno movimiento un proyecto que arranca del deseo de mujeres emprendedoras de nuestro pueblo, profundamente creyentes, que desean que una Congregación religiosa venga a Aldaia a fundar un colegio que diera educación cristiana y humana a sus hijas.

«La Fuerza de un sueño» es un acertado modo de decir lo que pasó esos años y que se concretó en la venida de las Hermanas de la Cruz a Aldaia, estableciendo convento, y compaginando lo específico suyo de visitar y atender enfermos de familias en necesidad con la creación del colegio, Colegio de la Inmaculada ya abierto en junio de 1944. De sus muchas alumnas estáis aquí digna representación. Aquí en esta misa en la que debemos rezar al Señor por las Hermanas –todas- especialmente por las que se dedicaron a la enseñanza y junto con tantas antiguas alumnas ya está con el Señor. Él premie a todas su vida y testimonio.

Aquellos inicios, aquel «sueño» hecho realidad ha sido en sus costosos inicios magníficamente recogido por el luminoso trabajo de D. Vicent Comes Iglesia y Dña. Paloma García. He disfrutado con su lectura y recordando a aquellas mujeres aldayeras pioneras –con apellidos tan de Aldaia-, recordando a las primeras Hermanas de la Cruz y nombres entrañables como el Padre Muedra, jesuita, o nuestro querido Sr. Cura D. Joaquín.

La conclusión es clara: el mandamiento de Jesús en el Evangelio de hoy ha sido magníficamente vivido por muchísimos discípulos de Jesús que nos precedieron y que nos muestran con sus obras y su vida lo fecundo que es el seguir al Señor: es origen de vida para los demás, como fue y es la Cruz del Señor. Y nosotros, si los imitamos en todo, sobre todo aprendiendo que la fuerza para amar y entregar la vida como Él, como ellos, nace de estar bien abandonados y unidos a Él como Santa Ángela de la Cruz, y los santos y grandes cristianos hicieron. Ese amor

---

que Él nos pide y que es fecundo, sólo es posible por su gracia, por la fuerza que procede de Él.

Hoy, pues, día de Acción de gracias, por todo lo dicho. Y a lo grande, pues grande es el regalo que agradecemos: la venida de las Hermanas, el inicio del Colegio, 75 años de amor y de servicio. Y hoy día para renovar la voluntad de seguir las huellas de los que nos precedieron, pidiendo para nosotros, y los más jóvenes, sabiduría y gracia para seguir el camino de Jesús, de su Cruz, para hacer de nuestras vidas, vidas fecundas por el amor. Así sea.



## Misa exequial de D. Constantino Córdoba, padre del Rvdo. Juan Antonio Córdoba

*Basílica Ntra. Sra. del Socorro de Aspe,  
29 de mayo de 2019*

Nos reunimos no sólo para expresar nuestra cercanía y afecto a la familia más cercana de nuestro hermano Constantino (muy especialmente a su esposa y a nuestro hermano sacerdote Juan Antonio), sino sobre todo para elevar a Dios nuestra oración, la oración de la Iglesia, por su eterna salvación. Para ello vamos a celebrar la Eucaristía.

En momentos así me parece oportuno recordar las palabras de S. Ignacio de Antioquía en su carta a los Romanos: «¡Qué hermoso es que el sol de mi vida se ponga para el mundo y vuelva a salir para Dios!» Qué hermoso es –desde el don de la fe- contemplar la muerte como el gran encuentro con Dios.

El próximo domingo -Solemnidad de la Ascensión- renovaremos la certeza de que Cristo subió «a precedernos como cabeza nuestra», así nos lo recordará el Prefacio de la misa, subió para abrir el camino y prepararnos la morada definitiva.

Desde siempre, la Iglesia, y acentuadamente el itinerario pastoral diocesano de estos años, se encamina a promover y facilitar el encuentro con Cristo, el encuentro con Aquel a quien hemos oído en el Evangelio que es la «Resurrección y la Vida». Esta es la esencia de nuestra fe en el Resucitado –que cultivamos en este tiempo pascual-: que ha vencido a la muerte y nos ha abierto las puertas de una eternidad que es amor en los brazos de Dios.

Esa es, pues, la tarea más hermosa y más fecunda: llevar a Quien es la vida; encaminar las personas hacia Quien es la fuente del sentido de todo lo que nos acontece, sobre todo hacia Quien ilumina con su amor el final de nuestra vida, la muerte; como expresan las palabras que he recordado de S. Ignacio de Antioquía y como ante toda circunstancia, nos ha dicho S. Pablo en la lectura proclamada; su amor ilumina todo, de él nada nos separará. Así -como ya decía el libro de la Sabiduría- el amor de Cristo ha hecho posible que nuestra vida esté en manos de Dios.

Confianza en el Amor, en el abismo de misericordia que es el Señor Resucitado, que ascendido al cielo derrama su Espíritu en nuestros co-

razones, ponemos nuestras súplicas en las manos bondadosas del Padre, para que acoja a nuestro hermano Constantino, le premie su amor y servicio impagable como esposo y padre, y, por intercesión de la Virgen de las Nieves, madre especialmente cercana de esta comunidad, el sol de su vida, oculto para el mundo, amanezca en Dios. Así sea.

## Encuentro Diocesano de Pastoral. Presentación

*Salón de Actos del Obispado  
Alicante, 8 de junio de 2019*

Bienvenidos al Encuentro Diocesano de Pastoral:

Deseo comenzar estas palabras de saludo e introducción manifestando mi gratitud a todos los presentes, a quienes habéis preparado este acto y a quienes asistís a él. Y pidiéndoos que todos juntos hagamos de este Encuentro una sentida acción de gracias a Dios por todo el bien que ha derramado sobre nosotros, su Iglesia que peregrina en Orihuela-Alicante, en este curso que está finalizando, y que ha estado especialmente iluminado por la figura de S. Vicente Ferrer, patrón de nuestra Diócesis, en su Año Jubilar.

Han sido muchas las ocasiones de encuentro con el Señor que se nos han concedido, en las que hemos podido experimentar lo que significa su palabra y su presencia, tal como un día se le concedió a la mujer samaritana y que hemos podido contemplar en la Lectio de este curso. Han sido muchos, también, los momentos de encuentro y cercanía entre nosotros, como nos recordará la Memoria audiovisual que vamos a ver a continuación, y en los que hemos sentido el calor de la comunión y la urgencia de salir, tal como nos viene indicando el Santo Padre el Papa Francisco, pidiéndonos que la comunión eclesial se configure esencialmente como una comunión misionera (cf. EG 23).

Este Encuentro Diocesano invita a recordar cuánto hemos recibido y, también, cuánto hemos sembrado, con esperanza, en el terreno de nuestra Iglesia y de nuestra sociedad durante este curso; invita a ponerlo todo confiadamente de nuevo en las manos de Dios, que multiplicará así nuestros trabajos y esfuerzos.

Con todo ello, nos disponemos a mirar al futuro, al próximo curso. En él, tal como os digo en la invitación a este Encuentro, deseamos seguir avanzando en el encuentro con la persona de Jesús, Evangelio vivo. En este caso desde una llamada muy concreta al compromiso: y es que el encuentro con Cristo no nos deja indiferentes; compromete. Vivimos tiempos en los que necesitamos altas dosis de compromiso personal y comunitario, venciendo cansancios interiores y perezas que nos instalan en la excusa, la queja, la comodidad, alejados de una real conversión

que nos lleve a opciones y acciones de auténtico compromiso. Urge reencontrarnos con el manantial de nuestra acción, es lo que vamos a buscar en este próximo curso, acercándonos al ejemplo del mismo Jesús, que se hizo servidor de todos, tal como nos ha mostrado el texto del evangelio que acabamos de escuchar.

El evangelista Juan nos muestra a Jesús lavando los pies de sus discípulos en la Última Cena con ellos, y diciendo: «Os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis» (Jn 13,15). Contemplar este icono de Jesús, a los pies de sus discípulos, como servidor de todos, es fundamental para entender bien nuestra vida personal como cristianos y para entender la vida de la Iglesia. Esto es lo que nos proponemos atender en este nuevo curso. El Señor, si nos acercamos debidamente a El, a su presencia y enseñanza, nos descubrirá el secreto del servicio y de la caridad sin reservas.

Evidentemente, la imagen de Jesús lavando los pies es tan fuerte que queda esto patente en la misma reacción de Pedro. Jesús da la vuelta a todo, está realizando una especie de revolución: hace de siervo y convierte a los discípulos en señores. Es una verdadera revolución cultural y espiritual. Es la última gran lección de Jesús antes de su Pascua: El lavatorio de los pies es solo un signo, una indicación del camino que hay que seguir: lavarnos los pies unos a otros, a partir de los más débiles, de los enfermos, de los ancianos, de los más pobres, de los más indefensos. Ahí nos enseña cómo vivir y desde donde comenzar a vivir: la vida según el Evangelio es inclinarse hacia los hermanos y hermanas, comenzando por los más débiles. Es un camino que viene del cielo, de Dios, y, sin embargo, es el camino más humano que podamos desear.

Es una propuesta y un camino que es perfecto reflejo del cambio de lógica que nos ofrece Jesús en las Bienaventuranzas, recordemos que ellas son la referencia central de Papa Francisco en su Exhortación «Gaudete et Exultate» (Cf GE 65-94); cambio de lógica que vuelve del revés la escala de valores del mundo; pero propiamente en este cambio, como en la imagen del lavatorio de los pies que lo encarna, se revela la imagen de la nueva humanidad. El cristiano que acoge la lógica de Jesús manifestada en las bienaventuranzas, y encarnada en su propia persona lavando los pies, es verdadero testigo y por ello verdadero mártir. Quien acoge a Cristo ya no es más del mundo y por ello sufre persecuciones, no sólo de parte de quien niega a Dios en nombre del hombre, sino también de quien niega al hombre en nombre de Dios. Esta última es la sutil y

diabólica tentación de falsos creyentes que «son muy del mundo», no obstante sus públicas, y a veces místicas, profesiones de fe.

Quien puede hacernos salir de la «mundanidad», y entrar en la lógica del ser y del actuar conforme al Evangelio, es el mismo Jesús; quien puede transformarnos es el Espíritu Santo, el gran don del mismo Jesús.

Hermanos: Estamos tocando el inicio de la gran solemnidad de Pentecostés; la Palabra que vendrá a nosotros en esta celebración nos hará ver que el acontecimiento de Pentecostés no se agota en los fenómenos prodigiosos de aquel día. El misterio de Pentecostés es el mismo de la perenne presencia de Cristo, el de la epifanía de la Iglesia, que por obra del Espíritu Santo saliendo del Cenáculo, viene a ser plenamente Iglesia de Cristo enviada al mundo entero y con la verdad plena de su enseñanza en ella.

El Espíritu realiza y realizó aquel día la gran transformación, bien visible en los mismos discípulos, que pasan de ser un grupo asustado y encerrado a ser testigos llenos de coraje y de entusiasmo. Nada impedirá su compromiso apostólico. Por gracia del Espíritu Santo serán en la historia los continuadores de la obra redentora de Cristo. Y a partir de ellos los dones del Espíritu servirán para edificar la Iglesia en unidad, y para difundir el Evangelio. Como nos recuerda el Concilio Vaticano II en una de sus más luminosas definiciones, (Cf. LG 1): la Iglesia salida del costado de Cristo muerto en la cruz y del corazón de Pentecostés es, efectivamente, el signo eficaz, es decir el «sacramento», de la unidad y de la comunión de toda la humanidad. Pentecostés es lo opuesto a Babel (nos lo recuerda la liturgia de la Palabra de hoy mismo, en la misa vespertina de la Vigilia de Pentecostés).

Pidamos al Espíritu Santo que siga asistiéndonos, que nos conduzca en el nuevo curso, que nos transforme en verdaderos discípulos de Jesús que nos pide ser apóstoles y ser servidores, como El; recordando que en la Iglesia de Jesús, en nuestra Iglesia, el acontecimiento de Pentecostés es siempre constante y eficaz, también hoy.

Que esta fe nos mueva, así como la convicción de que las personas de nuestro entorno y el mundo necesitan del amor mostrado en Jesús y que pervive activo por su Espíritu Santo. El nos llama a todos, sacerdotes, religiosos y laicos a dejarnos transformar por ese amor y a ser testigos de su amor. El nuevo curso es un tiempo para dar prioridad a la caridad, al compromiso hecho de obras de misericordia; obras de nuestras personas, de nuestras asociaciones, parroquias y comunidades eclesiales, que

siguiendo al Señor deben ser y presentarse al mundo como miembros de una Iglesia servidora, «samaritana», atenta y comprometida con las necesidades de nuestros prójimos.

Por todo lo dicho, a continuación, después de la exposición de D. Pedro Luis, y la Ponencia del Sr. Obispo, Monseñor Arturo Ros, pasaremos a conocer algunos, sólo algunos, de los proyectos pastorales para el próximo curso que tratan de materializar lo expuesto, mirando al servicio de diversos destinatarios, proyectos de largo recorrido para nuestra Diócesis, como otros de estos años, que implican el concurso y el compromiso de muchos: por ello, como también os digo en la invitación a este Encuentro, os animo a conocerlos y a acogerlos.

Demos pues gracias a Dios por tanto bien como de Él hemos recibido en este tiempo que concluye, y dispongámonos, con la luz y la fuerza de su Espíritu Santo, a recorrer una nueva etapa al servicio de que nuestros hermanos se encuentren con Cristo y que con nuestro convencido compromiso sean remediados en sus necesidades por su amor.

A todos, iluminados aún por el gozo pascual, mucho ánimo y muchas gracias.

## **Eucaristía de los votos perpetuos al Instituto Secular Ignis Ardens, de Inés Sanmartín Ruiz**

*Víspera de Pentecostés*

*Capilla de Ntra. Sra. de Covadonga del Maigmo, 8 de junio de 2019*

Querido Sr. Obispo, D. Rafael; hermanos sacerdotes concelebrantes; hermanos y hermanas, especialmente las que seguís al Señor y servís a la Iglesia en «Ignis Ardens».

En el no muy lejano 1993 el actual Sr. Cardenal D. Francisco Alvarez, entonces Obispo de nuestra Diócesis, viendo el espíritu y la forma de vida del grupo de consagradas en torno a Antonia, nuestra hermana de vida fecunda, iniciaba el camino que culminó en el año 1999 con la aprobación diocesana de aquel grupo inicial, como Instituto Secular «Ignis Ardens». Hace pues 20 años; años llenos de trabajos, iniciativas y servicios. A esta entrañable familia, joven y madura a la vez, querida Inés te vas a unir, todavía más, al emitir tus votos perpetuos en ella. La llama que Dios encendió en nuestra hermana Antonia, y que se propagó a las que hoy son la familia por ella fundada, «Ignis Ardens», pediremos que sea realidad perpetua en ti, Inés, según la respuesta que has dado a mi pregunta: «¿qué pides a Dios y a su Santa Iglesia?, diciendo: «Servir a Jesucristo en el Instituto Ignis Ardens todos los días de mi vida».

Por otra parte, mejor marco celebrativo: imposible. Hoy es ya, Pentecostés. Con Pentecostés culmina el tiempo pascual. Tiempo lleno del consuelo que produce la presencia del Resucitado en medio de sus discípulos; tiempo lleno de los encargos que les hace el mismo Señor, para la misión que les espera. Sobre todo, días que van acogiendo la gran promesa, el envío del Espíritu Santo.

De ese Espíritu nos ha hablado la Palabra en esta Misa Vespertina de la Vigilia de Pentecostés: así en el Libro de Ezequiel mostrándonos la promesa del Espíritu capaz de devolver y crear la vida; en las palabras de S. Pablo a los Romanos, asegurándonos que el Espíritu intercede por nosotros; y escuchando de labios del mismo Jesús, en S. Juan, la invitación a los sedientos de acudir a Él, a Él que nos da su Espíritu.

Un año más, la misericordia de Dios nos concede contemplar y celebrar cómo Jesús cumple su promesa, y cómo el Espíritu, descendiendo como fuego ardiente sobre María y los Apóstoles, los transforma.

Aquellos mismos Apóstoles que estaban con miedo y encerrados, abren puertas y ventanas y se llenan de una sabiduría capaz de explicar los acontecimientos vividos con Jesús en Jerusalén, se llenan de un fuego que los enciende como testigos de la Resurrección y los lleva a iluminar con su predicación el mundo entero, la historia entera.

En el texto que se propone también como lectura de esta misa, el del Génesis referente al episodio de la Torre de Babel, podemos ver la antítesis del relato del Libro de los Hechos de los Apóstoles sobre el día de Pentecostés. Mientras en un lugar –Babel- el orgullo de alzarse ante Dios llevará a la fragmentación de la Humanidad, que, siendo una, se confunde en diversidad de lenguas, se rompe y se dispersa condenada a no entenderse. En Pentecostés sucederá justo lo contrario, una diversidad que se une, una pluralidad de lenguas y procedencias entendiéndose. Allí nace una Humanidad que se disgrega. Aquí nace la Iglesia, por el Espíritu, una Humanidad que llega al entendimiento y la unión: el Nuevo Israel, nueva familia, germen de entera, unida y nueva Humanidad. Una familia con una madre –María- que allí estará, como en Nazaret, acogiendo el Espíritu Santo.

Imitando a María, sea tu emisión de votos perpetuos, Inés, tu Sí para siempre, como acabas de decir. Un sí fruto, como María, del amor y del abandono total en las manos de Dios. En la carta a los Hebreos podemos leer: «Señor, tú no quieres sacrificios ni ofrendas, me has dado un cuerpo, aquí estoy para hacer tu voluntad». Hacer la voluntad del Padre, consagrarse por amor a Él, entregarle nuestra vida, es la misma respuesta con un punto de valor para corresponderle a todo cuanto Él nos ha dado. Entender esto es don, es gracia, es obra del Espíritu Santo. Igualmente pronunciar los votos perpetuos; igualmente hacerlos, día a día y por siempre, realidad.

Para que el Señor te conceda esta gracia vamos a rezar, porque tu palabra –como toda palabra humana, es frágil- y por tanto necesita ser sostenida por la misericordia de Dios. A partir del momento de emitir tus votos, toda la asamblea, todos nosotros, te vamos a acompañar con nuestra oración. Especialmente significativas van a ser las letanías de los Santos; toda la asamblea que somos, como Iglesia, inmersos en el grande y hermoso misterio que es la comunión de los santos, todos unidos, los de aquí y los de arriba, todos pidiendo por ti.

Pero, sobre todo, en este día singular de Pentecostés, suplicando en la Eucaristía, al Cuerpo y Sangre de Cristo, que Él te ilumine siempre,



que su Espíritu te sostenga siempre, para que la palabra que hoy vas a dar perdure toda tu vida, hasta el desposorio eterno, perfecto y perpetuo que después, gracias a la muerte, lograrás tener con tu Esposo Cristo, Señor nuestro.

Pidamos todo esto por intercesión de María, nuestra Madre, Madre de la Iglesia, Madre de Misericordia. Y de todos los Santos, en especial de S. Juan de Ávila y Santa Teresa, referencia especialmente entrañable en el camino de «Ignis Ardens», tu familia. Así sea.

## **Eucaristía de la conmemoración de los 75 años de las Fiestas de Moros y Cristianos de Elda y su patrón San Antón**

*Parroquia de Santa Ana de Elda  
Solemnidad de Pentecostés, 9 de junio de 2019*

Las fiestas de Moros y Cristianos de Elda cumplen 75 años desde su recuperación en el año 1944. Las fiestas, tanto antes como en esta actual etapa están dedicadas en honor de S. Antonio Abad, en Elda más conocido como San Antón.

La muy especial celebración de este año, que nos congrega hoy, coincide con la solemnidad de Pentecostés. Día en el que conmemoramos el cumplimiento de la promesa del Señor Resucitado que era esperada, en su cumplimiento por María y los Apóstoles reunidos en Jerusalén.

La Palabra de Dios, en las lecturas de hoy y tal como comentaba Papa Francisco sobre ellas (4-6-2017) nos muestran dos novedades: en la primera lectura el Espíritu crea con una gran diversidad de gentes, un pueblo nuevo: la Iglesia. En el Evangelio, crea en los discípulos un corazón nuevo.

En el texto de los Hechos de los Apóstoles vemos crear, por el Espíritu, de una gran diversidad de lenguas, y de procedencias, una unidad nueva. Es lo contrario de lo que nos narraba ayer el texto de Génesis sobre Babel.

El Espíritu con sus dones actuando en cada uno crea una riqueza singular y diversa, pero llamada a ser conjuntada, enriqueciendo la unidad. Por otra parte el Espíritu, dador de sabiduría y vida, es origen de la fe (dirá S. Pablo en la 2ª lectura) y creará en los Apóstoles el poder del perdón, fuerza realmente creadora de vida nueva y de corazones nuevos.

San Antón es visto como un gran modelo de vida cristiana en los primeros siglos. Así lo atestigua la vida que sobre él escribe S. Atanasio. Capaz de un corazón nuevo, que puede liberarse de los bienes de esta vida, para centrarse, libre de preocupaciones, en el Señor. El Señor será su gran bien y su gran tesoro. Esa libertad respecto a los bienes y riquezas, que a veces son ídolos que nos someten y condicionan será un don que S. Antón recibe del Espíritu, y que estará en la base de un género de vida –libre y centrado en el Señor– por ello atraerá en su sabiduría

de discípulo de Jesús a muchos grandes y pequeños que acudían a él.

San Antón. Por otra parte, el culto y la devoción de Elda por él, se explica por aquello que se inició en Pentecostés, el nacimiento de la Iglesia, Cuerpo Místico, comunión profunda de los Santos, aunque estos sean de procedencias bien distintas. El nudo que une a un cristiano de Elda con S. Antón es obra del Espíritu que hace que a pesar de los siglos y las diferencias de lengua y origen existe una unión más profunda, fruto de la misma fe y el mismo amor que, dones del Espíritu Santo, nos constituye unidos en torno a Cristo, como un único pueblo, su Iglesia.

Pidamos hoy día del Espíritu Santo –y día de S. Antón-, que por intercesión de nuestro querido Santo, nos mantengamos cada día más unidos, y más capaces de entendimiento y unión, en una época de divisiones, de afirmación tan exagerada de lo mío, sean ideas o intereses, que se hace difícil entenderse y unir fuerzas para solucionar los problemas reales y acuciantes, especialmente de los más débiles.

Pidamos ese corazón libre y sabio que distinguió a S. Antón. Y que esto nos produzca el tener paz interior, señorío sobre nosotros mismos, capacidad de servicio al prójimo, y una vida tocada del gozo, la alegría profunda y permanente que sólo Dios puede dar.

Queridos hermanos: 75 años es una buena porción de historia. Dios, por intercesión de S. Antón, os conceda muchos más. Siempre en armonía, en entendimiento, fuentes de una auténtica fiesta. Y que sepáis transmitir a las nuevas generaciones, no sólo la celebración externa, sino el amor a S. Antón que lleváis en el corazón.

Que estos día, por muchos años, sean ocasión de uniros a pesar de las diferencias, de practicar el perdón y la superación de ofensas, de vivir la libertad y sabiduría del corazón que practicó S. Antón y en donde está el misterio de vivir una profunda felicidad que viene de Dios.

¡Que viva Elda y viva San Antón!

## Solemnidad del Corazón de Jesús, en el Centenario de la Consagración de España

*Orihuela, 28 de Junio de 2019*

En el centro de la ciudad episcopal de Orihuela, en este histórico monasterio profundamente vinculado a la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, que acogía hace bien poco las reliquias de Santa Margarita María de Alacoque, religiosa de la Visitación como las antiguas moradoras de esta casa e impulsora de esta devoción, al igual que las actuales Hermanas de Pro Ecclesia Santa que mantienen la vida de este lugar santo. Aquí y hoy, Festividad del Sagrado Corazón de Jesús, venimos a unirnos en oración con toda la Iglesia que especialmente hoy, en sus Diócesis que peregrinan en España, viene a renovar fiesta y consagración efectuadas hace 100 años en el Cerro de los Ángeles de Getafe. La liturgia de hoy nos ayuda a contemplar el misterio del amor de Dios a través del Corazón de su Hijo que se revela a nosotros como el Corazón de un buen pastor.

La del pastor es una imagen muy querida por los profetas y ha sido revivida en la lectura del profeta Ezequiel que hemos escuchado. El Evangelio de Lucas nos ha traído las palabras de Jesús que se identifica con el buen pastor que siente un amor tan grande por sus ovejas que está dispuesto a dar su propia vida por ellas. Como se dice en el Evangelio de Juan, las ama y las conoce una a una (Jn 10,3), no como una masa indistinta; de hecho de cada una conoce la voz, el nombre, la historia, lo que necesita, y vierte todo su afecto y su esperanza en cada una.

En una sociedad como la nuestra que se ha hecho virtual, anónima e individualista, es fácil que te olviden y desaparezcas. Pero el Corazón de Jesús no olvida a nadie; el Señor nos ama y nos conoce a cada uno: se cuida, se acerca, nos cura. Somos nosotros los que tantas veces nos alejamos, nos vamos, y terminamos cansados, agobiados, oprimidos, como aquellas muchedumbres que conmovieron el corazón de Jesús, a las que veía como «ovejas sin pastor» (Mt 9,36).

Todos los Papas del siglo XX y XXI han hablado del Corazón de Jesús como el centro mismo del cristianismo: el amor infinito, eterno y misericordioso de Dios al ser humano.

El Papa Francisco nos recuerda la importancia de acudir al Corazón de Jesús. En el primer año de su pontificado se expresó ya sobre el papel

central que tiene en la vida del cristiano: «La piedad popular –dijo– valoriza mucho los símbolos, y el Corazón de Jesús es el símbolo por excelencia de la misericordia de Dios; pero no es un símbolo imaginario, es un símbolo real, que representa el centro, la fuente de la que ha brotado la salvación para la entera humanidad» (9 de junio de 2013).

Benedicto XVI dijo que «este misterio de amor que Dios nos tiene no solo constituye el contenido del culto y la devoción al Corazón de Jesús: es, al mismo tiempo, el contenido de toda verdadera espiritualidad y devoción cristiana. Por tanto, es importante subrayar que el fundamento de esta devoción es tan antiguo como el cristianismo. En efecto, solo se puede ser cristiano dirigiendo la mirada a la Cruz de nuestro Redentor, «al que traspasaron» (Jn 19,37; cf Zc 12,10)». (15 de mayo de 2006).

La consagración al Corazón de Jesús es la respuesta del cristiano al amor que Dios le ha mostrado en Jesús, el Señor. Precisamente el lema que se ha escogido para este año Jubilar del Centenario de la Consagración de España al Corazón de Jesús es éste: «Sus heridas nos han curado» (1Pe 2,24). El corazón del hombre, herido por el pecado, sana volviéndose a Dios a través del camino, que es Jesucristo. Sus heridas, gloriosas, son bendición para nosotros. Este es, en definitiva, el espíritu de toda consagración al Corazón de Jesús: volver al Señor, pues la puerta está abierta para ir a Él, para permanecer en Él, para ser bendecidos en su amor que nunca nos deja; puerta abierta de su corazón, traspasado en su entrega, por su amor.

Esta debe ser nuestra súplica en esta celebración, cruzar la puerta santa que nos adentre en este Centenario, en esta real conmemoración, y que nos introduzca en su amor, en su corazón misericordioso, para con arrepentimiento y la gracia de la conversión cambiar nuestro corazón. Esta debe ser nuestra súplica por los que desean consagrarse al Corazón de Jesús, o bien renovar su consagración. Uniendo a esta determinación el compromiso de ser portadores de su amor, no sólo a la propia vida, sino también hasta los últimos rincones de la realidad en la que el Señor nos ha puesto. Portadores de su amor en la familia, en el trabajo, en la sociedad, en la comunidad eclesial.

Vamos a celebrar la Eucaristía, a encontrarnos con Él, en su cuerpo partido y en su sangre derramada. Que le pidamos creer en su amor y verdaderamente descansar en Él, tal y como Él nos dijo: «Venid a mi todos los que estáis cansados y agobiados»; dejando que su Espíritu Santo nos haga entender que la auténtica sabiduría reside en aprender de Él,

---

que es «manso y humilde de corazón», para así encontrar, en verdad, el descanso. Dejándonos de orgullos y fantasías, de encerramientos y egoísmos, para que su amor nos cambie, nos transforme; haciendo que la meta de nuestra consagración sea parecerse a su Corazón, por gracia aprender de Él y, así, ser testigos, portadores, misioneros de su amor. Así sea.

## Clausura del Año Jubilar de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro

*Parroquia de San Andrés de Almoradí,  
29 de junio de 2019*

El 29 de mayo de 1919, en este templo de San Andrés de Almoradí, era entronizada la imagen de Nuestra señora del Perpetuo Socorro. Exactamente al cumplirse los noventa y nueve años de tal acontecimiento, aquí también, procedíamos a la solemne apertura de un Año Jubilar, concedido por el Santo Padre el Papa Francisco, para conmemorar adecuadamente un Centenario tan significativo e importante en la vida espiritual de esta querida comunidad.

Efectivamente aquella imagen que entraba en este templo hace cien años, pasados los años se había de convertir en la imagen más venerada. La gran actividad desarrollada por los primeros archicofrades, y la acendrada devoción y actividad de personas bien concretas de la parroquia, antes y después de la Guerra Civil, va tejiendo entorno a ella una gran actividad no solo devocional, también de mejora del templo y de intensa actividad caritativa. Lo hondo que caló esta veneración se hace bien patente en una historia singular de reconocimientos: El año 1944, la Corporación municipal acordó nombrarla Patrona de Almoradí, siendo el año siguiente, 1945, cuando el Papa Pío XII firma este nombramiento, con toda clase de prerrogativas y privilegios.

Las muestras de afecto no se detuvieron ahí: al conmemorarse los 50 años de su entronización, la Corporación Municipal la nombraba Alcaldesa Perpetua de la Villa y días más tarde, el día de su festividad, 27 de junio, era coronada canónicamente por mi antecesor, de feliz memoria, Mons. Pablo Barrachina y Esteban. Y en la conmemoración de los 75 años, también la Corporación Municipal le concedía el más alto reconocimiento de Almoradí, la Medalla de Oro de la Villa. Privilegios y distinciones que han ido a la par del amor de los hijos de Almoradí hacia su Madre y Patrona.

El Año Jubilar ha sido denso de actividades y celebraciones, con un amplio programa en el que se han incluido actos religiosos, sociales, culturales, educativos, con salidas extraordinarias la imagen de la Virgen del Perpetuo Socorro y celebraciones con distintos grupos y asociacio-

nes, sin faltar una intensa difusión de publicaciones que han llegado a toda la Diócesis y mas allá de las fronteras diocesanas. Un despliegue publicitario sin precedentes, en una celebración religiosa y social sin precedentes que Almoradí ha tenido la inmensa suerte de poder disfrutar en un Año verdaderamente de gracia.

Por mi parte, conocedor de tantas y tantas realizaciones: Conferencias, Conciertos, Exposiciones, Proyecciones, Salidas de la Virgen, Acogida de Peregrinos, Homenajes, Ofrendas y Celebraciones Jubilares, sin faltar la Obra social para cooperar en instalaciones educativas de niñas y niños pequeños en Lubumbasi, Republica del Congo; por mi parte me resulta natural y lógica la palabra con la que desde la Archicofradía se resumen los sentimientos hacia toda la comunidad de Almoradi, al final de un Año extraordinario: Gracias.

A quienes han visto y conducido el conjunto de este tiempo verdaderamente jubilar se les hace difícil expresar los sentimientos, las emociones, los momentos extraordinarios que ha vivido Almoradi en este largo año de celebración del Centenario y Año Jubilar. Y les resulta emocionante rememorar la participación, la solidaridad con el proyecto Social, la cercanía de la gente, la alegría con la que se han acogido todos y cada uno de los actos que se han desplegado para celebrar este acontecimiento histórico. Personalmente no puedo más que hacer míos esos sentimientos, y manifestaros mi más sincera felicitación y mi acción de gracias a Dios por vosotros y por todo el bien que el amor a la Virgen del Perpetuo Socorro os ha deparado siempre, pero especialmente en este Año Jubilar que estamos clausurando.

Quiero mostraros, igualmente, lo importante que es saber conservar y proyectar al futuro las gracias recibidas. Especialmente seguir mimando en el seno de vuestras familias cristianas la transmisión de la fe y la devoción a la Virgen; y tener como la gran tarea a realizar por parte de las familias, la parroquia y los maestros cristianos que los niños, adolescentes y jóvenes tengan la suerte de conocer y amar al Hijo de Maria, al Señor, pues no hay mayor pobreza que no conocer a Jesus, el gran Maestro que nos enseña a vivir desde el amor, que nos enseña a ser felices haciendo de la vida una continua entrega, un permanente servicio a aquellos que nos rodean, a aquellos que Dios ha puesto a nuestro cuidado.

Bello ejemplo de esto que digo lo tenemos en el Evangelio de San Juan que acabamos de escuchar. Jesus que vino a servir y a dar la vida,



como afirmó reiteradamente en sus palabras, se nos muestra así en la cruz, en el límite y en la máxima expresión de su amor y servicio para salvarnos del pecado, de la oscuridad y la esclavitud, de la muerte. Y allí hemos visto que a punto de expirar, cuando lo ha dado todo, nos regala el único bien que le queda: su Madre, Maria. Y nos la da como madre nuestra, en la persona de Juan el discípulo; el nos representa.

Hace falta tener duras entrañas, haber quedado secos de amor y de sentimientos, para no conmovirse ante tanta sensibilidad y generosidad como nos muestra el Señor. Muere preocupándose de su madre y de nosotros. Muere desprendiéndose de su mayor bien, de su único bien. Ama a su madre y nos ama a nosotros hasta el último aliento, hasta el último instante.

«Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa». Esas han sido las últimas palabras del texto del Evangelio de San Juan que acabamos de escuchar. De eso se trata: de acoger a Maria y con Ella su amor y su perpetuo socorro y auxilio de madre, en nuestras vidas, en nuestros desamparos y necesidades. Esto es lo que ha significado a lo largo de más de cien años la querida imagen de Ella, Patrona y Madre de sus hijos de Almoradi. Esos cien años de amor y acogida en vuestras casas y vuestras vidas es lo que esencialmente habéis celebrado. Importa seguir acogiéndola, seguir dejándola que como madre nos eduque y nos guíe, nos ayude a imitar y seguir a su Hijo, a Jesus, cuyo amor nos salva y nos transforma para ser sabios, viviendo en el servicio, la libertad frente al odio, el egoísmo y el mal, haciendo que con el perdón y la misericordia nuestras vidas se vean llenas de luz.

Queridos hijos de Almoradi, queridos y predilectos hijos de María: Que la gracia de este Centenario no termine hoy, que su luz se proyecte al futuro de vuestras vidas, de vuestras familias, de los más pequeños y los más ancianos, de los sanos y los enfermos, de los que se sienten felices y de los que lloran, de todos. Que se sientan gozosos al veros desde el cielo vuestros padres y abuelos, los que sembraron en vosotros el amor y la devoción a la Virgen. Que no os falte nunca su amor y su Perpetuo Socorro. Así sea.

## Homilía en la Misa en la que se despiden las Hermanas Clarisas de Santa Faz

*Alicante,  
30 de junio de 2019*

Queridos hermanos y queridas hermanas:

Posiblemente bastantes de los aquí presentes estéis sencillamente para celebrar la Eucaristía de este domingo y para venerar a la Santa Faz de Nuestro Señor Jesucristo. También es posible que algunos, o muchos, como es mi caso personal, además unáis a estos motivos la voluntad de haceros presentes cerca de nuestras Hermanas pobres de Santa Clara, que en este día ponen punto final real a más de quinientos años de presencia en este entrañable Monasterio y Santuario, tan enormemente querido por muchísimos hijos de Alicante a lo largo de todos estos siglos de historia.

No pocas opiniones e interpretaciones hemos leído y seguiremos leyendo sobre las idas y venidas de comunidades religiosas en torno a la Santa Faz en estos últimos tiempos, permitidme que en el marco de la celebración de lo más sagrado que tenemos los cristianos, la Eucaristía, y tras escuchar la palabra de quien es la Verdad, me centre en aquello que desde la fe es lo central y fundante: la acción del Señor y la respuesta de las personas consagradas a Él, en este caso en la Congregación de las Hermanas pobres de Santa Clara.

En cuanto a la obra del Señor en este lugar, por quedarme en lo más evidente, vale que nos fijemos en el regalo que Él ha hecho a la comunidad de los cristianos de nuestra querida ciudad de Alicante y de otros lugares, y que es atraer hacia la Faz de su Hijo a una real multitud a lo largo de los siglos, pidiendo ante la reliquia la Misericordia de Dios, su gracia para sus situaciones y necesidades.

La fe en Cristo, el encuentro confiado en Él, que según afirmaciones del Santo Padre el Papa Francisco en «*Evangelii Gaudium*», es capaz de cambiarnos la vida, de dar sentido a nuestros males, de hacer brotar la esperanza y la alegría, es el gran don concedido por Dios a tantísimos de sus hijos que en este lugar se han acercado buscando piedad y misericordia de Él.

Y junto a este regalo de la Santa Faz, Dios nos ha dado la presencia de una queridas hermanas nuestras, que han sido, por su consagración,

testimonio de amor total al Señor, a la par que ejemplo para nuestro seguimiento de Cristo, y tranquilidad de saber que la venerada reliquia estaba acompañada por la presencia de unas hermanas que rezaban por nosotros constantemente, y a quienes podíamos suplicar la intercesión de sus oraciones ante la Santa Faz.

Personalmente, además, siendo devoto de San Francisco de Asís y de nuestra hermana Clara, dos preciosas reencarnaciones de las más altas virtudes evangélicas, me parecía una gran suerte que, además, fueran Clarisas las hermanas presentes junto a nuestro gran tesoro de fe y devoción. Por su continuidad hemos trabajado hasta más allá de lo razonable. Eso ha sido así: Al igual que por obtener de Roma el rápido relevo que ahora es posible. Por eso agradezco al Señor el regalo de más de quinientos años de Clarisas entre nosotros, y les digo que sé que seguirán siendo un regalo suyo allá donde estén. Especialmente le agradezco a Él la presencia del grupo de las últimas que habéis servido en Santa Faz; vuestra sencillez, alegría y autenticidad serán imborrables; y seguro que os acompañarán para gloria de Dios y gozo de su Iglesia.

Pero el Señor no se detiene en sus gracias, y a un bien lo sustituye con otro bien. Que las Canonesa de regla de San Agustín, nuestras «monjas de la Sangre» de Alicante sean las sucesoras en este santo servicio, es eso, sencillamente, un bien. Os conocí como Congregación, en mi querida Diócesis de Mallorca, allí sigue brillando como luz insigne para la vida cristiana vuestra hermana Santa Catalina Tomás, y, como a ella le sucedió, deseo para vosotras que, al final del camino de vuestra vida, lleguéis a la luz que es el mismo Dios, que da sentido a vuestra existencia.

Para vosotras hermanas Clarisas y hermanas Canonesas veo escritas muchas de las palabras de la Palabra de Dios de la liturgia de hoy, comenzando por el Salmo Responsorial: «Tú eres, Señor, el lote de mi heredad».

Concretamente el Evangelio de este domingo nos habla del seguimiento de Cristo. Lo hace con expresiones chocantes a nuestros oídos. Jesús no fue un rompefamilias, ni un ser sin entrañas, al contrario. Entonces, ¿qué nos quiere decir con estas expresiones?

Que en la vida, y en la vida de fe también, hay que priorizar. En eso consiste la libertad cristiana de la que nos habla San Pablo en la segunda lectura: una liberación de todo, hasta de uno mismo, sobre todo de uno mismo - de sus amores y temores- para seguir a Jesús. en esto consiste la verdadera «práctica» religiosa: en la introducción de Cristo en el co-

razón, hasta convertirlo en nuestro criterio y norma de vida.

El conocimiento de Cristo, conocerle, implica seguirle. Es decir, el cristiano, y especialmente los consagrados, nunca debe perder de vista a Jesucristo como referencia primordial de su vida, so pena de despistarse, adentrándose por caminos equivocados y estériles: caminos que no conducen a «ninguna parte».

Y a este seguimiento le es imprescindible un talante contemplativo e interiorizador de la persona de Jesús, hasta el punto de experimentar su presencia como una seducción permanente, inspiradora de toda la vida.

A ello sois llamadas queridas hermanas, tanto Clarisas como Canonas, cada cual desde la especificidad del propio carisma de vuestra Orden, pero sin duda siempre desde la contemplación en la que experimentar la seducción del Señor, y para, -desde su amor-, poder decir como propias las palabras del Salmo de la misa de hoy, «Tú eres, Señor, el lote de mi heredad». Tú eres misterio; por ti lo dejo todo. Incluso a mí misma, en mis temores y circunstancias, y me voy contigo.

Que Cristo sea vuestra heredad, con la libertad y la alegría propias de vuestra consagración franciscana, Hnas. Clarisas. Que Él no olvide la compañía tan especial que le habéis hecho durante estos meses (y vuestras hermanas de todas las épocas, durante quinientos años). Como correspondencia a vuestro servicio y amor a Él, en su Santa Faz, os conceda contemplarle ya sin velos, ni mediaciones, al final del camino de vuestras vidas, cuando vuestro gozo será contemplar su rostro, su amor, por toda la eternidad.

Y mientras llega la eternidad, llevad con vosotras, junto con vuestra guitarra y vuestra mochila, nuestra gratitud y cariño, el de una Iglesia que ciertamente en Él tiene su única fuerza, y su único tesoro, una Iglesia, sencillamente peregrina, como vosotras.

Queridas Clarisas, gracias, y en Jesús nos vemos, siempre. Así sea.

**AGENDA****MAYO**

- 1 Asiste a la celebración del Día del Monaguillo, en el Seminario Diocesano de Orihuela. Preside la Eucaristía y saluda a los asistentes: monaguillos, padres y sacerdotes. Despacha asuntos en el Obispado
- 2 Preside el inicio de la «Peregrina», desde S. Nicolás de Alicante, y preside la posterior Eucaristía en el Santuario de la Santa Faz. Saluda a la comunidad de Clarisas del Monasterio en el Locutorio. Mantiene un encuentro con sacerdotes y seminaristas asistentes en Santa Faz. Despacha asuntos en el Obispado.
- 3 Se reúne con colaboradores de la Curia diocesana. Recibe audiencias en el Obispado. Preside la reunión de programación del próximo curso con los miembros de la Comisión del Clero. Recibe a las responsables de las Madres Capuchinas Alicante.
- 4 Preside el Consejo del Presbiterio, en el Obispado. Se reúne con los responsables del Secretariado diocesano de Pastoral de Infancia y Juventud. Preside la Eucaristía y administra el sacramento de la Confirmación a adultos en la Catedral de Orihuela.
- 5 *D* Preside la Eucaristía e instituye en el acolitado a cuatro candidatos, en la Concatedral de San Nicolás de Alicante.
- 6 Celebra, en el Seminario diocesano de Orihuela, el Día del Clero con motivo de la fiesta de San Juan de Ávila: Eucaristía en la Capilla del Seminario, inauguración de un busto de D. Diego Hernández, acto académico en el salón de actos, comida de hermandad, y se finaliza con el canto de la Salve en la Capilla. Preside la reunión de Patronos de la Fundación Diocesana San José Obrero, en la Biblioteca de dicha Fundación, en su sede de Orihuela.
- 7 Preside una reunión sobre asuntos económicos. Preside el Consejo Episcopal Plenario. Preside el Consejo Episcopal Permanente. Se reúne con las religiosas de la congregación Pro Ecclesia Sancta. Se reúne con la comisión diocesana para la Santa Faz.
- 8 Se reúne con colaboradores de la Curia diocesana. Preside una reunión sobre asuntos patrimoniales. Preside la reunión del Consejo Diocesano de Economía. Se reúne con los responsables de

- la Escuela diocesana de tiempo libre «JAIRE», en el Teologado diocesano de Alicante.
- 9 Se reúne con colaboradores de la Curia diocesana. Despacha asuntos en el Obispado.
- 10 Recibe audiencias en el Obispado. Se reúne con los rectores del Teologado diocesano de Alicante y del Seminario diocesano de Orihuela, en el Obispado. Se reúne con la Comisión de asuntos jurídicos, en el obispado.
- 11 Asiste y concelebra en la celebración de ordenación de Mons. Sebastián Chico como nuevo obispo auxiliar de Cartagena, en la catedral de Murcia.
- 12 D** Concelebra en la misa d'Infants, con motivo de la Fiesta de la Virgen de los Desamparados, en Valencia. Se reúne con sacerdotes y obispos en el marco de la Fiesta de la Virgen de los Desamparados, en Valencia.
- 13 Mantiene un encuentro con sacerdotes en Los Montesinos. Se reúne con la Comisión de asuntos jurídicos, en el obispado.
- 14 Graba para el programa de TV, «De Par en Par». Preside el Consejo Episcopal Permanente. Mantiene una reunión preparatoria del Encuentro Diocesano de Pastoral. Se reúne con colaboradores de la Curia diocesana.
- 15 Despacha asuntos en el Obispado. Mantiene un encuentro con los sacerdotes del Arciprestazgo de Callosa d'en Sarrià, en la casa rectoral de La Nucía. Preside la Eucaristía y acto mariano en la parroquia de Ntra. Sra. del Pilar, de Pilar de la Horadada, con motivo de la celebración del XX aniversario de la coronación canónica de la patrona.
- 16 Recibe audiencias en el Obispado. Se reúne con el equipo de elaboración del Boletín Oficial del Obispado. Preside el Encuentro Diocesano de Educadores Cristianos. Primeramente la oración en la parroquia de San Pablo, y a continuación acto académico en el Salón de Actos del Obispado.
- 17 Se reúne con colaboradores de la Curia diocesana. Se reúne con las religiosas clarisas del monasterio de la Santa Faz, en el Obispado. Visita a las Monjas Canónigas Agustinas del Monasterio de la Preciosísima Sangre de Alicante. Preside la Eucaristía y administra el sacramento de la Confirmación a alumnos del Colegio Aitana,

- en la Concatedral de San Nicolás de Alicante.
- 18 Despacha asuntos en el Obispado. Preside la Eucaristía, en acción de gracias por el LXXV aniversario de la llegada de las Hermanas de la Cruz a Aldaia, en la parroquia de la Anunciación de dicha población.
- 19 *D* Preside la Eucaristía, posterior asamblea y firma de libros parroquiales, en la Parroquia de San Agustín de Alicante, dentro de la Visita Pastoral. Visita la casa «Veritas» de Cáritas Diocesana para acogida de enfermos, dentro de la Visita Pastoral a la parroquia de San Agustín. Despacha asuntos en el Obispado.
- 20 Se reúne con la Comisión diocesana para la Santa Faz. Preside la reunión del Colegio de Arciprestes. Se reúne con sacerdotes y feligreses de la parroquia de San Andrés de Almoradí. Atiende visitas y consultas en el Obispado.
- 21 Preside el Consejo Episcopal Permanente. Se reúne con colaboradores de la Curia diocesana.
- 22 Se reúne con el Consiliario y Junta Mayor de Cofradías y Hermandades de semana Santa de Elche. Recibe audiencias en el Obispado. Preside el XI Encuentro Diocesano de Vida Contemplativa, en la Casa Diocesana de Espiritualidad «D. Diego Hernández» de Elche. Preside una reunión sobre asuntos patrimoniales y económicos. Se reúne con colaboradores de la Curia diocesana.
- 23 Se reúne con el Delegado de Vida Consagrada. Se reúne con los responsables de la Comisión diocesana para la Santa Faz. Se reúne con el Delegado Diocesano de Enseñanza. Atiende asuntos en el Obispado.
- 24 Despacha asuntos con colaboradores de la Curia. Recibe audiencias en el Obispado. Preside la Eucaristía y administra el sacramento de la Confirmación a alumnos del Colegio Altozano, en la parroquia de Ntra. Sra. de Gracia de Alicante.
- 25 Atiende asuntos en el Obispado. Visita sacerdotes enfermos en la Casa Sacerdotal. Preside la Eucaristía y administra el sacramento de la Confirmación, en la parroquia de San Juan Bautista de Cox.
- 26 *D* Preside la Eucaristía, posterior asamblea y firma de libros parroquiales, en la Parroquia de San Pedro de Agost, dentro de la Visita Pastoral. Atiende visitas en el Obispado.

- 
- 27 Despacha asuntos con colaboradores de la Curia diocesana. Atiende asuntos en el Obispado.
  - 28 Se reúne con el equipo directivo de Cáritas Diocesana. Graba para el programa de TV, «De Par en Par». Preside el Consejo Episcopal Permanente.
  - 29 Encuentro en el Obispado con Mons. Francisco Simón, obispo De Chimbote (Perú). Se reúne con colaboradores de la Curia diocesana. Preside la Misa exequial del padre del Rvdo. Juan Antonio Córdoba, en la Basílica de Ntra. Sra. del Socorro de Aspe. Atiende y despacha asuntos en la Curia diocesana.
  - 30 En el Colegio CEU-Jesus Maria, preside la Eucaristía y posterior procesión con el Santísimo y consagración al Corazón de Jesús. Visita las dependencias y se reúne con el Secretariado Diocesano de Migraciones (ASTI). Preside una reunión sobre asuntos jurídicos y patrimoniales, en el Obispado. Recibe audiencias en el Obispado.
  - 31 Recibe audiencias en el Obispado.



**JUNIO**

- 1 Preside la Eucaristía y actos del XX Encuentro Diocesano de Pastoral de la Salud, en S. Joan d´Alacant. Preside la Eucaristía y administra el sacramento de la Confirmación a adultos de diversas parroquias, en la Concatedral de San Nicolás de Alicante.
- 2 **D** Visita al Cursillo de Cristiandad que se celebra en la Casa Diocesana de Espiritualidad «D. Diego Hernández» de Elche. Realiza la Visita pastoral a la parroquia de San Vicente Ferrer de Elche, donde se reúne con el Consejo de Pastoral ampliado, visita los locales y servicios parroquiales, preside la Eucaristía y posterior asamblea y firma de libros parroquiales.
- 3 Se reúne con la Comisión de asuntos jurídicos y patrimoniales. Asiste a la toma de posesión del nuevo rector de la Universidad «Miguel Hernández «de Elche. Se reúne con colaboradores de la Curia diocesana.
- 4 Preside el Consejo Episcopal Plenario. Preside el Consejo Episcopal Permanente.  
Se reúne con colaboradores de la Curia diocesana. Reunión con los responsables de «Manos Unidas».
- 5 Recibe audiencias en el Obispado.
- 6 Se reúne con el rector y formadores del Seminario, en el Seminario Diocesano de San Miguel de Orihuela. Asiste al acto conmemorativo del Centenario de Caja Rural Central, en el Teatro Circo de Orihuela. Participa en la Comida de Clausura del curso de Vida Ascendente, en El Campello.
- 7 Atiende visitas y despacha asuntos con colaboradores de la Curia.
- 8 Preside el Encuentro Diocesano de Pastoral, en el salón de Actos del Obispado. Preside la celebración de los votos perpetuos en el Instituto Secular «Ignis Ardens», de Inés Sanmartín Ruiz, en la Capilla de Ntra. Sra. de Covadonga del Maigmó.
- 9 **D** Preside la Eucaristía y ofrenda floral; y se reúne con los sacerdotes de Elda, en la conmemoración los 75 años de la refundación de los de Moros y Cristianos de Elda, en la parroquia de Santa Ana de dicha ciudad.

- 10 Se reúne con la Comisión diocesana para la Santa Faz. Preside la reunión del Patronato de la Fundación Ntra. Sra. del Remedio. Se reúne con el Secretariado diocesano de Pastoral Obrera. Participa en el Encuentro de fin de curso del Secretariado diocesano de Misiones, en el Aula Magna del Aulario del Obispado.
  - 11 Recibe audiencias en el Obispado. Graba para el programa de TV, «De Par en Par». Preside el Consejo Episcopal Permanente.
  - 12 Se reúne con los responsables de la Delegación de Enseñanza. Preside una reunión sobre asuntos económicos y patrimoniales. Se reúne con la Comisión diocesana para la Santa Faz. Preside el Consejo Diocesano de Economía.
  - 13 Asiste a los actos de homenaje y Eucaristía, en el Seminario Metropolitano de la Inmaculada de Moncada (Valencia), de los sacerdotes que celebran las bodas de oro y plata sacerdotales, en la fiesta de Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote. Preside la Eucaristía en acción de gracias por los 50 años de la parroquia de San Antonio de Padua, de Alicante.
  - 14 Recibe audiencias en el Obispado. Se reúne con la Comisión diocesana para la Santa Faz.
  - 15 Preside la Eucaristía del Encuentro Diocesano de Pastoral Penitenciaria, en la Capilla del Colegio de la Inmaculada de los Jesuitas de Alicante. Preside la Eucaristía del Encuentro Diocesano de Cáritas, visita los talleres y realiza el relevo del Delegado Episcopal de Cáritas. Despacha asuntos en el Obispado.
- 16D** Sale hacia Roma.
- 17 Celebra la Eucaristía en San Pedro, Grotte junto al Sepulcro del Santo, Capilla de los Patronos de Europa. Se reúne, en la Congregación para la Vida Consagrada, con Mons. José Rodríguez Carballo. Mantiene un encuentro con los sacerdotes diocesanos que estudian o trabajan en Roma.
  - 18 Preside la Eucaristía en la Basílica de San Agustín de Roma, altar de la tumba de Santa Monica. Mantiene un encuentro con los sacerdotes diocesanos que estudian o trabajan en Roma.
  - 19 Regresa a Alicante.
  - 20 Recibe a los directivos de la Cofradía del Santo Sepulcro de Altea. Preside el Claustro de fin de curso del Seminario Mayor, en el Aula magna del Obispado. Se reúne con colaboradores de la Curia

- diocesana. Se reúne con la Comisión diocesana para la Santa Faz.
- 21 Graba para el programa de TV, «De Par en Par». Preside el Consejo Episcopal Permanente. Atiende visitas en el Obispado. Preside la Ofrenda de Flores de la Bellea del Foc Infantil y su corte en la Concatedral de San Nicolás, Alicante. (Dentro de las fiestas de les Fogueres de S. Joan).
- 22 Preside la Eucaristía de Ordenación de dos nuevos Diáconos, en la parroquia de Ntra. Sra. de la Asunción de Biar. Se reúne con la Comisión diocesana para la Santa Faz. Atiende visitas. Preside la Eucaristía y administra el sacramento de la Confirmación, en la parroquia de San Antonio de Padua de La Hoya (Elche). Preside la Ofrenda de Flores de la Bellea del Foc y su corte en la Concatedral de San Nicolás, Alicante. (Dentro de las fiestas de les Fogueres de S. Joan).
- 23 **D** Atiende visitas en el Obispado. Preside la Eucaristía y Procesi3n del día del Corpus Christi, en Orihuela.
- 24 Se reúne con la Comisión diocesana para la Santa Faz. Atiende visitas en el Obispado. Preside la Eucaristía en el día de San Juan (fiesta grande de las Hogueras de Alicante), en la Concatedral de San Nicolás.
- 25 Se reúne con la Comisión diocesana para la Santa Faz. Preside el Consejo Episcopal Permanente. Atiende visitas y asuntos relacionados con la Santa Faz.
- 26 Se reúne con colaboradores de la Curia diocesana. Despacha asuntos en el Obispado. Preside la Eucaristía, en la Concatedral de San Nicolás, en el día de San Josemaría Escrivá, y bendice un cuadro de dicho santo.
- 27 Recibe audiencias en el Obispado. Se reúne con el visitador de las comunidades rumanas en nuestra Diócesis. Preside la rueda de prensa de la Presentación de la Memoria Anual de Cáritas Diocesana, en la sala «Obispo Gallo» del Obispado.
- 28 Despacha asuntos en el Obispado. Se reúne con colaboradores de la Curia diocesana. Preside la Eucaristía de la Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús, en el Monasterio de las Salesas de Orihuela, en el Centenario de la Consagración de España.
- 29 Preside la reunión de la presentación del programa iniTio, en el aula Magna del Obispado. Preside la Eucaristía de la clausura

---

del Año Jubilar, por el centenario de la devoción de la Santísima Virgen del perpetuo Socorro en Almoradí, en la parroquia de San Andrés de dicha ciudad.

**30 D** En el Santuario y Monasterio de la Santa Faz, preside la Eucaristía en la que se despiden las religiosas de la Orden de Santa Clara. Preside la Eucaristía, en la Concatedral de San Nicolás, y posterior procesión, por las calles de la ciudad, de la Solemnidad del Corpus Christi, en Alicante.

# CANCILLERÍA

## Nombramientos

**El Sr. Obispo ha realizado los siguientes nombramientos:**

- **Con fecha 23 de abril de 2019:** Rvdo. D. Germán Sánchez Vilella, Consiliario de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús y María Santísima de la Amargura, de Callosa de Segura; Rvdo. D. Francisco A. Miravete Poveda, Consiliario de la Cofradía de la Soledad, de Callosa de Segura; Rvdo. P. Ángel Macho Ceballos, Consiliario de la Juventud Obrera Cristiana (J.O.C.); Rvdo. D. Marcos Antonio Andreu Valero, Consiliario-Director Espiritual de las Secciones Masculina y Femenina de la Adoración Nocturna de la Diócesis de Orihuela-Alicante; Dña. María del Carmen Ibáñez García, Directora de Cáritas Interparroquial de Elda; D. Antonio Javier Aranda López, Director del Secretariado Diocesano de Acción Católica; Dña Clara Torregrosa Ruiz, Presidenta de la Juventud Obrera Cristiana (J.O.C.).
- **Con fecha 25 de abril de 2019:** D. José Luis Navarro Sala, Presidente del Movimiento Apostólico de la Divina Misericordia de la Diócesis de Orihuela-Alicante.
- **Con fecha 29 de abril de 2019:** D. José Antonio Maciá Ruiz, Presidente de la Federación de Cofradías y Hermandades de Semana Santa, de Crevillente.
- **Con fecha 3 de mayo de 2019:** Rvdo. D. Rafael Mora Martín, Consiliario de la Asociación Social de Empresarios (A.S.S.E.).
- **Con fecha 23 de mayo de 2019:** Dña. Rosa Gisbert Sánchez, Presidenta Diocesana de la H.O.A.C.

- **Con fecha 24 de mayo de 2019:** D. Antonio Cabrera Amorós, Responsable Diocesano del Neocatecumenado Parroquial.
- **Con fecha 4 de junio de 2019:** D. José Vicente Más Zaplana, Presidente de la Archicofradía de la Mayordomía del Santísimo Sacramento, de Crevillente; D. José Serna Zaplana, Presidente de la Cofradía del Santo Sepulcro, de Albaterra.

## Hermandades y Cofradías

El Sr. Obispo ha erigido como asociación pública de fieles las siguientes:

- **Con fecha 24 de mayo de 2019:** Cofradía del Santísimo Cristo del Sepulcro, de La Murada.
- **Con fecha 3 de junio de 2019:** Cofradía y Hermandad de Nuestro Padre Jesús de Medinaceli y Dulce Nombre de Jesús, de Elda.

# SANTA SEDE

## PAPA FRANCISCO

**MENSAJES, MOTU PROPRIO, AUDIENCIAS, DISCURSOS, ÁNGELUS,  
HOMILÍAS Y PALABRAS**

### **VIAJE APOSTÓLICO DEL SANTO PADRE A BULGARIA Y MACEDONIA DEL NORTE (5-7 DE MAYO DE 2019)**

#### **Santa Misa en Sofía**

*Plaza del Príncipe Alejandro I (Sofía)  
Domingo, 5 de mayo de 2019*

Queridos hermanos y hermanas, Cristo ha resucitado, *¡Christos vzkrese!*

Es maravilloso el saludo con el que los cristianos de vuestro país comparten la alegría del Resucitado durante el tiempo pascual.

Todo el episodio que hemos escuchado, que se narra al final de los Evangelios, nos permite sumergirnos en esta alegría que el Señor nos envía a «contagiar», recordándonos tres realidades estupendas que marcan nuestra vida de discípulos: Dios llama, Dios sorprende, Dios ama.

*Dios llama.* Todo sucede en las orillas del lago de Galilea, allí donde Jesús había llamado a Pedro. Lo había llamado a dejar su oficio de pescador para convertirse en pescador de hombres (cf. *Lc 5,4-11*). Ahora,

después de todo el camino recorrido, después de la experiencia de ver morir al Maestro y a pesar del anuncio de su resurrección, Pedro vuelve a la vida de antes: «Me voy a pescar», dice. Los otros discípulos no se quedan atrás: «Vamos también nosotros contigo» (Jn 21,3). Parece que dan un paso atrás; Pedro vuelve a tomar las redes, a las que había renunciado por Jesús. El peso del sufrimiento, de la desilusión, incluso de la traición se había convertido en una piedra difícil de remover en el corazón de los discípulos; heridos todavía bajo el peso del dolor y la culpa, la buena nueva de la Resurrección no había echado raíces en su corazón. El Señor sabe lo fuerte que es para nosotros la tentación de volver a las cosas de antes. En la Biblia, las redes de Pedro, como las cebollas de Egipto, son símbolo de la tentación de la *nostalgia del pasado*, de querer recuperar algo que se había querido dejar. Frente a las experiencias de fracaso, dolor e incluso de que las cosas no resulten como se esperaban, siempre aparece una sutil y peligrosa tentación que invita a desanimarse y bajar los brazos. Es la *psicología del sepulcro* que tiñe todo de resignación, haciendo que nos apeguemos a una tristeza dulzona que, como polilla, corroe toda esperanza. Así se gesta la mayor amenaza que puede arraigarse en el seno de una comunidad: el gris pragmatismo de la vida, en la que todo procede aparentemente con normalidad, pero en realidad la fe se va desgastando y degenerando en mezquindad (cf. Exhort. apost. *Evangelii gaudium*, 83).

Pero precisamente allí, en el fracaso de Pedro, llega Jesús, comienza de nuevo, con paciencia sale a su encuentro y le dice «Simón» (v. 15): era el nombre de la primera llamada. El Señor no espera situaciones ni estados de ánimo ideales, los crea. No espera encontrarse con personas sin problemas, sin desilusiones, sin pecados o limitaciones. Él mismo enfrentó el pecado y la desilusión para ir al encuentro de todo viviente e invitarlo a caminar. Hermanos, el Señor no se cansa de llamar. Es la fuerza del Amor que ha vencido todo pronóstico y sabe comenzar de nuevo. En Jesús, Dios busca dar siempre una posibilidad. Lo hace así también con nosotros: nos llama cada día a revivir nuestra historia de amor con Él, a volver a fundarnos en la novedad, que es Él mismo. Todas las mañanas, nos busca allí donde estamos y nos invita «a alzarnos, a levantarnos de nuevo con su Palabra, a mirar hacia arriba y a creer que estamos hechos para el Cielo, no para la tierra; para las alturas de la vida, no para las bajezas de la muerte» y nos invita a no buscar «entre los muertos al que vive» (*Homilía de la Vigilia Pascual*, 20 abril 2019).



Cuando lo acogemos, subimos más alto, abrazamos nuestro futuro más hermoso, no como una posibilidad sino como una realidad. Cuando la llamada de Jesús es la que orienta nuestra vida, el corazón se rejuvenece.

*Dios sorprende.* Es el Señor de las sorpresas que no sólo invita a sorprenderse sino a realizar cosas sorprendentes. El Señor llama y, al encontrar a los discípulos con sus redes vacías, les propone algo insólito: pescar de día, algo más bien extraño en aquel lago. Les devuelve la confianza poniéndolos en movimiento y lanzándolos nuevamente a arriesgar, a no dar nada ni, especialmente, nadie por perdido. Es el Señor de las sorpresas que rompe los encierros paralizantes devolviendo la audacia capaz de superar la sospecha, la desconfianza y el temor que se esconden detrás del «siempre se hizo así». Dios sorprende cuando llama e invita a lanzar mar adentro en la historia no solamente las redes, sino a nosotros mismos y a mirar la vida, a mirar a los demás e incluso a nosotros mismos con sus mismos ojos porque «en el pecado, él ve hijos que hay que elevar de nuevo; en la muerte, hermanos para resucitar; en la desolación, corazones para consolar. No tengas miedo, por tanto: el Señor ama tu vida, incluso cuando tienes miedo de mirarla y vivirla» (*ibíd.*).

Llegamos así a la tercera certeza de hoy. Dios llama, Dios sorprende porque *Dios ama*. Su lenguaje es el amor. Por eso pide a Pedro y nos pide a nosotros que sintonicemos con su mismo lenguaje: «¿Me amas?». Pedro acoge la invitación y, después de tanto tiempo pasado con Jesús, comprende que amar quiere decir dejar de estar en el centro. Ahora ya no comienza desde sí mismo, sino desde Jesús: «Tú conoces todo» (Jn 21,17), responde. Se reconoce frágil, comprende que no puede seguir adelante sólo con sus fuerzas. Y se funda en el Señor, en la fuerza de su amor, hasta el extremo. Esta es nuestra fuerza, que cada día estamos invitados a renovar: el Señor nos ama. Ser cristiano es una invitación a confiar que el amor de Dios es más grande que toda limitación o pecado. Uno de los grandes dolores y obstáculos que experimentamos hoy, no nace tanto de comprender que Dios sea amor, sino de que hemos llegado a anunciarlo y testimoniarlo de tal manera que para muchos este no es su nombre. Dios es amor, un amor que se entrega, llama y sorprende.

He aquí el milagro de Dios que, si nos dejamos guiar por su amor, hace de nuestras vidas obras de arte. Tantos testigos de la Pascua en esta tierra bendita han realizado obras maestras magníficas, inspirados por una fe sencilla y un gran amor. Entregando la vida, fueron signos

vivientes del Señor sabiendo superar la apatía con valentía y ofreciendo una respuesta cristiana a las inquietudes que se les presentaban (cf. Exhort. apost. postsin. *Christus vivit*, 174). Hoy estamos invitados a mirar y descubrir lo que el Señor hizo en el pasado para lanzarnos con Él hacia el futuro sabiendo que, en el acierto o en el error, siempre volverá a llamarnos para invitarnos a tirar las redes. Lo que les dije a los jóvenes en la Exhortación que escribí recientemente, deseo decirlo también a vosotros. Una Iglesia joven, una persona joven, no por edad sino por la fuerza del Espíritu, nos invita a testimoniar el amor de Cristo, un amor que apremia y que nos lleva a ser luchadores por el bien común, servidores de los pobres, protagonistas de la revolución de la caridad y del servicio, capaces de resistir las patologías del individualismo consumista y superficial. Enamorados de Cristo, testigos vivos del Evangelio en cada rincón de esta ciudad (cf. *ibíd.*, 174-175). No tengáis miedo de ser los santos que esta tierra necesita, una santidad que no os quitará fuerza, no os quitará vida o alegría; sino más bien todo lo contrario, porque vosotros y los hijos de esta tierra llegareis a ser lo que el Padre soñó cuando os creó (cf. Exhort. apost. *Gaudete et exsultate*, 32).

Llamados, sorprendidos y enviados por amor.

## Santa Misa en Skopie

*Plaza Macedonia, Skopie  
Martes, 7 de mayo de 2019*

«El que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí no tendrá sed jamás» (*Jn 6,35*), nos ha dicho el Señor hace un instante.

En el Evangelio, se concentra alrededor de Jesús una muchedumbre que tenía todavía delante de los ojos la multiplicación de los panes. Uno de esos momentos que quedaron grabados en los ojos y en el corazón de la primera comunidad de discípulos. Fue una fiesta... la fiesta de descubrir la abundancia y solicitud de Dios para con sus hijos, hermanados en el partir y compartir el pan. Imaginemos por unos instantes esa muchedumbre. Algo había cambiado. Por unos momentos, esas personas sedientas y silenciosas que seguían a Jesús en busca de una palabra fueron capaces de tocar con sus manos y sentir en sus cuerpos

el milagro de la fraternidad, que es capaz de saciar y hacer abundar.

El Señor vino para darle vida al mundo y lo hace desafiando la estrechez de nuestros cálculos, la mediocridad de nuestras expectativas y la superficialidad de nuestros intelectualismos; cuestiona nuestras miradas y certezas invitándonos a pasar a un horizonte nuevo que abre espacio a una renovada forma de construir la realidad. Él es el Pan vivo bajado del cielo, «el que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí no tendrá sed jamás».

Esa muchedumbre descubrió que el hambre de pan también tenía otros nombres: hambre de Dios, hambre de fraternidad, hambre de encuentro y de fiesta compartida.

Nos hemos acostumbrado a comer el pan duro de la desinformación y hemos terminado presos del descrédito, las etiquetas y la descalificación; hemos creído que el conformismo saciaría nuestra sed y hemos acabado bebiendo de la indiferencia y la insensibilidad; nos hemos alimentado con sueños de esplendor y grandeza y hemos terminado comiendo distracción, encierro y soledad; nos hemos empachado de conexiones y hemos perdido el sabor de la fraternidad. Hemos buscado el resultado rápido y seguro y nos vemos abrumados por la impaciencia y la ansiedad. Presos de la virtualidad hemos perdido el gusto y el sabor de la realidad.

Digámoslo con fuerza y sin miedo: tenemos hambre, Señor. Tenemos hambre, Señor, del pan de tu Palabra capaz de abrir nuestros encierros y soledades. Tenemos hambre, Señor, de fraternidad para que la indiferencia, el descrédito, la descalificación no llenen nuestras mesas y no tomen el primer puesto en nuestro hogar. Tenemos hambre, Señor, de encuentros donde tu Palabra sea capaz de elevar la esperanza, despertar la ternura, sensibilizar el corazón abriendo caminos de transformación y conversión.

Tenemos hambre, Señor, de experimentar como aquella muchedumbre la multiplicación de tu misericordia, capaz de romper estereotipos y partir y compartir la compasión del Padre hacia toda persona, especialmente hacia aquellos de los que nadie se ocupa, que están olvidados o despreciados. Digámoslo con fuerza y sin miedo, tenemos hambre de pan, Señor, del pan de tu palabra y del pan de la fraternidad.

En unos instantes, nos pondremos en movimiento, iremos hacia la mesa del altar a alimentarnos con el Pan de Vida, siguiendo el mandato del Señor: «El que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí no

tendrá sed jamás» (Jn 6,35). Es lo único que el Señor nos pide: venid. Nos invita a ponernos en marcha, en movimiento, en salida. Nos exhorta a caminar hacia Él para hacernos partícipes de su misma vida y de su misma misión. «Venid», nos dice el Señor: un venir que no significa solamente trasladarse de un lugar a otro sino la capacidad de dejarnos mover, transformar por su Palabra en nuestras opciones, sentimientos, prioridades para aventurarnos a cumplir sus mismos gestos y hablar con su mismo lenguaje, «el lenguaje del pan que dice ternura, compañerismo, entrega generosa a los demás»[1], amor concreto y palpable porque es cotidiano y real.

En cada eucaristía, el Señor se parte y reparte y nos invita también a nosotros a partirmos y repartirmos con Él y ser parte de ese milagro multiplicador que quiere llegar y tocar todos los rincones de esta ciudad, de este país, de esta tierra con un poco de ternura y compasión.

Hambre de pan, hambre de fraternidad, hambre de Dios. Qué bien lo entendía esto Madre Teresa, que quiso fundamentar su vida sobre dos pilares: Jesús encarnado en la Eucaristía y Jesús encarnado en los pobres. Amor que recibimos, amor que damos. Dos pilares inseparables que marcaron su camino, la pusieron en movimiento buscando saciar su hambre y sed. Fue al Señor y en el mismo acto fue hacia su hermano despreciado, no amado, solo y olvidado, fue a su hermano y encontró el rostro del Señor... porque sabía que el «amor a Dios y amor al prójimo se funden entre sí: en el más humilde encontramos a Jesús mismo y en Jesús encontramos a Dios»[2], y ese amor fue el único capaz de saciar su hambre.

Hermanos: Hoy el Señor Resucitado sigue caminando entre nosotros, allí donde acontece y se juega la vida cotidiana. Conoce nuestras hambres y nos vuelve a decir: «El que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí no tendrá sed jamás» (Jn6,35). Animémonos unos a otros a ponernos de pie y a experimentar la abundancia de su amor, dejemos que sacie nuestra hambre y sed en el sacramento del altar y en el sacramento del hermano.

### **Agradecimiento al finalizar la Misa en Skopie**

*Queridos hermanos y hermanas:*

Antes de la Bendición final, siento la necesidad de expresar mis sentimientos de gratitud. Agradezco al obispo de Skopie sus palabras y,

sobre todo, el trabajo realizado en la preparación de este día. Y, junto a él, doy las gracias a todos los que han colaborado, sacerdotes, religiosos y fieles laicos. ¡Un sincero agradecimiento a todos!

Renuevo también mi agradecimiento a las Autoridades civiles del país, a la policía y a los voluntarios. El Señor sabrá recompensar a cada uno de la mejor manera. Por mi parte, os tengo presentes en mi oración y también os pido que recéis por mí.

---

[1] J.M. Bergoglio, *Homilía Corpus Christi*, Buenos Aires, 1995.

[2] Benedicto XVI, Carta enc. *Deus caritas est*, 15.

---

**HASTA AQUÍ EL VIAJE APOSTÓLICO**

---

**Carta Apostólica en forma de «Motu Proprio»  
del Sumo Pontífice Francisco  
«VOS ESTIS LUX MUNDI»**

«Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte» (Mt 5,14). Nuestro Señor Jesucristo llama a todos los fieles a ser un ejemplo luminoso de virtud, integridad y santidad. De hecho, todos estamos llamados a dar testimonio concreto de la fe en Cristo en nuestra vida y, en particular, en nuestra relación con el prójimo.

Los delitos de abuso sexual ofenden a Nuestro Señor, causan daños físicos, psicológicos y espirituales a las víctimas, y perjudican a la comunidad de los fieles. Para que estos casos, en todas sus formas, no ocurran más, se necesita una continua y profunda conversión de los corazones, acompañada de acciones concretas y eficaces que involucren a todos en la Iglesia, de modo que la santidad personal y el compromiso moral contribuyan a promover la plena credibilidad del anuncio evangélico y la eficacia de la misión de la Iglesia. Esto sólo será posible con la gracia del Espíritu Santo derramado en los corazones, porque debemos tener siempre presentes las palabras de Jesús: «Sin mí no podéis hacer nada» (Jn 15,5). Aunque ya se ha hecho mucho, debemos seguir aprendiendo de las amargas lecciones del pasado, para mirar hacia el futuro con esperanza.

Esta responsabilidad recae, en primer lugar, sobre los sucesores de los Apóstoles, elegidos por Dios para la guía pastoral de su Pueblo, y exige de ellos el compromiso de seguir de cerca las huellas del Divino Maestro. En efecto, ellos, por razón de su ministerio, «como vicarios y legados de Cristo, gobiernan las Iglesias particulares que se les han confiado, no sólo con sus proyectos, con sus consejos y con sus ejemplos, sino también con su autoridad y potestad sagrada, que ejercen, sin embargo, únicamente para construir su rebaño en la verdad y santidad, recordando que el mayor ha de hacerse como el menor y el superior como el servidor» (Conc. Ecum. Vat. II, Const. *Lumen gentium*, 27). Lo que compete a los sucesores de los Apóstoles de una manera más estricta, concierne también a todos aquellos

que, en diversos modos, realizan ministerios en la Iglesia, profesan los consejos evangélicos o están llamados a servir al pueblo cristiano. Por tanto, es bueno que se adopten a nivel universal procedimientos dirigidos a prevenir y combatir estos crímenes que traicionan la confianza de los fieles.

Deseo que este compromiso se implemente de manera plenamente eclesial, y que sea una expresión de la comunión que nos mantiene unidos, mediante la escucha recíproca, y abiertos a las aportaciones de todos los que están profundamente interesados en este camino de conversión.

Por tanto, dispongo:

## **TÍTULO I DISPOSICIONES GENERALES**

### **Art. 1 - Ámbito de aplicación**

§ 1. Las presentes normas se aplican en el caso de informes relativos a clérigos o miembros de Institutos de vida consagrada o Sociedades de vida apostólica con relación a:

a) delitos contra el sexto mandamiento del Decálogo que consistan en:

i. obligar a alguien, con violencia o amenaza o mediante abuso de autoridad, a realizar o sufrir actos sexuales;

ii. realizar actos sexuales con un menor o con una persona vulnerable;

iii. producir, exhibir, poseer o distribuir, incluso por vía telemática, material pornográfico infantil, así como recluir o inducir a un menor o a una persona vulnerable a participar en exhibiciones pornográficas;

b) conductas llevadas a cabo por los sujetos a los que se refiere el artículo 6, que consisten en acciones u omisiones dirigidas a interferir o eludir investigaciones civiles o investigaciones canónicas, administra-

tivas o penales, contra un clérigo o un religioso con respecto a delitos señalados en la letra a) de este parágrafo.

§ 2. A los efectos de las presentes normas, se entiende por:

a) «*menor*»: cualquier persona con una edad inferior a dieciocho años o legalmente equiparada a ella;

b) «*persona vulnerable*»: cualquier persona en estado de enfermedad, de deficiencia física o psicológica, o de privación de la libertad personal que, de hecho, limite incluso ocasionalmente su capacidad de entender o de querer o, en cualquier caso, de resistir a la ofensa;

c) «*material pornográfico infantil*»: cualquier representación de un menor, independientemente de los medios utilizados, involucrado en actividades sexuales explícitas, reales o simuladas, y cualquier representación de órganos sexuales de menores con fines predominantemente sexuales.

## **Art. 2 - Recepción de los informes y protección de datos**

§ 1. Teniendo en cuenta las indicaciones eventualmente adoptadas por las respectivas Conferencias Episcopales, por los Sínodos de los Obispos de las Iglesias Patriarcales y de las Iglesias Arzobispales Mayores, o por los Consejos de los Jerarcas de las Iglesias Metropolitanas *sui iuris*, las Diócesis o las Eparquías, individual o conjuntamente, deben establecer, dentro de un año a partir de la entrada en vigor de las presentes normas, uno o más sistemas estables y fácilmente accesibles al público para presentar los informes, incluyendo eventualmente a través de la creación de un oficio eclesiástico específico. Las Diócesis y las Eparquías informen al Representante Pontificio sobre la institución de los sistemas a los que se refiere el presente parágrafo.

§ 2. Las informaciones a las que se hace referencia en este artículo tienen que estar protegidas y ser tratadas de modo que se garantice su seguridad, integridad y confidencialidad, en conformidad con los cánones 471, 2° CIC y 244 §2, 2° CCEO.



§ 3. Con excepción de lo establecido en el artículo 3 §3, el Ordinario que ha recibido el informe lo transmitirá sin demora al Ordinario del lugar donde habrían tenido lugar los hechos, así como al Ordinario propio de la persona señalada, quienes procederán en conformidad con el Derecho de acuerdo con lo previsto para el caso específico.

§ 4. A los efectos del presente título, las Eparquías se equiparan a las Diócesis y el Jerarca se equipara al Ordinario.

### **Art. 3 - Informe**

§ 1. Excepto en los casos previstos en los cánones 1548 §2 CIC y 1229 §2 CCEO, cada vez que un clérigo o un miembro de un Instituto de vida consagrada o de una Sociedad de vida apostólica tenga noticia o motivos fundados para creer que se ha cometido alguno de los hechos mencionados en el artículo 1, tiene la obligación de informar del mismo, sin demora, al Ordinario del lugar donde habrían ocurrido los hechos o a otro Ordinario de entre los mencionados en los cánones 134 CIC y 984 CCEO, sin perjuicio de lo establecido en el §3 del presente artículo.

§ 2. Cualquier persona puede presentar un informe sobre las conductas mencionadas en el artículo 1, utilizando los procedimientos indicados en el artículo anterior o cualquier otro modo adecuado.

§ 3. Cuando el informe se refiere a una de las personas indicadas en el artículo 6, ha de ser dirigido a la Autoridad correspondiente según los artículos 8 y 9. En todo caso, el informe siempre se puede enviar a la Santa Sede, directamente o a través del Representante Pontificio.

§ 4. El informe recoge los elementos de la forma más detallada posible, como indicaciones del tiempo y lugar de los hechos, de las personas involucradas o con conocimiento de los mismos, así como cualquier otra circunstancia que pueda ser útil para asegurar una valoración precisa de los hechos.

§ 5. Las noticias también pueden obtenerse *ex officio*.

### **Art. 4 - Protección de la persona que presenta el informe**

§ 1. El hecho de presentar un informe en conformidad con el artículo 3 no constituye una violación del secreto de oficio.

§ 2. A excepción de lo establecido en el canon 1390 CIC y en los cánones 1452 y 1454 CCEO, los prejuicios, represalias o discriminaciones por haber presentado un informe están prohibidos y podrían incurrir en la conducta mencionada en el artículo 1 §1, letra b).

§ 3. Al que hace un informe no se le puede imponer alguna obligación de guardar silencio con respecto al contenido del mismo.

### **Art. 5 – Solicitud hacia las personas**

§ 1. Las autoridades eclesíásticas se han de comprometer con quienes afirman haber sido afectados, junto con sus familias, para que sean tratados con dignidad y respeto, y han de ofrecerles, en particular:

a) acogida, escucha y seguimiento, incluso mediante servicios específicos;

b) atención espiritual;

c) asistencia médica, terapéutica y psicológica, según sea el caso.

§ 2. La imagen y la esfera privada de las personas implicadas, así como la confidencialidad de sus datos personales, han de estar protegidas.

## **TÍTULO II**

### **DISPOSICIONES RELATIVAS A LOS OBISPOS Y LOS EQUIPARADOS A ELLOS**

#### **Art. 6 - Ámbito subjetivo de aplicación**

Las normas procesales contenidas en el presente título se refieren a las conductas recogidas en el artículo 1, cometidas por:

a) Cardenales, Patriarcas, Obispos y Legados del Romano Pontífice;

b) clérigos que están o que han estado encargados del gobierno pastoral de una Iglesia particular o de una entidad a ella asimilada, latina u oriental, incluidos los Ordinariatos personales, por los hechos cometidos *durante munere*;

c) clérigos que están o que han estado encargados del gobierno pastoral de una Prelatura personal, por los hechos cometidos *durante munere*;

d) aquellos que son o que han sido Moderadores supremos de Institutos de vida consagrada o de Sociedades de vida apostólica de derecho pontificio, así como de los Monasterios *sui iuris*, por los hechos cometidos *durante munere*.

### **Art. 7 - Dicasterio competente**

§ 1. A los efectos de este título, por «*Dicasterio competente*» se entiende la Congregación para la Doctrina de la Fe, en relación a los delitos reservados a ella por las normas vigentes, como también en todos los demás casos y en lo que concierne a su competencia respectiva en base a la ley propia de la Curia Romana:

- la Congregación para las Iglesias Orientales;
- la Congregación para los Obispos;
- la Congregación para la Evangelización de los Pueblos;
- la Congregación para el Clero;
- la Congregación para los Institutos de vida consagrada y las Sociedades de vida apostólica.

§ 2. Para asegurar la mejor coordinación posible, el Dicasterio competente referirá acerca del informe y sobre el resultado de la investigación a la Secretaría de Estado y a los otros Dicasterios directamente interesados.

§ 3. Las comunicaciones a las que se hace referencia en este título entre el Metropolitano y la Santa Sede se realizan a través del Representante Pontificio.

### **Art. 8 - Procedimiento aplicable en el caso de un informe sobre un Obispo de la Iglesia Latina**

§ 1. La Autoridad que recibe un informe lo transmite tanto a la Santa Sede como al Metropolitano de la Provincia eclesiástica en la que está domiciliada la persona señalada.

§ 2. Si el informe se refiere al Metropolitano o si la Sede Metropolitana está vacante, se envía tanto a la Santa Sede, como al Obispo sufragáneo con mayor antigüedad en el cargo a quien, en este caso, se aplican las disposiciones siguientes relativas al Metropolitano.

§ 3. Cuando el informe se refiera a un Legado Pontificio, se transmite directamente a la Secretaría de Estado.

### **Art. 9 - Procedimiento aplicable a los Obispos de las Iglesias Orientales**

§ 1. En el caso de informes referidos a un Obispo de una Iglesia Patriarcal, Arzobispal Mayor o Metropolitana *sui iuris*, se envían al respectivo Patriarca, Arzobispo Mayor o Metropolitano de la Iglesia *sui iuris*.

§ 2. Si el informe se refiere a un Metropolitano de una Iglesia Patriarcal o Arzobispal Mayor, que ejerce su oficio en el territorio de esas Iglesias, se envía al respectivo Patriarca o Arzobispo Mayor.

§ 3. En los casos precedentes, la Autoridad que ha recibido el informe lo remite también a la Santa Sede.

§ 4. Si la persona señalada es un Obispo o un Metropolitano que ejerce su oficio fuera del territorio de la Iglesia Patriarcal, Arzobispal Mayor o Metropolitana *sui iuris*, el informe se envía a la Santa Sede.

§ 5. En el caso de que el informe se refiera a un Patriarca, un Arzobispo Mayor, un Metropolitano de una Iglesia *sui iuris* o un Obispo de otras Iglesias Orientales *sui iuris*, se remite a la Santa Sede.

§ 6. Las siguientes disposiciones relativas al Metropolitano se aplican a la Autoridad eclesiástica a la que se envía el informe en base al presente artículo.

**Art. 10 - Obligaciones iniciales del Metropolitano**

§ 1. Excepto que el informe sea manifiestamente infundado, el Metropolitano solicita de inmediato al Dicasterio competente el encargo de iniciar la investigación. Si el Metropolitano considera que el informe es manifiestamente infundado, lo comunica al Representante Pontificio.

§ 2. El Dicasterio procederá sin demora y, en cualquier caso, dentro de los treinta días posteriores a la recepción del primer informe por parte del Representante Pontificio o de la solicitud del encargo por parte del Metropolitano, proporcionando las instrucciones oportunas sobre cómo proceder en el caso concreto.

**Art. 11 – Encargo de la investigación a una persona distinta del Metropolitano**

§1. Si el Dicasterio competente considera oportuno encargar la investigación a una persona distinta del Metropolitano, este será informado. El Metropolitano entrega toda la información y los documentos relevantes a la persona encargada por el Dicasterio.

§2. En el caso mencionado en el párrafo precedente, las siguientes disposiciones relativas al Metropolitano se aplican a la persona encargada de realizar la investigación.

**Art. 12 – Desarrollo de la investigación**

§ 1. El Metropolitano, una vez que ha obtenido el encargo del Dicasterio competente y respetando las instrucciones recibidas, personalmente o por medio de una o más personas idóneas:

- a) recoge la información relevante sobre los hechos;
- b) accede a la información y a los documentos necesarios para la investigación guardados en los archivos de las oficinas eclesiásticas;
- c) obtiene la colaboración de otros Ordinarios o Jerarcas, cuando sea necesario;

d) solicita información a las personas y a las instituciones, incluso civiles, que puedan proporcionar elementos útiles para la investigación.

§ 2. Si es necesario escuchar a un menor o a una persona vulnerable, el Metropolitano adopta una modalidad adecuada que tenga en cuenta su estado.

§ 3. En el caso de que existan motivos fundados para considerar que información o documentos relativos a la investigación puedan ser sustraídos o destruidos, el Metropolitano adoptará las medidas necesarias para su custodia.

§ 4. Incluso cuando se valga de otras personas, el Metropolitano sigue siendo responsable, en todo caso, de la dirección y del desarrollo de la investigación, así como de la puntual ejecución de las instrucciones mencionadas en el artículo 10 §2.

§ 5. El Metropolitano está asistido por un notario elegido libremente a tenor de los cánones 483 §2 CIC y 253 §2 CCEO.

§ 6. El Metropolitano debe actuar con imparcialidad y libre de conflictos de intereses. Si considera que se encuentra en una situación de conflicto de intereses o que no es capaz de mantener la necesaria imparcialidad para garantizar la integridad de la investigación, está obligado a abstenerse y a informar de dicha circunstancia al Dicasterio competente.

§ 7. A la persona investigada se le reconoce la presunción de inocencia.

§ 8. El Metropolitano, si así lo solicita el Dicasterio competente, ha de informar a la persona acerca de la investigación en su contra, escucharla sobre los hechos e invitarla a presentar un memorándum de defensa. En esos casos, la persona investigada puede servirse de un procurador.

§ 9. Cada treinta días, el Metropolitano transmite al Dicasterio competente una relación sobre el estado de la investigación.

### **Art. 13 - Participación de personas cualificadas**

§ 1. De acuerdo con las eventuales directivas de la Conferencia Episcopal, del Sínodo de los Obispos o del Consejo de Jerarcas sobre el modo de coadyuvar al Metropolitano en las investigaciones, los Obispos de la respectiva Provincia, individual o conjuntamente, pueden establecer listas de personas cualificadas entre las que el Metropolitano pueda elegir las más idóneas para asistirlo en la investigación, según las necesidades del caso y, en particular, teniendo en cuenta la cooperación que pueden ofrecer los laicos de acuerdo con los cánones 228 CIC y 408 CCEO.

§ 2. En cualquier caso, el Metropolitano es libre de elegir a otras personas igualmente cualificadas.

§ 3. Toda persona que asista al Metropolitano en la investigación debe actuar con imparcialidad y libre de conflictos de intereses. Si considera que se encuentra en una situación de conflicto de intereses o que no es capaz de mantener la necesaria imparcialidad para garantizar la integridad de la investigación, está obligado a abstenerse y a informar sobre tales circunstancias al Metropolitano.

§ 4. Las personas que asisten al Metropolitano prestan juramento de cumplir el encargo conveniente y fielmente.

#### **Art. 14 - Duración de la investigación**

§ 1. La investigación debe concluirse dentro del plazo de noventa días o en el plazo indicado en las instrucciones mencionadas en el artículo 10 §2.

§ 2. Por motivos justificados, el Metropolitano puede solicitar al Dicasterio competente la prórroga del plazo.

#### **Art. 15 - Medidas cautelares**

Si los hechos o circunstancias lo requieren, el Metropolitano propone al Dicasterio competente la imposición al investigado de prescripciones o de medidas cautelares apropiadas.

#### **Art. 16 - Establecimiento de un fondo**

§ 1. Las Provincias eclesiásticas, las Conferencias Episcopales, los Sínodos de los Obispos y los Consejos de los Jerarcas pueden establecer un fondo destinado a sufragar el coste de las investigaciones, instituido a tenor de los cánones 116 y 1303 §1, 1º CIC y 1047 CCEO, y administrado de acuerdo con las normas del derecho canónico.

§ 2. El administrador del fondo, a solicitud del Metropolitano encargado, pone a su disposición los fondos necesarios para la investigación, sin perjuicio de la obligación de presentar a este último una rendición de cuentas al final de la investigación.

#### **Art. 17 - Transmisión de las actas y del *votum***

§ 1. Terminada la investigación, el Metropolitano transmite las actas al Dicasterio competente junto con su propio  *votum*  sobre el resultado de la investigación y en respuesta a las eventuales preguntas contenidas en las instrucciones mencionadas en el artículo 10 §2.

§ 2. Salvo instrucciones sucesivas del Dicasterio competente, las facultades del Metropolitano cesan una vez terminada la investigación.

§ 3. En cumplimiento de las instrucciones del Dicasterio competente, el Metropolitano, previa solicitud, informa del resultado de la investigación a la persona que afirma haber sido ofendida o a sus representantes legales.

#### **Art. 18 - Medidas posteriores**

El Dicasterio competente, a menos que decida la realización de una investigación complementaria, procede en conformidad con el derecho de acuerdo con lo previsto para el caso específico.

#### **Art. 19 - Cumplimiento de las leyes estatales**

Estas normas se aplican sin perjuicio de los derechos y obligaciones establecidos en cada lugar por las leyes estatales, en particular las relativas a eventuales obligaciones de información a las autoridades civiles competentes.

*Las presentes normas son aprobadas ad experimentum por un trienio.*



*Establezco que la presente Carta apostólica en forma de Motu Proprio sea promulgada mediante su publicación en el periódico «L'Osservatore Romano», entrando en vigor el 1 de junio de 2019 y que sucesivamente sea publicada en «Acta Apostolicae Sedis».*

*Dado en Roma, junto a San Pedro, el 7 de mayo de 2019, séptimo de Pontificado.*

**Francisco**

### **Mensaje del santo padre Francisco para la 56 Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones 2019, 12 de mayo de 2019**

#### *La valentía de arriesgar por la promesa de Dios*

*Queridos hermanos y hermanas:*

Después de haber vivido, el pasado octubre, la vivaz y fructífera experiencia del Sínodo dedicado a los jóvenes, hemos celebrado recientemente la 34ª Jornada Mundial de la Juventud en Panamá. Dos grandes eventos, que han ayudado a que la Iglesia prestase más atención a la voz del Espíritu y también a la vida de los jóvenes, a sus interrogantes, al cansancio que los sobrecarga y a las esperanzas que albergan.

Quisiera retomar lo que compartí con los jóvenes en Panamá, para reflexionar en esta Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones sobre cómo la llamada del Señor nos hace *portadores de una promesa* y, al mismo tiempo, nos pide la *valentía de arriesgarnos* con él y por él. Me gustaría considerar brevemente estos dos aspectos, la promesa y el riesgo, contemplando con vosotros la escena evangélica de la llamada de los primeros discípulos en el lago de Galilea (Mc 1,16-20).

Dos parejas de hermanos –Simón y Andrés junto a Santiago y Juan–, están haciendo su trabajo diario como pescadores. En este trabajo arduo aprendieron las leyes de la naturaleza y, a veces, tuvieron que desafiarlas cuando los vientos eran contrarios y las olas sacudían las barcas. En ciertos días, la pesca abundante recompensaba el duro esfuerzo, pero otras veces, el trabajo de toda una noche no era suficiente para llenar las redes y regresaban a la orilla cansados y decepcionados.

Estas son las situaciones ordinarias de la vida, en las que cada uno de nosotros ha de confrontarse con los deseos que lleva en su corazón, se esfuerza en actividades que confía en que sean fructíferas, avanza en el «mar» de muchas posibilidades en busca de la ruta adecuada que pueda satisfacer su sed de felicidad. A veces se obtiene una buena pesca, otras veces, en cambio, hay que armarse de valor para pilotar una barca golpeada por las olas, o hay que lidiar con la frustración de verse con las redes vacías.

Como en la historia de toda llamada, también en este caso se produce un encuentro. Jesús camina, ve a esos pescadores y se acerca... Así sucedió con la persona con la que elegimos compartir la vida en el matrimonio, o cuando sentimos la fascinación de la vida consagrada: experimentamos la sorpresa de un encuentro y, en aquel momento, percibimos la promesa de una alegría capaz de llenar nuestras vidas. Así, aquel día, junto al lago de Galilea, Jesús fue al encuentro de aquellos pescadores, rompiendo la «parálisis de la normalidad» (*Homilía en la 22ª Jornada Mundial de la Vida Consagrada*, 2 febrero 2018). E inmediatamente les hizo una promesa: «Os haré pescadores de hombres» (*Mc 1,17*).

La llamada del Señor, por tanto, no es una intromisión de Dios en nuestra libertad; no es una «jaula» o un peso que se nos carga encima. Por el contrario, es la iniciativa amorosa con la que Dios viene a nuestro encuentro y nos invita a entrar en un gran proyecto, del que quiere que participemos, mostrándonos en el horizonte un mar más amplio y una pesca sobreabundante.

El deseo de Dios es que nuestra vida no acabe siendo prisionera de lo obvio, que no se vea arrastrada por la inercia de los hábitos diarios y no quede inerte frente a esas elecciones que podrían darle sentido. El Señor no quiere que nos resignemos a vivir la jornada pensando que, a fin de cuentas, no hay nada por lo que valga la pena comprometerse con pasión y extinguiendo la inquietud interna de buscar nuevas rutas para nuestra navegación. Si alguna vez nos hace experimentar una «pesca milagrosa», es porque quiere que descubramos que cada uno de nosotros está llamado –de diferentes maneras– a algo grande, y que la vida no debe quedar atrapada en las redes de lo absurdo y de lo que anestesia el corazón. En definitiva, la vocación es una invitación a no quedarnos en la orilla con las redes en la mano, sino a seguir a Jesús por el camino que ha pensado para nosotros, para nuestra felicidad y para el bien de los que nos rodean.

Por supuesto, abrazar esta promesa requiere el valor de arriesgarse a decidir. Los primeros discípulos, sintiéndose llamados por él a participar en un sueño más grande, «inmediatamente dejaron sus redes y lo siguieron» (Mc 1,18). Esto significa que para seguir la llamada del Señor debemos implicarnos con todo nuestro ser y correr el riesgo de enfrentarnos a un desafío desconocido; debemos dejar todo lo que nos puede mantener amarrados a nuestra pequeña barca, impidiéndonos tomar una decisión definitiva; se nos pide esa audacia que nos impulse con fuerza a descubrir el proyecto que Dios tiene para nuestra vida. En definitiva, cuando estamos ante el vasto mar de la vocación, no podemos quedarnos a reparar nuestras redes, en la barca que nos da seguridad, sino que debemos fiarnos de la promesa del Señor.

Me refiero sobre todo a la llamada a la vida cristiana, que todos recibimos con el bautismo y que nos recuerda que nuestra vida no es fruto del azar, sino el don de ser hijos amados por el Señor, reunidos en la gran familia de la Iglesia. Precisamente en la comunidad eclesial, la existencia cristiana nace y se desarrolla, sobre todo gracias a la liturgia, que nos introduce en la escucha de la Palabra de Dios y en la gracia de los sacramentos; aquí es donde desde la infancia somos iniciados en el arte de la oración y del compartir fraterno. La Iglesia es nuestra madre, precisamente porque nos engendra a una nueva vida y nos lleva a Cristo; por lo tanto, también debemos amarla cuando descubramos en su rostro las arrugas de la fragilidad y del pecado, y debemos contribuir a que sea siempre más hermosa y luminosa, para que pueda ser en el mundo testigo del amor de Dios.

La vida cristiana se expresa también en esas elecciones que, al mismo tiempo que dan una dirección precisa a nuestra navegación, contribuyen al crecimiento del Reino de Dios en la sociedad. Me refiero a la decisión de casarse en Cristo y formar una familia, así como a otras vocaciones vinculadas al mundo del trabajo y de las profesiones, al compromiso en el campo de la caridad y de la solidaridad, a las responsabilidades sociales y políticas, etc. Son vocaciones que nos hacen portadores de una promesa de bien, de amor y de justicia no solo para nosotros, sino también para los ambientes sociales y culturales en los que vivimos, y que necesitan cristianos valientes y testigos auténticos del Reino de Dios.

En el encuentro con el Señor, alguno puede sentir la fascinación de la llamada a la vida consagrada o al sacerdocio ordenado. Es un descubrimiento que entusiasma y al mismo tiempo asusta, cuando uno se

siente llamado a convertirse en «pescador de hombres» en la barca de la Iglesia a través de la donación total de sí mismo y empeñándose en un servicio fiel al Evangelio y a los hermanos. Esta elección implica el riesgo de dejar todo para seguir al Señor y consagrarse completamente a él, para convertirse en colaboradores de su obra. Muchas resistencias interiores pueden obstaculizar una decisión semejante, así como en ciertos ambientes muy secularizados, en los que parece que ya no hay espacio para Dios y para el Evangelio, se puede caer en el desaliento y en el «cansancio de la esperanza» (*Homilía en la Misa con sacerdotes, personas consagradas y movimientos laicos*, Panamá, 26 enero 2019).

Y, sin embargo, no hay mayor gozo que arriesgar la vida por el Señor. En particular a vosotros, jóvenes, me gustaría deciros: No seáis sordos a la llamada del Señor. Si él os llama por este camino no recojáis los remos en la barca y confiad en él. No os dejéis contagiar por el miedo, que nos paraliza ante las altas cumbres que el Señor nos propone. Recordad siempre que, a los que dejan las redes y la barca para seguir al Señor, él les promete la alegría de una vida nueva, que llena el corazón y anima el camino.

Queridos amigos, no siempre es fácil discernir la propia vocación y orientar la vida de la manera correcta. Por este motivo, es necesario un compromiso renovado por parte de toda la Iglesia –sacerdotes, religiosos, animadores pastorales, educadores– para que se les ofrezcan, especialmente a los jóvenes, posibilidades de escucha y de discernimiento. Se necesita una pastoral juvenil y vocacional que ayude al descubrimiento del plan de Dios, especialmente a través de la oración, la meditación de la Palabra de Dios, la adoración eucarística y el acompañamiento espiritual.

Como se ha hablado varias veces durante la Jornada Mundial de la Juventud en Panamá, debemos mirar a María. Incluso en la historia de esta joven, la vocación fue al mismo tiempo una promesa y un riesgo. Su misión no fue fácil, sin embargo no permitió que el miedo se apoderara de ella. Su sí «fue el «sí» de quien quiere comprometerse y el que quiere arriesgar, de quien quiere apostar todo, sin más seguridad que la certeza de saber que era portadora de una promesa. Y yo les pregunto a cada uno de ustedes. ¿Se sienten portadores de una promesa? ¿Qué promesa tengo en el corazón para llevar adelante? María tendría, sin dudas, una misión difícil, pero las dificultades no eran una razón para decir «no». Seguro que tendría complicaciones, pero no serían las mismas complicaciones que se producen cuando la cobardía nos paraliza por

no tener todo claro o asegurado de antemano» (*Vigilia con los jóvenes*, Panamá, 26 enero 2019).

En esta Jornada, nos unimos en oración pidiéndole al Señor que nos descubra su proyecto de amor para nuestra vida y que nos dé el valor para arriesgarnos en el camino que él ha pensado para nosotros desde la eternidad.

*Vaticano, 31 de enero de 2019, Memoria de san Juan Bosco.*

**Francisco**

## Homilía en la Santa Misa con ordenaciones sacerdotales

*Basílica Vaticana*

*Domingo, 12 de mayo de 2019*

*Queridos hermanos y hermanas:*

Ahora que estos hijos nuestros van a ser ordenados presbíteros, conviene considerar con atención a qué ministerio acceden en la Iglesia. Como sabéis, hermanos, el Señor Jesús es el gran Sacerdote del Nuevo Testamento; aunque, en verdad, todo el pueblo santo de Dios ha sido constituido sacerdocio real en Cristo. Sin embargo, nuestro gran Sacerdote, Jesucristo, eligió a algunos discípulos para que en la Iglesia desempeñasen, en nombre suyo, el oficio sacerdotal para bien de los hombres.

Él mismo, enviado por el Padre, envió, a su vez, a los Apóstoles por el mundo, para continuar sin interrupción su obra de Maestro, Sacerdote y Pastor por medio de ellos y de los Obispos, sus sucesores.

Y los presbíteros son colaboradores de los Obispos, con quienes en unidad de sacerdocio están llamados al servicio del pueblo de Dios.

Después de tantos años de reflexión —reflexión suya, reflexión de sus superiores, de los que les han acompañado en este camino— se presentan para que les confiera el Orden sacerdotal. Serán configurados con Cristo, sumo y eterno Sacerdote, es decir serán consagrados como verdaderos sacerdotes del Nuevo Testamento, y con este título que les une en el sacerdocio con su obispo, serán predicadores del Evangelio, pastores del pueblo de Dios y celebrarán el culto divino, principalmente en el sacrificio del Señor, es decir en la Eucaristía.

Vosotros, queridos hijos, que vais a ser ordenados presbíteros, considerad que ejerciendo el ministerio de la Sagrada Doctrina, seréis partícipes de la misión de Cristo, el único Maestro. Esta no es una asociación cultural, no es un sindicato. Vosotros seréis partícipes del ministerio de Cristo. Transmitid a todos la Palabra de Dios que habéis recibido con alegría. Y al meditar en la ley del Señor, procurad creer lo que leéis, enseñar lo que creéis y practicar lo que enseñáis. No se puede nunca pronunciar una homilía, una predicación, sin tanta oración, con la Biblia en la mano. No lo olvidéis.

Que vuestra enseñanza sea alimento para el pueblo de Dios; cuando viene del corazón y nace de la oración será muy fecunda. Que vuestra vida sea un estímulo para los discípulos de Cristo, hombres de oración, hombres de sacrificio a fin de que con vuestra palabra y vuestro ejemplo se vaya edificando la casa de Dios, que es la Iglesia. Y así continuaréis la obra santificadora de Cristo. Por medio de vuestro ministerio, alcanzará su plenitud el sacrificio espiritual de los fieles, que por vuestras manos, junto con ellos, será ofrecido sobre el altar, unido al sacrificio de Cristo, en celebración incruenta. Estad atentos a la celebración de la Eucaristía. Daos cuenta de lo que hacéis e imitad lo que conmemoráis, de tal manera que, al celebrar el misterio de la muerte y resurrección del Señor, os esforcéis por hacer morir en vosotros el mal y procuréis caminar en una vida nueva. El Señor quiso salvarnos gratuitamente. El mismo lo dijo: «Dad gratis lo que gratis habéis recibido». La celebración de la Eucaristía es el culmen de la gratuidad del Señor. Por favor, no la ensuciéis con intereses mezquinos.

Con el Bautismo agregaréis nuevos fieles al Pueblo de Dios. Con el sacramento de la Penitencia perdonaréis los pecados en nombre de Dios, de Cristo, de la Iglesia. Y aquí, por favor, os pido que no os canséis de ser misericordiosos. Misericordiosos como el Padre, como Jesús fue misericordioso con nosotros. Con el óleo santo daréis alivio a los enfermos. Perded tiempo visitando a los enfermos. Al celebrar los ritos sagrados, al ofrecer durante el día la alabanza, la acción de gracias y la súplica no sólo por el pueblo de Dios, sino por el mundo entero, recordad que habéis sido escogidos de entre los hombres y puestos al servicio de ellos en las cosas de Dios. Realizad, pues, con alegría perenne, en verdadera caridad, con sinceridad, el ministerio sacerdotal de Cristo, interesados únicamente en complacer a Dios y no a vosotros mismos. La alegría sacerdotal se encuentra solamente por este camino, intentando complacer

a Dios y a quien os ha elegido.

Finalmente, al ejercer, en la parte que os corresponde, la función de Cristo, Cabeza y Pastor, permaneciendo unidos al Obispo, esforzaos por reunir a los fieles en una sola familia, Estas son las cercanías propias del sacerdote: cerca de Dios en la oración, cerca del obispo que es vuestro padre, cerca del presbiterio, de los otros sacerdotes, como hermanos, sin «despellejaros» el uno al otro y cerca del Pueblo de Dios.

Tened siempre presente el ejemplo del buen Pastor, que no vino para que le sirvieran, sino para servir, y para buscar y salvar lo que estaba perdido.

**Discurso del santo padre Francisco a los participantes en el Congreso «Yes to Life! Cuidando del precioso don de la vida en su fragilidad», organizado por el Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida**

*Sala Clementina  
Sábado, 25 de mayo de 2019*

*Eminentísimos cardenales,  
venerados hermanos en el episcopado y en el sacerdocio,  
queridos hermanos y hermanas:*

Buenos días y bienvenidos. Saludo al cardenal Farrell y le agradezco sus palabras de presentación. Saludo a los participantes en la conferencia internacional «Yes to Life! Cuidando del precioso don de la vida en su fragilidad», organizada por el Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida y por la Fundación «Il cuore in una goccia», una de las realidades que trabajan todos los días en el mundo para acoger a los niños que nacerían en condiciones de extrema fragilidad. Niños que, en algunos casos, la cultura del descarte define «incompatibles con la vida» y así condenados a muerte.

Pero ningún ser humano puede ser incompatible con la vida, ni por su edad, ni por su salud, ni por la calidad de su existencia. Todo niño que se anuncia en el seno de una mujer es un don que cambia la historia de una familia: de un padre y una madre, de los abuelos y de los hermanos. Y este niño necesita ser acogido, amado y cuidado. ¡Siempre! También

cuando lloran, así [aplausos]. Quizás alguien piense: «Pero, hace ruido... vamos a llevárnoslo». No: esta es la música que todos tenemos que escuchar. Y diré que escuchó el aplauso y se dio cuenta de que eran para él. Siempre debemos escuchar, incluso cuando el niño nos molesta un poco; incluso en la iglesia: ¡que los niños lloren en la iglesia! Alaban a Dios. Nunca, nunca ahuyenten a un niño porque llora. Gracias por el testimonio.

Cuando una mujer descubre que está esperando un hijo, una sensación de profundo misterio se mueve inmediatamente en ella. Las mujeres que son madres lo saben. La conciencia de una presencia, que crece dentro de ella, impregna todo su ser, por lo que ya no es solo una mujer, sino una madre. Entre ella y el niño se establece de inmediato un intenso diálogo cruzado, que la ciencia llama *cross-talk*. Una relación real e intensa entre dos seres humanos, que se comunican entre sí desde los primeros momentos de la concepción para favorecer la adaptación mutua a medida que el niño crece y se desarrolla. Esta capacidad comunicativa no es solo de la mujer, sino sobre todo del niño, que en su individualidad envía mensajes para revelar su presencia y sus necesidades a la madre. Así es como este nuevo ser humano se convierte inmediatamente en *hijo*, moviendo a la mujer con todo su ser a tender hacia él.

Hoy en día, las técnicas modernas de diagnóstico prenatal pueden descubrir desde las primeras semanas la presencia de malformaciones y patologías, que a veces pueden poner en grave peligro la vida del niño y la serenidad de la mujer. La mera sospecha de la patología, pero aún más la certeza de la enfermedad, cambian la experiencia del embarazo, causando un desconsuelo profundo en las mujeres y las parejas. El sentimiento de soledad, de impotencia y el miedo al sufrimiento del niño y de toda la familia brotan como un grito silencioso, una llamada de ayuda en la oscuridad de una enfermedad, de la cual nadie puede predecir el resultado seguro. Porque la evolución de cada enfermedad es siempre subjetiva e incluso los médicos a menudo no saben cómo se manifestará en cada individuo.

Y, sin embargo, hay una cosa que la medicina sabe bien: los niños, desde el seno de su madre, si tienen afecciones patológicas, son pequeños pacientes, que a menudo pueden ser tratados con intervenciones farmacológicas, quirúrgicas y asistenciales extraordinaria, capaces de reducir esa terrible brecha entre las posibilidades diagnósticas y terapéuticas, que durante años han sido una de las causas del aborto voluntario y del



abandono de asistencia en el nacimiento de tantos niños con patologías graves. Las terapias fetales, por un lado, y los *Hospice* perinatales, por otro, obtienen resultados sorprendentes en términos de asistencia clínica y brindan un apoyo esencial a las familias que acogen el nacimiento de un niño enfermo.

Estas posibilidades y conocimientos deben ponerse a disposición de todos para difundir un enfoque científico y pastoral de acompañamiento competente. Por eso, es indispensable que los médicos tengan muy claro no solo el objetivo de la curación, sino también el valor sagrado de la vida humana, cuya protección sigue siendo el objetivo final de la práctica médica. La profesión médica es una misión, una vocación a la vida, y es importante que los médicos sean conscientes de que ellos mismos son un don para las familias que se les confían: médicos capaces de entablar una relación, de hacerse cargo de la vida de otros, proactivos frente al dolor, capaces de tranquilizar, de esforzarse por encontrar soluciones que respeten siempre la dignidad de cada vida humana.

En este sentido, el *comfort care* perinatal es una modalidad de tratamiento que humaniza la medicina, porque lleva a una relación responsable con el niño enfermo, que está acompañado por los operadores y su familia en un *recorrido de atención integrada*, que nunca lo abandona, haciéndole sentir calor humano y amor.

Todo esto resulta necesario, especialmente con respecto a aquellos niños que, en el estado actual del conocimiento científico, están destinados a morir inmediatamente después del parto, o a una corta distancia de tiempo. En estos casos, el tratamiento podría parecer un uso innecesario de recursos y más sufrimiento para los padres. Pero una mirada atenta sabe cómo captar el significado auténtico de este esfuerzo, encaminado a llevar a su cumplimiento el amor de una familia. En efecto, cuidar a estos niños ayuda a los padres a elaborar el luto y concebirlo no solo como una pérdida, sino como una etapa en un camino juntos. Ese niño se quedará en su vida para siempre. Y habrán podido amarlo. Muchas veces, esas pocas horas en que una madre puede arrullar a su hijo dejan un rastro en el corazón de esa mujer, que nunca olvida. Y ella se siente —dejadme decir la palabra— realizada. Se siente mamá.

Desafortunadamente, la cultura hoy dominante no promueve este enfoque: a nivel social, el miedo y la hostilidad hacia la discapacidad a menudo llevan a la elección del aborto, configurándolo como una práctica de «prevención». Pero la enseñanza de la Iglesia sobre este punto

es clara: la vida humana es sagrada e inviolable y el uso del diagnóstico prenatal con fines selectivos debe ser desalentado, porque es la expresión de una mentalidad eugénica inhumana, que sustrae a las familias la posibilidad de aceptar, abrazar y amar a sus hijos más débiles. A veces escuchamos: «Vosotros los católicos no aceptáis el aborto, es el problema de vuestra fe». No: es un problema pre-religioso. La fe no tiene nada que ver. Viene después, pero no tiene nada que ver: es un problema humano. Es un problema pre-religioso. No carguemos a la fe con algo que no le pertenece desde el principio. Es un problema humano. Dos frases solamente nos ayudarán a entender esto: dos preguntas. Primera pregunta: ¿es lícito eliminar una vida humana para resolver un problema? Segunda pregunta: ¿es permisible alquilar un sicario para resolver un problema? La respuesta es vuestra. Este es el punto. No buscar en lo religioso algo que concierne a lo humano. No es lícito. Jamás eliminar una vida humana o alquilar a un sicario para resolver un problema.

El aborto nunca es la respuesta que buscan las mujeres y las familias. Más bien, es el miedo a la enfermedad y la soledad lo que hace que los padres vacilen. Las dificultades prácticas, humanas y espirituales son innegables, pero precisamente por esta razón son urgentes y necesarias acciones pastorales más incisivas para sostener a los que tendrán hijos enfermos. Es decir, es necesario crear espacios, lugares y «redes de amor» a los que las parejas puedan recurrir, así como dedicar tiempo a acompañar a estas familias. Me acuerdo de una historia que supe en mi otra diócesis. Había una niña Down de 15 años que se quedó embarazada y sus padres fueron al juez para pedirle permiso para abortar. El juez, un hombre justo en serio, lo estudió y dijo: «Quiero interrogar a la niña». «Pero es Down, no entiende...» «No, no, que venga». La niña de 15 años fue, se sentó allí, comenzó a hablar con el juez y él le dijo: «¿Sabes lo qué te pasa?» «Sí, estoy enferma...» «Ah, y ¿cómo es tu enfermedad?» «Me dijeron que tengo un animal adentro que se come mi estómago, y para eso tienen que hacer una operación» «No... no tienes un gusano que se come tu estómago. ¿Sabes lo que tienes ahí? ¡Un niño!» Y la chica Down dijo: «¡Oh, qué bien!». Así, pues, el juez no autorizó el aborto. La madre lo quiere. Pasan los años. Nació una niña. Estudió, creció, se hizo abogado. Esa niña, desde que supo su historia porque se la contaron, siempre que era su cumpleaños llamaba al juez para darle las gracias por el don de su nacimiento. Las cosas de la vida. El juez murió y ella ahora se ha convertido en promotora de justicia. ¡Pero mira qué bonito!

El aborto nunca es la respuesta que buscan las mujeres y las familias.

Gracias, por lo tanto, a todos vosotros que trabajáis para este fin. Y gracias, en particular, a vosotros, familias, madres y padres, que habéis acogido la vida frágil —hay que subrayar la palabra frágil— porque las madres y también las mujeres, son especialistas de fragilidad: acoger la vida frágil y que ahora sostenéis y ayudáis a otras familias. Vuestro testimonio de amor es un don para el mundo. Os bendigo y os llevo en mi oración. Y os pido por favor que recéis por mí. Gracias.

### **Discurso del santo padre Francisco a los participantes en un Encuentro organizado por Cáritas Internationalis**

*Sala Clementina*

*Lunes, 27 de mayo de 2019*

Señores Cardenales,  
venerados hermanos en el episcopado y en el sacerdocio,  
queridos hermanos y hermanas:

Me complace tener la oportunidad de encontraros con ocasión de vuestra XXI Asamblea General. Doy las gracias al cardenal Tagle por las palabras que me dirigió y os saludo cordialmente a todos vosotros, a la gran familia de *Cáritas* y a todos aquellos en sus respectivos países que prestan servicios de caridad. En estos días, procedentes de todo el mundo, habéis vivido un momento significativo en la vida de la Confederación, cuyo objetivo no es solo cumplir con los deberes legales, sino también fortalecer los lazos de comunión recíproca al unirse al Sucesor de Pedro, con motivo del vínculo especial entre vuestra organización y la Sede apostólica. De hecho, San Juan Pablo II quiso conferirle a *Caritas Internationalis* la personalidad jurídica pública canónica, invitándola a compartir la misión de la Iglesia al servicio de la caridad.

Hoy me gustaría hacer una pausa para reflexionar brevemente con vosotros sobre tres palabras clave: caridad, desarrollo integral y comunión. Dada la misión que Caritas está llamada a llevar a cabo en la Iglesia, es importante volver siempre a reflexionar juntos sobre el significado de la palabra caridad en sí. La caridad no es una actuación estéril o una simple ofrenda para silenciar nuestra conciencia. Lo que nunca debemos olvidar es que la caridad tiene su origen y su esencia en Dios

mismo (cf. *Juan* 4, 8); La caridad es el abrazo de Dios nuestro Padre a todo hombre, especialmente a los últimos y a los que sufren, que ocupan un lugar preferencial en su corazón. Si consideramos la caridad como una prestación, la Iglesia se convertiría en una agencia humanitaria y el servicio de la caridad en su «departamento de logística». Pero la Iglesia no es nada de todo esto, es algo diferente y mucho más grande: es, en Cristo, la señal y el instrumento del amor de Dios por la humanidad y por toda la creación, nuestra casa común.

La segunda palabra es desarrollo integral. En el servicio de la caridad, está en juego la visión del hombre, que no puede reducirse a un solo aspecto, sino que alcanza a todo el ser humano como hijo de Dios, creado a su imagen. Los pobres son, ante todo, personas, y en sus rostros se oculta el de Cristo mismo. Son su carne, signos de su cuerpo crucificado, y tenemos el deber de alcanzarlos incluso en las periferias más extremas y en los sótanos de la historia con la delicadeza y la ternura de la Iglesia Madre. Debemos apuntar a la promoción de la persona en su totalidad y de todos los hombres para que puedan ser autores y protagonistas de su propio progreso (cf. San Pablo VI, Enc. *Populorum progressio*, 34). El servicio de la caridad debe, por lo tanto, elegir la lógica del desarrollo integral como un antídoto contra la cultura del descarte y la indiferencia. Y hablando con vosotros, que sois Caritas, quiero reiterar que «la peor discriminación que sufren los pobres es la falta de atención espiritual» (Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, 200). Lo sabéis bien: la mayor parte de los pobres «tiene una especial apertura a la fe; necesitan a Dios y no podemos dejar de ofrecerles su amistad, su bendición, su Palabra, la celebración de los Sacramentos y la propuesta de un camino de crecimiento y de maduración en la fe» (*ibíd.*). Por lo tanto, como nos enseña el ejemplo de los santos y de las santas de la caridad, «la opción preferencial por los pobres debe traducirse principalmente en una atención religiosa privilegiada y prioritaria» (*ibíd.*).

La tercera palabra es comunión, que es fundamental para la Iglesia, define su esencia. La comunión eclesial surge del encuentro con Jesucristo, el Hijo de Dios, quien, a través del anuncio de la Iglesia, alcanza a los hombres y crea comunión consigo mismo y con el Padre y el Espíritu Santo (cf. *1 Juan* 1, 3). Es la comunión en Cristo y en la Iglesia la que anima, acompaña y apoya el servicio de la caridad tanto en las propias comunidades como en situaciones de emergencia en todo el mundo. De esta manera, la diaconía de la caridad se convierte en un instrumento

visible de comunión en la Iglesia (cf. *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, 4). Por este motivo, como confederación, vosotros estáis acompañados por el Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano integral, a quien agradezco el trabajo que realiza a diario y, en particular, el apoyo a la misión eclesial de *Caritas Internationalis*. He dicho que estáis acompañados: no estáis «debajo».

Retomando estos tres aspectos fundamentales para vivir en la Caritas, es decir, la caridad, el desarrollo integral y la comunión, quisiera instarlos a vivirlos con un estilo de pobreza, gratuidad y humildad.

No se puede vivir la caridad sin tener relaciones interpersonales con los pobres: vivir con los pobres y para los pobres. Los pobres no son números sino personas. Porque viviendo con los pobres aprendemos a practicar la caridad con el espíritu de pobreza, aprendemos que la caridad es compartir. En realidad, no solo la caridad que no llega al bolsillo es una falsa caridad, sino que la caridad que no involucra al corazón, el alma y todo nuestro ser es una idea de caridad que aún no se ha realizado.

Siempre debemos tener cuidado de no caer en la tentación de vivir una caridad hipócrita o engañosa, una caridad identificada con la limosna, con la caridad o como una «píldora calmante» para nuestra conciencia inquieta. Es por esto que debemos evitar asimilar el trabajo de la caridad con la eficacia filantrópica o con la eficiencia de la planificación o con la organización exagerada y efervescente.

Dado que la caridad es la más codiciada de las virtudes a las que el hombre puede aspirar para poder imitar a Dios, es escandaloso ver a los trabajadores de la caridad que la transforman en un negocio: hablan mucho sobre la caridad pero viven en el lujo o la disipación u organizan foros sobre la caridad en los que derrochan inútilmente tanto dinero. Hace daño constatar que algunos trabajadores de caridad se convierten en funcionarios y burócratas.

Por eso me gustaría reiterar que la caridad no es una idea o un sentimiento piadoso, sino un encuentro experiencial con Cristo; es el deseo de vivir con el corazón de Dios que no nos pide que tengamos un amor genérico, afecto, solidaridad, etc. para los pobres, sino que nos encontremos en ellos (cf. *Mateo* 25, 31-46), con el estilo de la pobreza.

Queridos amigos, os agradezco, en nombre de toda la Iglesia, por lo que hacéis con y por tantos hermanos y hermanas que están luchando, abandonados al margen, que están oprimidos por la esclavitud de

nuestros días, ¡y os animo a continuar! Que todos vosotros, en comunión con las comunidades eclesiales a las que pertenecéis y de las cuales sois una expresión, continuéis brindando vuestra contribución con alegría para que el Reino de Dios, el Reino de justicia, el amor y la paz puedan crecer en el mundo. Que Él os nutra e ilumine siempre en el Evangelio, y os guíe en la enseñanza y el cuidado pastoral de la Iglesia Madre.

Que el Señor os bendiga y Nuestra Señora os guarde. Y por favor no os olvidéis de rezar por mí.

Gracias.

---

## VIAJE APOSTÓLICO DEL SANTO PADRE A RUMANÍA (31 DE MAYO - 2 DE JUNIO DE 2019)

---

### Santa Misa en la Catedral católica de San José

*Catedral católica de San José, Bucarest  
Viernes, 31 de mayo de 2019*

El Evangelio que acabamos de escuchar nos sumerge en el encuentro de dos mujeres que se abrazan y llenan todo de alegría y alabanza: salta de gozo el niño e Isabel bendice a su prima por su fe; María entona las maravillas que el Señor realizó en su humilde esclava con el gran canto de esperanza para aquellos que ya no pueden cantar porque han perdido la voz. Canto de esperanza que también nos quiere despertar e invitarnos a entonar hoy por medio de tres maravillosos elementos que nacen de la contemplación de la primera discípula: María *camina*, María *encuentra*, María *se alegra*.

*María camina* desde Nazaret a la casa de Zacarías e Isabel, es el primer viaje de María que nos narra la Escritura. El primero de muchos. Irá de Galilea a Belén, donde nacerá Jesús; huirá a Egipto para salvar al Niño de Herodes. Irá también todos los años a Jerusalén para la Pascua, hasta seguir a Jesús en el Calvario. Estos viajes tienen una característica: no fueron caminos fáciles, exigieron valor y paciencia. Nos muestran que la Virgen conoce las subidas, conoce nuestras subidas: ella es para nosotros hermana en el camino. Experta en la fatiga, sabe cómo darnos la mano en las asperezas, cuando nos encontramos ante los derroteros más abruptos de la vida. Como buena mujer y madre, María sabe que

el amor se hace camino en las pequeñas cuestiones cotidianas. Amor e ingenio maternal capaz de transformar una cueva de animales en la casa de Jesús, con unos pobres pañales y una montaña de ternura (cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 286). Contemplar a María nos permite volver la mirada sobre tantas mujeres, madres y abuelas de estas tierras que, con sacrificio y discreción, abnegación y compromiso, labran el presente y tejen los sueños del mañana. Entrega silenciosa, recia y desapercibida que no tiene miedo a «remangarse» y cargarse las dificultades sobre los hombros para sacar adelante la vida de sus hijos y de toda la familia esperando «contra toda esperanza» (*Rm* 4,18). Es un recuerdo vivo el hecho que en vuestro pueblo existe y late un fuerte sentido de esperanza, más allá de todas las condiciones que puedan ofuscarla o la intentan apagar. Mirando a María y a tantos rostros maternales se experimenta y alimenta el espacio para la esperanza (cf. *Documento de Aparecida*, 536), que engendra y abre el futuro. Digámoslo con fuerza: En nuestro pueblo hay espacio para la esperanza. Por eso María camina y nos invita a *caminar juntos*.

*María encuentra* a Isabel (cf. *Lc* 1,39-56), ya entrada en años (v. 7). Pero es ella, la anciana, la que habla de futuro, la que profetiza: «llena de Espíritu Santo» (v. 41); la llama «bendita» porque «ha creído» (v. 45), anticipando la última bienaventuranza de los Evangelios: bienaventurado el que cree (cf. *Jn* 20,29). Así, la joven va al encuentro de la anciana buscando las raíces y la anciana profetiza y renace en la joven regalándole futuro. Así, jóvenes y ancianos se encuentran, se abrazan y son capaces de despertar cada uno lo mejor del otro. Es el milagro que surge de la cultura del encuentro donde nadie es descartado ni adjetivado; sino donde todos son buscados, porque son necesarios, para reflejar el Rostro del Señor. No tienen miedo de caminar juntos y, cuando esto sucede, Dios llega y realiza prodigios en su pueblo. Porque es el Espíritu Santo quien nos impulsa a salir de nosotros mismos, de nuestras cerrazones y particularismos para enseñarnos a mirar más allá de las apariencias y regalarnos la posibilidad de *decir bien* -«bendecirlos»- sobre los demás; especialmente sobre tantos hermanos nuestros que se quedaron a la intemperie privados quizás no sólo de un techo o un poco de pan, sino de la amistad y del calor de una comunidad que los abraza, cobije y reciba. Cultura del encuentro que nos impulsa a los cristianos a experimentar el milagro de la maternidad de la Iglesia que busca, defiende y une a sus hijos. En la Iglesia, cuando ritos diferentes

se encuentran, cuando no se antepone la propia pertenencia, el grupo o la etnia a la que se pertenece, sino el Pueblo que unido sabe alabar a Dios, entonces acontecen grandes cosas. Digámoslo con fuerza: Bienaventurado el que cree (cf. *Jn* 20,29) y tiene el valor de crear encuentro y comunión.

María que camina y encuentra a Isabel nos recuerda dónde Dios ha querido morar y vivir, cuál es su santuario y en qué sitio podemos escuchar su palpitar: en medio de su Pueblo. Allí está, allí vive, allí nos espera. Escuchamos como dirigida a nosotros la invitación del Profeta a no temer, a no desfallecer. Porque el Señor, nuestro Dios está en medio de nosotros, es un salvador poderoso (cf. *So* 3,16-17), está en medio de su pueblo. Este es el secreto del cristiano: Dios está en medio de nosotros como un salvador poderoso. Esta certeza, como a María, nos permite cantar y exultar de alegría. *María se alegra*, se alegra porque es la portadora del Emmanuel, del Dios con nosotros. «Ser cristianos es gozo en el Espíritu Santo» (Exhort. ap. *Gaudete et exsultate*, 122). Sin alegría permanecemos paralizados, esclavos de nuestras tristezas. A menudo el problema de la fe no es tanto la falta de medios y de estructuras, de cantidad, tampoco la presencia de quien no nos acepta; el problema de la fe es la falta de alegría. La fe vacila cuando se cae en la tristeza y el desánimo. Cuando vivimos en la desconfianza, cerrados en nosotros mismos, contradecemos la fe, porque, en vez de sentirnos hijos por los que Dios ha hecho cosas grandes (cf. v. 49), empequeñecemos todo a la medida de nuestros problemas y nos olvidamos que no somos huérfanos; en la tristeza nos olvidamos que no somos huérfanos, que tenemos un Padre en medio de nosotros, salvador y poderoso. María viene en ayuda nuestra, porque más que empequeñecer, magnífica, es decir, «engrandece» al Señor, alaba su grandeza. Este es el secreto de la alegría. María, pequeña y humilde, comienza desde la grandeza de Dios y, a pesar de sus problemas -que no eran pocos- está con alegría, porque confía en el Señor en todo. Nos recuerda que Dios puede realizar siempre maravillas si permanecemos abiertos a él y a los hermanos. Pensemos en los grandes testigos de estas tierras: personas sencillas, que confiaron en Dios en medio de las persecuciones. No pusieron la confianza en el mundo, sino en el Señor, y así avanzaron. Deseo dar gracias a estos humildes vencedores, a estos santos de la puerta de al lado que nos marcan el camino. Sus lágrimas no fueron estériles, fueron oración que subió al cielo y regó la esperanza de este pueblo.



Queridos hermanos y hermanas: María camina, encuentra y se alegra porque llevó algo más grande que ella misma: fue portadora de una bendición. Como ella, tampoco nosotros tengamos miedo a ser los portadores de la bendición que Rumania necesita. Sed los promotores de una cultura del encuentro que desmienta la indiferencia, que desmienta la división y permita a esta tierra cantar con fuerza las misericordias del Señor.

---

## HASTA AQUÍ EL VIAJE APOSTÓLICO

---

### Mensaje del santo padre Francisco para la LIII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales

**«'Somos miembros unos de otros' (Ef 4,25). De las comunidades en las redes sociales a la comunidad humana»**

*Queridos hermanos y hermanas:*

Desde que internet ha estado disponible, la Iglesia siempre ha intentado promover su uso al servicio del encuentro entre las personas y de la solidaridad entre todos. Con este *Mensaje*, quisiera invitarles una vez más a reflexionar sobre el fundamento y la importancia de nuestro estar-en-relación; y a redescubrir, en la vastedad de los desafíos del contexto comunicativo actual, el deseo del hombre que no quiere permanecer en su propia soledad.

*Las metáforas de la «red» y de la «comunidad»*

El ambiente mediático es hoy tan omnipresente que resulta muy difícil distinguirlo de la esfera de la vida cotidiana. La red es un recurso de nuestro tiempo. Constituye una fuente de conocimientos y de relaciones hasta hace poco inimaginable. Sin embargo, a causa de las profundas transformaciones que la tecnología ha impreso en las lógicas de producción, circulación y disfrute de los contenidos, numerosos expertos han subrayado los riesgos que amenazan la búsqueda y la posibilidad de compartir una información auténtica a escala global. Internet representa una posibilidad extraordinaria de acceso al saber; pero también es cierto que se ha manifestado como uno de los lugares más expuestos

a la desinformación y a la distorsión consciente y planificada de los hechos y de las relaciones interpersonales, que a menudo asumen la forma del descrédito.

Hay que reconocer que, por un lado, las redes sociales sirven para que estemos más en contacto, nos encontremos y ayudemos los unos a los otros; pero por otro, se prestan también a un uso manipulador de los datos personales con la finalidad de obtener ventajas políticas y económicas, sin el respeto debido a la persona y a sus derechos. Entre los más jóvenes, las estadísticas revelan que uno de cada cuatro chicos se ha visto envuelto en episodios de acoso cibernético.

Ante la complejidad de este escenario, puede ser útil volver a reflexionar sobre la metáfora de la *red* que fue propuesta al principio como fundamento de internet, para redescubrir sus potencialidades positivas. La figura de la red nos invita a reflexionar sobre la multiplicidad de recorridos y nudos que aseguran su resistencia sin que haya un centro, una estructura de tipo jerárquico, una organización de tipo vertical. La red funciona gracias a la coparticipación de todos los elementos.

La metáfora de la red, trasladada a la dimensión antropológica, nos recuerda otra figura llena de significados: la *comunidad*. Cuanto más cohesionada y solidaria es una comunidad, cuanto más está animada por sentimientos de confianza y persigue objetivos compartidos, mayor es su fuerza. La comunidad como red solidaria precisa de la escucha recíproca y del diálogo basado en el uso responsable del lenguaje.

Es evidente que, en el escenario actual, la *social network community* no es automáticamente sinónimo de comunidad. En el mejor de los casos, las comunidades de las redes sociales consiguen dar prueba de cohesión y solidaridad; pero a menudo se quedan solamente en agregaciones de individuos que se agrupan en torno a intereses o temas caracterizados por vínculos débiles. Además, la identidad en las redes sociales se basa demasiadas veces en la contraposición frente al otro, frente al que no pertenece al grupo: este se define a partir de lo que divide en lugar de lo que une, dejando espacio a la sospecha y a la explosión de todo tipo de prejuicios (étnicos, sexuales, religiosos y otros). Esta tendencia alimenta grupos que excluyen la heterogeneidad, que favorecen, también en el ambiente digital, un individualismo desenfrenado, terminando a veces por fomentar espirales de odio. Lo que debería ser una ventana abierta al mundo se convierte así en un escaparate en el que exhibir el propio narcisismo.

La red constituye una ocasión para favorecer el encuentro con los demás, pero puede también potenciar nuestro autoaislamiento, como una telaraña que atrapa. Los jóvenes son los más expuestos a la ilusión de pensar que las redes sociales satisfacen completamente en el plano relacional; se llega así al peligroso fenómeno de los jóvenes que se convierten en «ermitaños sociales», con el consiguiente riesgo de apartarse completamente de la sociedad. Esta dramática dinámica pone de manifiesto un grave desgarro en el tejido relacional de la sociedad, una laceración que no podemos ignorar.

Esta realidad multiforme e insidiosa plantea diversas cuestiones de carácter ético, social, jurídico, político y económico; e interpela también a la Iglesia. Mientras los gobiernos buscan vías de reglamentación legal para salvar la visión original de una red libre, abierta y segura, todos tenemos la posibilidad y la responsabilidad de favorecer su uso positivo.

Está claro que no basta con multiplicar las conexiones para que aumente la comprensión recíproca. ¿Cómo reencontrar la verdadera identidad comunitaria siendo conscientes de la responsabilidad que tenemos unos con otros también en la red?

#### «Somos miembros unos de otros»

Se puede esbozar una posible respuesta a partir de una tercera metáfora, la *del cuerpo y los miembros*, que san Pablo usa para hablar de la relación de reciprocidad entre las personas, fundada en un organismo que las une. «Por lo tanto, dejas de mentiras, y hable cada uno con verdad a su prójimo, que somos miembros unos de otros» (Ef 4,25). El ser *miembros unos de otros* es la motivación profunda con la que el Apóstol exhorta a abandonar la mentira y a decir la verdad: la obligación de custodiar la verdad nace de la exigencia de no desmentir la recíproca relación de comunión. De hecho, la verdad se revela en la comunión. En cambio, la mentira es el rechazo egoísta del reconocimiento de la propia pertenencia al cuerpo; es el no querer donarse a los demás, perdiendo así la única vía para encontrarse a uno mismo.

La metáfora del cuerpo y los miembros nos lleva a reflexionar sobre nuestra identidad, que está fundada en la comunión y la alteridad. Como cristianos, todos nos reconocemos miembros del único cuerpo del que Cristo es la cabeza. Esto nos ayuda a ver a las personas no como competidores potenciales, sino a considerar incluso a los enemigos como personas. Ya no hay necesidad del adversario para autodefinirse, porque

la mirada de inclusión que aprendemos de Cristo nos hace descubrir la alteridad de un modo nuevo, como parte integrante y condición de la relación y de la proximidad.

Esta capacidad de comprensión y de comunicación entre las personas humanas tiene su fundamento en la comunión de amor entre las Personas divinas. Dios no es soledad, sino comunión; es amor, y, por ello, comunicación, porque el amor siempre comunica, es más, se comunica a sí mismo para encontrar al otro. Para comunicar con nosotros y para comunicarse a nosotros, Dios se adapta a nuestro lenguaje, estableciendo en la historia un verdadero diálogo con la humanidad (cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Dei Verbum*, 2).

En virtud de nuestro ser creados a imagen y semejanza de Dios, que es comunión y comunicación-de-sí, llevamos siempre en el corazón la nostalgia de vivir en comunión, de pertenecer a una comunidad. «Nada es tan específico de nuestra naturaleza –afirma san Basilio– como el entrar en relación unos con otros, el tener necesidad unos de otros».

El contexto actual nos llama a todos a invertir en las relaciones, a afirmar también en la red y mediante la red el carácter interpersonal de nuestra humanidad. Los cristianos estamos llamados con mayor razón, a manifestar esa comunión que define nuestra identidad de creyentes. Efectivamente, la fe misma es una relación, un encuentro; y mediante el impulso del amor de Dios podemos comunicar, acoger, comprender y corresponder al don del otro.

La comunión a imagen de la Trinidad es lo que distingue precisamente la persona del individuo. De la fe en un Dios que es Trinidad se sigue que para ser yo mismo necesito al otro. Soy verdaderamente humano, verdaderamente personal, solamente si me relaciono con los demás. El término persona, de hecho, denota al ser humano como ‘rostro’ dirigido hacia el otro, que interactúa con los demás. Nuestra vida crece en humanidad al pasar del carácter individual al personal. El auténtico camino de humanización va desde el individuo que percibe al otro como rival, hasta la persona que lo reconoce como compañero de viaje.

### ***Del «like» al «amén»***

La imagen del cuerpo y de los miembros nos recuerda que el uso de las redes sociales es complementario al encuentro en carne y hueso, que se da a través del cuerpo, el corazón, los ojos, la mirada, la respiración del otro. Si se usa la red como prolongación o como espera de ese en-

cuentro, entonces no se traiciona a sí misma y sigue siendo un recurso para la comunión. Si una familia usa la red para estar más conectada y luego se encuentra en la mesa y se mira a los ojos, entonces es un recurso. Si una comunidad eclesial coordina sus actividades a través de la red, para luego celebrar la Eucaristía juntos, entonces es un recurso. Si la red me proporciona la ocasión para acercarme a historias y experiencias de belleza o de sufrimiento físicamente lejanas de mí, para rezar juntos y buscar juntos el bien en el redescubrimiento de lo que nos une, entonces es un recurso.

Podemos pasar así del diagnóstico al tratamiento: abriendo el camino al diálogo, al encuentro, a la sonrisa, a la caricia... Esta es la red que queremos. Una red hecha no para atrapar, sino para liberar, para custodiar una comunión de personas libres. La Iglesia misma es una red tejida por la comunión eucarística, en la que la unión no se funda sobre los «like» sino sobre la verdad, sobre el «*amén*» con el que cada uno se adhiere al Cuerpo de Cristo acogiendo a los demás.

*Vaticano, 24 de enero de 2019, fiesta de san Francisco de Sales.*

**Franciscus**

## **Homilía del santo padre Francisco en la Santa Misa de la solemnidad de Pentecostés**

*Plaza de San Pedro  
Domingo, 9 de junio de 2019*

Después de cincuenta días de incertidumbre para los discípulos, llegó Pentecostés. Por una parte, Jesús había resucitado, lo habían visto y escuchado llenos de alegría, y también habían comido con Él. Por otro lado, aún no habían superado las dudas y los temores: estaban con las puertas cerradas (cf. *Jn 20,19.26*), con pocas perspectivas, incapaces de anunciar al que está Vivo. Luego, llega el Espíritu Santo y las preocupaciones se desvanecen: ahora los apóstoles ya no tienen miedo ni siquiera ante quien los arresta; antes estaban preocupados por salvar sus vidas, ahora ya no tienen miedo de morir; antes permanecían encerrados en el Cenáculo, ahora salen a anunciar a todas las gentes. Hasta la Ascensión de Jesús, esperaban un Reino de Dios para ellos (cf. *Hch 1,6*),

ahora están ansiosos por llegar hasta los confines desconocidos. Antes no habían hablado casi nunca en público y, cuando lo habían hecho, a menudo habían causado problemas, como Pedro negando a Jesús; ahora hablan con *parresia* a todos. La historia de los discípulos, que parecía haber llegado a su final, es en definitiva renovada por la *juventud del Espíritu*: aquellos jóvenes que poseídos por la incertidumbre pensaban que habían llegado al final, fueron transformados por una alegría que los hizo renacer. El Espíritu Santo hizo esto. El Espíritu no es, como podría parecer, algo abstracto; es la persona más concreta, más cercana, que nos cambia la vida. ¿Cómo lo hace? Fijémonos en los apóstoles. El Espíritu no les facilitó la vida, no realizó milagros espectaculares, no eliminó problemas y adversarios, pero el Espíritu trajo a la vida de los discípulos una armonía que les faltaba, porque Él *es armonía*.

*Armonía dentro del hombre.* Los discípulos necesitaban ser cambiados por dentro, en sus corazones. Su historia nos dice que incluso ver al Resucitado no es suficiente si uno no lo recibe en su corazón. No sirve de nada saber que el Resucitado está vivo si no vivimos como resucitados. Y es el Espíritu el que hace que Jesús viva y renazca en nosotros, el que nos resucita por dentro. Por eso Jesús, encontrándose con los discípulos, repite: «Paz a vosotros» (Jn 20,19.21) y les da el Espíritu. La paz no consiste en solucionar los problemas externos -Dios no quita a los suyos las tribulaciones y persecuciones-, sino en recibir el Espíritu Santo. En eso consiste la paz, esa paz dada a los apóstoles, esa paz que no libera *de* los problemas sino *en* los problemas, es ofrecida a cada uno de nosotros. Es una paz que asemeja el corazón al mar profundo, que siempre está tranquilo, aun cuando la superficie esté agitada por las olas. Es una armonía tan profunda que puede transformar incluso las persecuciones en bienaventuranzas. En cambio, cuántas veces nos quedamos en la superficie. En lugar de buscar el Espíritu tratamos de mantenernos a flote, pensando que todo irá mejor si se acaba ese problema, si ya no veo a esa persona, si se mejora esa situación. Pero eso es permanecer en la superficie: una vez que termina un problema, vendrá otro y la inquietud volverá. El camino para tener tranquilidad no está en alejarnos de los que piensan distinto a nosotros, no es resolviendo el problema del momento como tendremos paz. El punto de inflexión es la paz de Jesús, es la armonía del Espíritu.

Hoy, con las prisas que nos impone nuestro tiempo, parece que la armonía está marginada: reclamados por todas partes, corremos el riesgo

de estallar, movidos por un continuo nerviosismo que nos hace reaccionar mal a todo. Y se busca la solución rápida, una pastilla detrás de otra para seguir adelante, una emoción detrás de otra para sentirse vivos. Pero lo que necesitamos sobre todo es el Espíritu: es Él quien pone orden en el frenesí. Él es la paz en la inquietud, la confianza en el desánimo, la alegría en la tristeza, la juventud en la vejez, el valor en la prueba. Es Él quien, en medio de las corrientes tormentosas de la vida, fija el ancla de la esperanza. Es el Espíritu el que, como dice hoy san Pablo, nos impide volver a caer en el miedo porque hace que nos sintamos hijos amados (cf. *Rm* 8,15). Él es el Consolador, que nos transmite la ternura de Dios. Sin el Espíritu, la vida cristiana está deshilachada, privada del amor que todo lo une. Sin el Espíritu, Jesús sigue siendo un personaje del pasado, con el Espíritu es una persona viva hoy; sin el Espíritu la Escritura es letra muerta, con el Espíritu es Palabra de vida. Un cristianismo sin el Espíritu es un moralismo sin alegría; con el Espíritu es vida.

El Espíritu Santo no solo trae armonía *dentro*, sino también *fuera, entre los hombres*. Nos hace Iglesia, compone las diferentes partes en un solo edificio armónico. San Pablo lo explica bien cuando, hablando de la Iglesia, repite a menudo una palabra, «diversidad»: «*diversidad* de carismas, *diversidad* de actuaciones, *diversidad* de ministerios» (1 Co 12,4-6). Somos diferentes en la variedad de cualidades y dones. El Espíritu los distribuye con imaginación, sin nivelar, sin homologar. Y a partir de esta diversidad construye la unidad. Lo hace desde la creación, porque es un especialista en transformar el caos en cosmos, en poner armonía. Es especialista en crear la diversidad, las riquezas; cada uno la suya, diversa. Él es el creador de esta diversidad y, al mismo tiempo, es Aquel que armoniza, que da la armonía y da unidad a la diversidad. Solo Él puede hacer estas dos cosas.

Hoy en el mundo, las desarmonías se han convertido en verdaderas divisiones: están los que tienen demasiado y los que no tienen nada, los que buscan vivir cien años y los que no pueden nacer. En la era de la tecnología estamos distanciados: más «*social*» pero menos sociales. Necesitamos el Espíritu de unidad, que nos regenere como Iglesia, como Pueblo de Dios y como humanidad entera. Que nos regenere. Siempre existe la tentación de construir «nidos»: de reunirse en torno al propio grupo, a las propias preferencias, el igual con el igual, alérgicos a cualquier contaminación. Y del nido a la secta, el paso es corto, también dentro de la Iglesia. ¡Cuántas veces se define la propia identidad contra

alguien o contra algo! El Espíritu Santo, en cambio, reúne a los distantes, une a los alejados, trae de vuelta a los dispersos. Mezcla diferentes tonos en una sola armonía, porque ve sobre todo lo bueno, mira al hombre antes que sus errores, a las personas antes que sus acciones. El Espíritu plasma a la Iglesia, plasma el mundo como lugares de hijos y hermanos. Hijos y hermanos: sustantivos que vienen antes de cualquier otro adjetivo. Está de moda adjetivar, lamentablemente también insultar. Podemos decir que vivimos en una cultura del adjetivo que olvida el sustantivo de las cosas; y también en una cultura del insulto, que es la primera respuesta a una opinión que yo no comparto. Después nos damos cuenta de que hace daño, tanto al que es insultado como también al que insulta. Devolviendo mal por mal, pasando de víctimas a verdugos, no se vive bien. En cambio, el que vive según el Espíritu lleva paz donde hay discordia, concordia donde hay conflicto. Los hombres espirituales devuelven bien por mal, responden a la arrogancia con mansedumbre, a la malicia con bondad, al ruido con el silencio, a las murmuraciones con la oración, al derrotismo con la sonrisa.

Para ser espirituales, para gustar la armonía del Espíritu, debemos poner su mirada por encima de la nuestra. Entonces todo cambia: con el Espíritu, la Iglesia es el Pueblo santo de Dios; la misión, el contagio de la alegría, no el proselitismo; los otros hermanos y hermanas, amados por el mismo Padre. Pero sin el Espíritu, la Iglesia es una organización; la misión, propaganda; la comunión, un esfuerzo. Y muchas Iglesias llevan a cabo acciones programáticas en este sentido de planes pastorales, de discusiones acerca de todo. Parece que sea ese el camino para unirnos, pero ese no es el camino del Espíritu, es el camino de la división. El Espíritu es *la primera y última necesidad de la Iglesia* (cf. S. Pablo VI, *Audiencia general*, 29 noviembre 1972). Él «viene donde es amado, donde es invitado, donde se lo espera» (S. Buenaventura, *Sermón del IV domingo después de Pascua*). Hermanos y hermanas, recémosle todos los días. Espíritu Santo, armonía de Dios, tú que transformas el miedo en confianza y la clausura en don, ven a nosotros. Danos la alegría de la resurrección, la juventud perenne del corazón. Espíritu Santo, armonía nuestra, tú que nos haces un solo cuerpo, infunde tu paz en la Iglesia y en el mundo. Espíritu Santo, haznos artesanos de concordia, sembradores de bien, apóstoles de esperanza.



## Discurso del santo padre Francisco en la reunión con los nuncios apostólicos

*Sala Clementina*

*Jueves, 13 de junio de 2019*

### **Discurso preparado por el Santo Padre y entregado a los presentes**

*Queridos hermanos:*

Me alegra encontraros nuevamente para ver con vosotros y examinar con ojos de pastores la vida de la Iglesia y para reflexionar sobre vuestra delicada e importante misión. Agradezco a cada uno de vosotros por su presencia y por su servicio. Es esta nuestra tercera reunión de este tipo, en la que también atesoro las reflexiones suscitadas por los encuentros con todos vosotros, tanto aquí en el Vaticano, como en algunas Nunciaturas, con ocasión de los recientes viajes. Pienso que en el futuro se tratará de invitar con una cierta regularidad también a los colaboradores, para que estos momentos tengan además un carácter formativo.

He pensado compartir hoy con vosotros algunos preceptos sencillos y elementales, que ciertamente vosotros conocéis bien, pero recordarlos hará bien a todos y os ayudará a vivir mejor vuestra misión con el mismo entusiasmo del primer mandato y con la misma ferviente disponibilidad con la que habéis empezado vuestro servicio. Se trata de una especie de «decálogo» que, en realidad está dirigido a través de vosotros también a vuestros colaboradores y, es más, a todos los obispos, sacerdotes y consagrados que vosotros encontráis en todas las partes del mundo.

**1- El nuncio es un hombre de Dios.** Ser un «hombre de Dios» significa seguir a Dios en todo y por todo; obedecer sus mandamientos con alegría; vivir por las cosas de Dios y no por las del mundo; dedicarle libremente todos los recursos, aceptando con un espíritu generoso los sufrimientos que surgen como resultado de la fe en Él.

El hombre de Dios no engaña ni defrauda a su prójimo; no se deja llevar por los chismes y calumnias; conserva la mente y el corazón puros, preservando los ojos y los oídos de la inmundicia del mundo. No se deja engañar por los valores mundanos, sino que mira a la Palabra de Dios para juzgar lo que es sabio y bueno. El hombre de Dios intenta seriamente ser «santo e inmaculado en su presencia» (cf. *Ef 1,4*). El

hombre de Dios sabe caminar de forma humilde con su Señor, sabiendo que debe confiar solo en Él para poder vivir en plenitud y preservar hasta el final, manteniendo el corazón abierto hacia los desfavorecidos y los rechazados por la sociedad y escuchando los problemas de las personas sin juzgarlas.

El hombre de Dios es aquel que practica la justicia, el amor, la clemencia, la piedad y la misericordia. El nuncio que se olvida de ser hombre de Dios arruina a sí mismo y a los demás; va por fuera del rail y daña también a la Iglesia, a la cual ha dedicado su vida.

**2- El nuncio es un hombre de Iglesia.** Al ser un representante pontificio, el nuncio no se representa a sí mismo, sino a la Iglesia y, en particular, al sucesor de Pedro. Cristo nos advierte de la tentación del siervo maligno: «Pero si aquel siervo malo se dice en su corazón: «Mi Señor tarda», y se pone a golpear a sus compañeros y come y bebe con los borrachos, vendrá el señor de aquel siervo el día que no espera y en el momento que no sabe, le separará y le señalará su suerte entre los hipócritas» (*Mt 24,48-51*).

El nuncio deja de ser «hombre de Iglesia» cuando inicia a tratar mal a sus colaboradores, al personal, a las monjas y a la comunidad de la Nunciatura como un mal jefe y no como padre y pastor. Es triste ver a algunos nuncios que afligen a sus colaboradores con el mismo desagrado que recibieron de otros nuncios cuando eran colaboradores. En cambio, los secretarios y consejeros han sido confiados a la experiencia del nuncio para que puedan formarse y florecer como diplomáticos y, si Dios quiere, en el futuro como nuncios.

Es feo ver a un nuncio que busca el lujo, los trajes y los objetos «de marca» en medio de personas sin lo necesario. Es un contra-testimonio. El mayor honor para un hombre de la Iglesia es ser «siervo de todos». Ser hombre de la Iglesia también requiere la humildad de representar el rostro, las enseñanzas y las posiciones de la Iglesia, es decir, dejar de lado las convicciones personales. Ser un hombre de la Iglesia significa defender valientemente a la Iglesia ante las fuerzas del mal que siempre intentan desacreditarla, difamarla o calumniarla.

Ser hombre de Iglesia exige ser amigo de los obispos, de los sacerdotes, de los religiosos y de los fieles, con confianza y calor humano, llevando a cabo a su lado la propia misión y teniendo siempre una mirada eclesial, es decir, de hombre que se siente responsable de la salvación de

los demás. Recordemos siempre que la *salus animarum* es la ley suprema de la Iglesia y es la base de toda acción eclesial[1]. Esta identidad del nuncio lo lleva también a distinguirse de los demás embajadores en las grandes fiestas, Navidad y Pascua: cuando aquellos se ausentan para ir con las familias, el nuncio permanece en la sede para celebrar la fiesta con el pueblo de Dios del país porque, siendo un hombre de Iglesia, esta es su familia.

**3- El nuncio es un hombre de celo apostólico.** El nuncio es el anunciador de la Buena Nueva y al ser apóstol del Evangelio tiene la tarea de iluminar el mundo con la luz del Resucitado, de llevar a Cristo a los confines de la tierra. Es un hombre en camino que siembra la buena semilla de la fe en los corazones de quienes encuentra. Y aquellos que se encuentran con él deberían sentirse, de alguna manera, interpelados.

Recordemos la gran figura de san Maximiliano María Kolbe que, consumado por el ardiente celo por la gloria de Dios, escribió en una de sus cartas: «En nuestros tiempos constatamos, no sin tristeza, la propagación de la «indiferencia». Una enfermedad casi epidémica que se está propagando en varias formas, no solo en la generalidad de los fieles, sino también entre los miembros de los institutos religiosos. Dios es digno de gloria infinita. Nuestra primera y principal preocupación debe ser la de darle alabanza en la medida de nuestras débiles fuerzas, conscientes de no poder glorificarlo cuanto Él merece. La gloria de Dios brilla sobre todo en la salvación de las almas que Cristo ha redimido con su sangre. De ello se deduce que el compromiso principal de nuestra misión apostólica será procurar la salvación y la santificación del mayor número de almas»[2].

Recordemos también las palabras de san Pablo: «Predicar el Evangelio no es para mí ningún motivo de gloria; es más bien un deber que me incumbe. Y ¡ay de mí si no predicara el Evangelio!» (1 Co 9,16). es peligroso caer en la timidez o en la tibieza de los cálculos políticos o diplomáticos o incluso en lo «políticamente correcto», renunciando al anuncio.

El celo apostólico es esa fuerza que nos mantiene en pie y nos protege del cáncer de la desilusión.

**4- El nuncio es un hombre de reconciliación.** Una parte importante del trabajo de todo nuncio es ser un hombre de mediación, de comunión,

de diálogo y de reconciliación. El nuncio siempre debe tratar de ser imparcial y objetivo, para que todas las partes encuentren en él al árbitro correcto que busca sinceramente defender y proteger solo la justicia y la paz, sin dejarse nunca involucrar negativamente[3].

Siendo un hombre de comunicación, «la actividad del representante pontificio ofrece sobre todo un valioso servicio a los obispos, a los sacerdotes, a los religiosos y a todos los católicos del lugar, los cuales encuentran en él apoyo y tutela, en cuanto él representa a una Autoridad Superior, que es para beneficio de todos. Su misión no se sobrepone al ejercicio de los poderes de los obispos, ni lo reemplaza ni lo obstruye, sino que lo respeta y, es más, lo favorece y lo apoya con el consejo fraterno y discreto»[4].

Si un nuncio se encerrase en la nunciatura y evitara encontrarse con la gente, traicionaría su misión y, en lugar de ser un factor de comunión y reconciliación, se convertiría en obstáculo e impedimento. Nunca debe olvidar que representa el rostro de la catolicidad y la universalidad de la Iglesia en las Iglesias locales dispersas en todo el mundo y ante los Gobiernos.

**5- El nuncio es un hombre del Papa.** Como representante pontificio, el nuncio no se representa a sí mismo, sino al Sucesor de Pedro y actúa en su nombre ante la Iglesia y los gobiernos, es decir, concreta, implementa y simboliza la presencia del Papa entre los fieles y las poblaciones. Es hermoso que en varios países la Nunciatura se llame «Casa del Papa». Ciertamente, todas las personas pueden tener reservas, simpatías y antipatías, pero un buen nuncio no puede ser hipócrita porque el Representante es un trámite, o mejor dicho, un puente de conexión entre el Vicario de Cristo y las personas a quienes ha sido enviado, en una zona determinada, para la cual ha sido nombrado y enviado por el Romano Pontífice.

Vuestra misión, por lo tanto, es muy laboriosa, porque exige disponibilidad y flexibilidad, humildad, profesionalidad impecable, capacidad de comunicación y de negociación; exige traslados frecuentes en automóvil y largos viajes, es decir, vivir con la maleta siempre lista (en nuestro primer encuentro os dije: la vuestra es una vida de nómadas).

Siendo enviado del Papa y de la Iglesia, el nuncio debe estar predisposto para las relaciones humanas, tener una inclinación natural para las relaciones interpersonales, es decir, ser cercano a los fieles, a los

sacerdotes, a los obispos locales y también al resto de diplomáticos y a los gobernantes. El servicio del representante es también el de visitar las comunidades a las que el Papa no es capaz de llegar, asegurándoles la cercanía de Cristo y de la Iglesia.

Así, san Pablo VI escribió: «Es, de hecho, evidente que al movimiento hacia el centro y al corazón de la Iglesia debe acompañarle otro movimiento, que desde el centro se difunda hacia la periferia y lleve, de una determinada forma, a todas y cada una de las Iglesias locales, a todos y cada uno de los pastores y a los fieles la presencia y el testimonio de ese tesoro de verdad y de gracia, del que Cristo Señor y Redentor nos ha hecho partícipes, depositarios y dispensadores. Mediante nuestro representantes, que residen en las diferentes naciones, nosotros nos hacemos partícipes de la vida misma de nuestros hijos y casi insertándonos en ella llegamos a conocer, de forma más veloz y segura, sus necesidades y junto a ello, las aspiraciones»[5].

Siendo «representante», el nuncio debe actualizarse continuamente y estudiar, para conocer bien el pensamiento y las instrucciones que representa. También tiene el deber de actualizar e informar continuamente al Papa sobre las diferentes situaciones y sobre cambios eclesiásticos y sociopolíticos del país al que ha sido enviado. Por eso, es indispensable tener un buen conocimiento de sus costumbres y posiblemente de la lengua manteniendo la puerta de la Nunciatura y la de su corazón siempre abiertas a todos.

Por lo tanto, es irreconciliable ser un representante pontificio y criticar al Papa por detrás, tener *blogs* o incluso unirse a grupos hostiles a él, a la Curia y a la Iglesia de Roma.

**6- El nuncio es un hombre de iniciativa.** Es necesario tener y desarrollar la capacidad y la agilidad para promover o adoptar una conducta adecuada a las necesidades del momento sin caer nunca en la rigidez mental, espiritual y humana, o en la flexibilidad hipócrita y camaleónica. No se trata de ser oportunista, sino de saber cómo pasar de la ideación a la implementación teniendo en cuenta el bien común y la lealtad al mandato. El arzobispo Giancarlo Maria Bregantini dice que «sin motivaciones espirituales y sin un fundamento evangélico, todas las iniciativas caen poco a poco, también en el plano de la cooperación, en el económico y en el organizativo»[6].

El hombre de iniciativa es una persona positivamente curiosa, llena

de dinamismo y de intrepidez; una persona creativa y dotada de valor, que no se deja vencer por el pánico en situaciones no previsibles, sino que sabe, con serenidad, intuición y fantasía, tratar de darles la vuelta y gestionarlas de forma positiva.

El hombre de iniciativa es un maestro que sabe enseñar a los demás cómo acercarse a la realidad para tratar de no dejarse arrollar por las pequeñas y grandes sorpresas que nos reserva. Es una persona que serena con su positividad a aquellos que atraviesan las tormentas de la vida.

Siendo ante todo un obispo, un pastor que, incluso viviendo entre los sucesos del mundo, está llamado diariamente a dar prueba de poder y de querer «estar en el mundo pero no ser del mundo» (cf. *Jn* 17,14), el nuncio, de forma intuitiva, debe saber reorganizar la información en su conjunto y encontrar las palabras justas para ayudar a las personas que se dirigen a él para encontrar consejo, con la sencillez de las palomas y la astucia de las serpientes (cf. *Mt* 16,16).

Es necesario precisar que tales capacidades se adquieren siguiendo a Jesús, sobre el modelo de los Apóstoles y de los primeros discípulos, que acogieron la llamada con particular atención y adhesión a la conducta de Jesucristo.

**7- El nuncio es un hombre de obediencia.** La virtud de la obediencia es inseparable de la libertad, porque solo en libertad podemos obedecer realmente, y solo obedeciendo el Evangelio podemos entrar en la plenitud de la libertad[7]. La llamada del cristiano, y en este contexto, la del nuncio a la obediencia es la llamada a seguir el estilo de vida de Jesús de Nazaret. La vida de Jesús, basada en la apertura y la obediencia a Dios, que Él llama Padre[8]. Aquí podemos comprender y vivir el gran mandamiento de la obediencia liberadora: «Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres» (*Hch* 5,29). la obediencia a Dios no se separa de la obediencia a la Iglesia y a los Superiores.

Nos ayuda de nuevo san Maximiliano María Kolbe, que en esa misma letra escribió: «La obediencia, y ella misma sola, es aquella que nos manifiesta con certeza la voluntad divina. Es cierto que el superior puede equivocarse, pero quien obedece no se equivoca [...]. A través de la vía de la obediencia nosotros superamos los límites de nuestra pequeñez y nos conformamos a la voluntad divina que nos guía para actuar correctamente con su infinita sabiduría y prudencia. Adhiriéndose a esta divina voluntad, a la que ninguna criatura puede resistirse, nos

hacemos más fuertes que todos.

Este es el sendero de la sabiduría y de la prudencia, la única vía en la que podemos rendir a Dios la máxima gloria [...] Amemos, por lo tanto, hermanos, con todas las fuerzas al Padre celestial lleno de amor por nosotros; y que la prueba de nuestra perfecta caridad sea la obediencia, a ejercer, sobre todo cuando nos pide sacrificar nuestra voluntad. De hecho, no conocemos otro acto libre más sublime que Jesucristo crucificado para avanzar en el amor de Dios»[9].

San Agustín atribuye a la obediencia tanta importancia, no menos de aquella del amor, de la humildad, de la sabiduría, que son fundamentales, hasta el punto de que no puede existir amor verdadero, humildad sincera, sabiduría auténtica si no es en el ámbito de la obediencia[10].

Un nuncio que no vive la virtud de la obediencia -también cuando resulta difícil y contrario a la propia visión personal- es como un viajero que pierde la brújula, arriesgándose así a fracasar en el objetivo. Recordemos siempre el dicho «*Medice, cura te ipsum*». Es contra-testimonio llamar a los demás a la obediencia y desobedecer.

**8- El nuncio es un hombre de oración.** Aquí me parece importante recordar una vez más las palabras insuperables con las que san Giovanni Battista Montini, como Sustituto de la Secretaría de Estado, describió la figura del representante pontificio: «Es la de alguien que verdaderamente tiene la conciencia de llevar a Cristo con él» (abril de 1951), como el bien precioso para comunicar, anunciar, representar. Los bienes, las perspectivas de este mundo terminan siendo decepcionantes, empujan a no estar nunca satisfechos. El Señor es el bien que no defrauda, el único que no defrauda. Y esto requiere un desapego de uno mismo que solo se puede lograr con una relación constante con el Señor y la unificación de la vida en torno a Cristo.

Y esto se llama familiaridad con Jesús. La familiaridad con Jesucristo debe ser el alimento cotidiano del representante pontificio, porque es el alimento que nace de la memoria del primer encuentro con Él y porque constituye también la expresión cotidiana de fidelidad a su llamada. Familiaridad. Familiaridad con Jesucristo en la oración, en la celebración eucarística, que nunca hay que descuidar, en el servicio de la caridad[11].

Recordemos a los Apóstoles y a Pedro que dice: «No parece bien que nosotros abandonemos la palabra de Dios por servir a las mesas. Por tanto, hermanos, buscad de entre vosotros a siete hombres, de buena

fama, llenos de Espíritu y de sabiduría y los pondremos al frente de este cargo; mientras que nosotros nos dedicaremos a la oración y al ministerio de la Palabra» (*Hch* 6,1-6). La primera tarea de todo obispo es, por lo tanto, la de dedicarse a la oración y al ministerio de la palabra.

El nuncio -y todos nosotros- sin una vida de oración, corre el riesgo de devaluar todos los requisitos antes mencionados. Sin la oración nos convertimos en simples funcionarios, siempre descontentos y frustrados. La vida de oración es esa luz que ilumina todo lo demás y toda la obra del nuncio y de su misión.

**9- El nuncio es un hombre de caridad operosa.** Aquí es necesario reiterar que la oración, el camino del discipulado y la conversión encuentran en la caridad que se hace compartición la prueba de su autenticidad evangélica. Y esta forma de vida produce alegría y serenidad espiritual, porque se toca con la mano la carne de Cristo. Si realmente queremos encontrar a Cristo, es necesario que toquemos su cuerpo en el cuerpo llagado de los pobres, como confirmación de la comunión sacramental recibida en la Eucaristía. El Cuerpo de Cristo, partido en la sagrada liturgia, se deja encontrar por la caridad compartida en los rostros y en las personas de los hermanos y hermanas más débiles»[12]. Porque «la fe actúa por la caridad» (*Ga* 5,6).

El nuncio, teniendo la tarea de interpretar «la solicitud del Romano Pontífice por el bien del país en el que se ejercita su misión; en particular debe interesarse con celo por los problemas de la paz, del progreso y de la colaboración de los pueblos, en vista del bien espiritual, moral y material de toda la familia humana»[13]. La obra del nuncio no se debe nunca limitar a llevar a cabo prácticas que, aunque siendo importante, no puedan hacer su misión fecunda y fructuosa; por eso, el nuncio debe gastarse en las obras de caridad, especialmente hacia los pobres y los marginados: solo así podrá realizar plenamente su misión y su ser padre y pastor. La caridad también es gratuita, y es por eso que me gustaría hablar de un peligro permanente, el peligro de las regalías. La Biblia define inicuo al hombre que «acepta regalos en su seno, para torcer las sendas del derecho» (*Pr* 17,23-24) y también el Salmo pregunta: «Yahveh, ¿quién morará en tu tienda?» y responde: quien «no acepta soborno en daño de inocente» (15,1.5). la caridad operosa nos debe llevar a ser prudentes al aceptar los dones que se ofrecen para nublar nuestra objetividad y en algunos casos, desafortunadamente, para comprar nuestra libertad.



¡Ningún regalo de cualquier valor debe nunca volvernos esclavos! Rechazad los regalos que son demasiado caros y con frecuencia inútiles o dirigidlos a la caridad, y recordad que recibir un regalo costoso nunca justifica su uso.

**10- El nuncio es hombre de humildad.** Me gustaría concluir este manual con la virtud de la humildad, citando las «*Letanías de la humildad*» del Cardenal Rafael Merry del Val (1865-1930), Secretario de Estado y colaborador de san Pío X, un antiguo colega vuestro:

Jesús, manso y humilde de corazón, haz mi corazón parecido al tuyo.

Del deseo de ser alabado, líbrame, Señor.

Del deseo de ser honrado, líbrame, Señor.

Del deseo de ser aplaudido, líbrame, Señor.

Del deseo de ser preferido a otros, líbrame, Señor.

Del deseo de ser consultado, líbrame, Señor.

Del deseo de ser aceptado, líbrame, Señor.

Del temor a ser humillado, líbrame, Señor.

Del temor a ser despreciado, líbrame, Señor.

Del temor a ser reprendido, líbrame, Señor.

Del temor a ser calumniado, líbrame, Señor.

Del temor a ser olvidado, líbrame, Señor.

Del temor a ser ridiculizado, líbrame, Señor.

Del temor a ser injuriado, líbrame, Señor.

Del temor a ser rechazado, líbrame, Señor.

Concédeme, Señor, el deseo de que otros sean más amados que yo.

Concédeme, Señor, el deseo de que otros sean más estimados que yo.

Concédeme, Señor, el deseo de que otros crezcan susciten mejor opinión de la gente y yo disminuya.

Concédeme, Señor, el deseo de que otros sean alabados y de mí no se haga caso.

Concédeme, Señor, el deseo de que otros sean empleados en cargos y a mí se me juzgue inútil.

Concédeme, Señor, el deseo de que otros sean preferidos a mí en todo.

Concédeme, Señor, el deseo de que los demás sean más santos que yo, con tal de que yo sea todo lo santo que pueda. Jesús dame la gracia de desearlo.[14]

- 
- [1] S. Pablo VI, Carta ap. *Sollicitudo omnium Ecclesiarum*: AAS 61 [1969], 476).
- [2] Cf. *Escritos de Maximiliano M. Kolbe*, vol. I, Florencia 1975, 44-46; 113-114.
- [3] S. Pablo VI, Carta ap. *Sollicitudo omnium Ecclesiarum*: AAS 61 [1969], 476).
- [4] *Ibíd.*
- [5] Carta ap. *Sollicitudo omnium Ecclesiarum*: AAS 61 (1969), 476.
- [6] *Non possiamo tacere. Le parole e la bellezza per vincere la mafia*, Piemme 2011, 136.
- [7] Cf. Enzo Bianchi, *Palabras de la vida interior*, Rizzoli 1999, 149-152.
- [8] Cf. F. J. Moloney, *Discípulos y profetas*, 186.
- [9] *Escritos de Maximiliano M. Kolbe*, vol. I, Florencia 1975, 44-46; 113-114.
- [10] Cf. *Patrologia*, III, Marietti 2000, 432-434; B. Borghini, *La obediencia según San Agustín en «Vita crist.»*, 23 (1954), 460-478.
- [11] Cf. *Discurso a los representantes pontificios*, 21 junio 2013.
- [12] *Mensaje para la I Jornada mundial de los pobres*, 19 de noviembre de 2017.
- [13] S. Pablo VI, Carta ap. *Sollicitudo omnium Ecclesiarum*: AAS 61 (1969), 476.
- [14] <https://www.corrispondenzaromana.it/lumilta-insegnata-dal-cardinal-merry-del-val/>

# CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

## Iglesia en España. Más ayuda, mejor valoración

*Viernes 31 mayo, 2019*

La aportación de la sociedad española a la Iglesia Católica, a través de la Asignación Tributaria, creció en el ejercicio fiscal 2017 (campana 2018) manifestando la alta valoración de la sociedad española hacia esta labor.

Tanto el número de declaraciones a favor de la Iglesia (+ 51.658) como el importe total asignado a este fin (+11.386.328 €) se vieron incrementados. El ritmo de crecimiento de esta cantidad se acelera, pasando de un aumento del 2,82% en 2016, a un 4,4% más en la última declaración de la renta.

### **La hora de repartir: comunicación de bienes**

Sin embargo, la «X» no es la principal vía de financiación de la Iglesia en España. Para las diócesis españolas, el dinero de la «X» supone de media únicamente una cuarta parte de los ingresos recibidos. Cada una de ellas completa sus ingresos, entre otras fuentes, con aportaciones directas de los fieles (35%) o ingresos por patrimonio (13%).

Del total de la cantidad recibida en la CEE por la Asignación Tributaria, el 81,1% (más de 202 millones de euros) es enviado directamente a las diócesis españolas. El reparto se realiza según criterios de necesidades específicas de cada una de ellas, siempre atendiendo a la solidaridad y la comunicación de bienes entre las diócesis – españolas.

La Iglesia, como cuerpo, está en constante relación y dependencia entre todas sus diócesis y entidades. De tal manera que, sin la labor de cada uno de sus miembros, tanto consagrados como seglares, no sería posible completar este entramado de bienes y actividades al servicio de los demás.

### **Los laicos ganan protagonismo**

Durante 2017 creció el número de familias en misión en el extranjero (536), el número de entidades religiosas de laicos (12.988) y el número de parroquias (23.021) por la apertura en nuevas zonas de desarrollo urbano.

Hay también más voluntarios y agentes de Pastoral de la Salud acompañando a enfermos tanto en hospitales (1.427, 282 más) como acompañando en casas y centros (18.861 personas). Igualmente se ha incrementado hasta los 2.700 el número de voluntarios en la Pastoral Penitenciaria dentro y fuera de prisión (377 más que año anterior).

Como novedad en la memoria se incorpora el dato de las 86 asociaciones y movimientos nacionales de laicos que cuentan con 368.365 personas que participan activamente de la vida de la Iglesia en dichas realidades.

### **Beneficio espiritual, rentabilidad social**

Algunos de los efectos cuantificados en la economía nacional de la actividad de la Iglesia y sus instituciones son:

El impacto económico derivado de la actividad de las diócesis, parroquias y Cáritas es de 1.386 millones de €, lo que supone 5 veces más en relación a lo aportado por la asignación tributaria.

Solo en la actividad asistencial, cada euro que reciben las diócesis españolas procedente de la Asignación Tributaria se multiplica por 2,5 euros cuando se retorna a la sociedad.

Comparando con el gasto que realizan las comunidades autónomas en empleo, familia, violencia de género, juventud, inclusión social, adicciones, inmigración o pobreza, el valor económico de la actividad asistencial de la Iglesia católica estaría por delante de la tercera autonomía de más peso en el ranking.

El ahorro que suponen los 2.452 centros católicos concertados al estado cada vez es mayor. En 2017 ese ahorro fue de 3.324 millones, 765 millones ahorrados más que en el anterior ejercicio siempre de acuerdo con los datos ofrecidos por el Ministerio de Educación.

El impacto global estimado de los bienes de interés cultural y de las fiestas religiosas equivale a más 3% del PIB de España.

### **Más presencia donde más difícil es estar**

Los datos de la actividad pastoral de la Iglesia reflejan que hay más

enfermos acompañados cada mes en sus domicilios. La cifra se ha incrementado en unas 4.800 personas más, hasta las 66.882.

Son más también las parroquias con centros de atención para enfermos (2.759) y ha crecido el número de fieles que han recibido el sacramento de la Unción.

Igualmente se ha incrementado el número de acogidos por la pastoral penitenciaria (2.810), las casas (70), los participantes (7.053), las capellanías (84), los fondos entregados como ayuda, o los paquetes de ropa destinados a personas que han salido de centros penitenciarios y sus familias.

En total, sacerdotes, voluntarios, religiosos y seculares han dedicado en total 45,6 millones de horas a la labor pastoral.

### **Las periferias están cada vez más cerca**

Los datos de la actividad evangelizadora de la Iglesia reflejan cambios importantes en cuanto a los destinos. Europa se ha convertido también en tierra de misión con un importante peso de los misioneros procedentes de España.

América, no obstante, sigue siendo el destino de más de la mitad de los 11.018 misioneros españoles que están dando su vida en todo el mundo.

Las mujeres son un 10% más en esta misión. La mitad de todos los misioneros españoles son religiosas, pero cada vez hay más laicos.

El Fondo Nueva Evangelización, destinado a proyectos en comunidades cristianas sin recursos en todo el mundo, elevó su aportación hasta los 2.158.604,38 € en un total de 253 proyectos.

### **«Dadles vosotros de comer». La multiplicación de la actividad asistencial**

La memoria incorpora nuevos datos de 61 centros asistenciales de la Iglesia; ya son 3.834 más que en 2010, con un incremento del 72 por ciento. Hablamos de 8.052 centros de este tipo, que asisten a un total de 2.834.035 beneficiarios en toda España. En total, incluyendo los centros sociales, sanitarios y caritativo-asistenciales la memoria incluye 9.171 centros con 4.379.554 beneficiarios.

Entre ellos, hay 100 centros destinados a la mujer y víctimas de violencia (20.731 beneficiarias), 165 para inmigrantes y refugiados (120.925), 92 centros para drogodependientes (43.259 beneficiarios), 287 consultorios

para familias y embarazadas (72.289 beneficiarios) o 384 centros para promover el trabajo (121.401 beneficiarios).

Destacan también por su volumen e importancia los 6.425 centros para mitigar la pobreza (comedores, albergues, etc.) donde recibieron atención 2.348.035 personas.

Cáritas y Manos Unidas son la cara de la Iglesia entre los pobres. Las dos organizaciones de la Iglesia para el desarrollo y la asistencia dentro y fuera de España destinaron en 2017 más de 401 millones de euros.

Con su actividad, Cáritas dio asistencia a 3.088.825 personas, más de 1 millón y medio de ellas en España, a través de las 5.828 Cáritas parroquiales. 83.951 voluntarios y 5.076 trabajadores contratados, hacen posible cada día esta misión.

Manos Unidas mantiene en total 894 proyectos de sensibilización y desarrollo en 59 países. Más de 6 millones de personas son beneficiarias indirectas de la acción de Manos Unidas.

### **Más alumnos. Más jóvenes descubriendo una misión**

Los 2.587 centros educativos católicos en España responden a esa vocación, expresada por el Papa Francisco, de ayudar a los jóvenes a descubrir su misión en esta vida y enamorarse de ella.

Para ello, en 2017 se incrementó en casi 400 el número de aulas hasta las 61.531. También han crecido las aulas de educación especial en centros católicos, hasta las 452 (44 más con 11.716 alumnos en total).

El número de alumnos se ha incrementado en 12.733, hasta rozar el millón y medio en total, de ellos 69.720 son extranjeros. Igualmente se ha incrementado tanto el número de trabajadores en general (127.093), como el personal docente en particular (103.569).

214.723 alumnos participan en grupos de vida cristiana en centros católicos.

En el ámbito universitario, casi el 70% de los estudiantes de centros privados, reciben formación en universidades de orientación católica.

### **Patrimonio de la Iglesia, cultura de todos**

Las diócesis españolas han destinado cerca de 60 millones de euros a los 381 proyectos de conservación. Sólo en los últimos 5 años, el total aportado por las diferentes diócesis españolas para este fin, roza los 417 millones de euros.

Además, toda la actividad que genera la presencia del patrimonio

cultural de la Iglesia en nuestro país tiene un impacto total en el PIB de España de 22.620 millones de euros, y llega a aportar una contribución al empleo de más de 225.000 empleos de manera directa, indirecta e inducida.

También son millones las personas que participan cada año en alguna de las peregrinaciones, celebraciones de Semana Santa y fiestas populares de carácter religioso en nuestro país. Se estima un impacto de 9.800 millones de euros y 134.000 empleos generados.

### **El compromiso de transparencia como oportunidad de evangelizar**

Dentro de la demanda creciente de información por parte de la sociedad y del compromiso adquirido por la CEE, se ha renovado recientemente el acuerdo de colaboración con la ONG Transparencia Internacional España.

Los datos presentados llevan, además, la garantía de la prestigiosa auditora internacional PwC, que por sexto año consecutivo realiza el Informe de Aseguramiento Razonable de la Memoria Anual de Actividades, según normas internacionales. Por otro lado, los estudios sobre el impacto económico han sido elaborados por empresas de reconocido prestigio internacional como KPMG o EY.

### **Agradecimiento**

La Iglesia agradece a todas las personas que están detrás de cada página de esta Memoria que hoy se presenta y contribuyen a sostenerla. Muchos lo hacen con la entrega de su vida, con su trabajo, con su servicio desinteresado como voluntarios, con su donación o con su X en la declaración de la renta. Gracias a ellos, millones de personas se benefician de la presencia de la Iglesia en nuestro país. Esta Memoria desea ser, además de un ejercicio de transparencia y responsabilidad, una muestra de agradecimiento a todas esas personas.

## **Nota y rueda de prensa final de la Comisión Permanente de junio de 2019**

*Jueves 27 junio, 2019*

El jueves 27 de junio, el secretario general de la Conferencia Episcopal Española (CEE), Mons. Luis Argüello García, informa en rueda de prensa sobre los trabajos de la Comisión Permanente. El encuentro ha tenido lugar en la sede de la CEE los días 25 y 26 de junio.

Ha sido el primer encuentro tras el fallecimiento de Mons. Juan Antonio Menéndez Fernández, el 15 de mayo, quien era miembro de la Permanente como presidente de la Comisión Episcopal de Migraciones.

Según establecen los estatutos de la CEE, hasta la reunión de la próxima Asamblea Plenaria (18-22 de noviembre de 2019) desempeñará estas funciones el miembro más antiguo por ordenación episcopal de entre los miembros de la Comisión. En esta ocasión Mons. Luis Quinteiro Fuiza, obispo de Tui-Vigo.

### **Protocolo para la gestión de seguridad de los bienes de patrimonio cultural**

La Comisión Episcopal de Patrimonio Cultural, que preside Mons. Juan José Asenjo Pelegrina, ha presentado a la Permanente una propuesta para elaborar un protocolo para la gestión de seguridad, principalmente preventiva, de los Bienes de Patrimonio Eclesiástico. En este documento estarían incluidas las catedrales y todos los edificios singulares declarados Bienes de Interés Cultural, especialmente los que albergan colecciones artísticas, documentales y bibliográficas. Su principal objetivo será la protección de las personas y del patrimonio frente a cualquier riesgo o incidencia.

### **Doctrina de la Fe, Semanas Sociales y Congreso de Laicos Pueblo de Dios «en salida»**

La Comisión Permanente ha aprobado el documento presentado por el presidente de la Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe, Mons. Enrique Benavent Vidal, titulado «Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo» (*Sal 42,3*). Orientaciones doctrinales sobre la oración cristiana.

Por su parte, el presidente de la Comisión Episcopal de Pastoral So-



cial, Mons. Atilano Rodríguez Martínez, ha informado sobre el proyecto de revitalización de las Semanas Sociales, una institución dedicada a la difusión de la Doctrina Social de la Iglesia, especialmente en cuestiones como el desempleo o la vida cultural y política. Se ha puesto en marcha un grupo de trabajo que será el encargado de organizar una semana social de ámbito nacional en octubre de 2020, que tendrá como tema «La regeneración de la vida pública. Una llamada al bien común y a la participación».

La Comisión Permanente ha recibido información sobre el trabajo de preparación para el Congreso de Laicos Pueblo de Dios «en salida» que se celebrará del 14 al 16 de febrero de 2020. La organización del Congreso está a cargo de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar, que preside Mons. Javier Salinas Viñals. En la fase previa, el protagonismo está en las diócesis, donde se están trabajando los materiales que luego servirán para la preparación del material que se pondrá en común en el Congreso que se celebrará en Madrid.

### **Otros temas**

La Permanente también ha dado el plácet para la creación de nuevos centros de estudios eclesiásticos. En concreto se ha dado el plácet solicitado por la Universidad Católica San Antonio de Murcia para la creación de una facultad eclesiástica de Ciencias Sociales; el solicitado por la archidiócesis de Sevilla, para la creación de la nueva facultad de Teología San Isidoro de Sevilla; y el solicitado por la archidiócesis de Granada para la creación del instituto de Filosofía Edith Stein.

En el capítulo de temas económicos, la Comisión Permanente ha aprobado los balances y liquidación presupuestaria del año 2018 del Fondo Común Interdiocesano, de la Conferencia Episcopal Española y de los órganos que de ella dependen.

Como es habitual en la reunión del mes de junio, se ha aprobado el calendario de reuniones de los órganos de la Conferencia Episcopal Española para el año 2020. Los ejercicios espirituales tendrán lugar del 12 al 18 de enero. Las Asambleas Plenarias del 2 al 6 de marzo y del 16 al 20 de noviembre. La primera reunión de la Comisión Permanente del año próximo los días 28 y 29 de enero.

Los obispos han informado sobre las actividades de las comisiones episcopales que presiden.

**Nuevos directores de la BAC y de la revista Ecclesia**

La Comisión Permanente ha nombrado al sacerdote Jesús Pulido Arriero nuevo director general de la Biblioteca de Autores Cristianos (BAC). Era ya subdirector de la editorial desde la marcha de Camino Cañón Loyes. Es además director del secretariado de la Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe.

Silvia Rozas Barrero, Hija de Jesús, es la nueva directora de la revista Ecclesia en sustitución de Jesús de las Heras Muela. Ocupaba ya el cargo de redactora jefe y ha llevado a cabo el proceso de renovación de la revista.

También se ha elegido el nombre que se va a enviar a la Santa Sede para su nombramiento como Rector Magnífico de la Universidad Pontificia de Salamanca.

**Se han aprobado los siguientes nombramientos:**

- **María José Vaquero Santos**, laica de la **archidiócesis de Toledo**, como presidenta nacional de la *Asociación Católica de Ciegos Españoles (CECO)*.

- **Rafael León León**, O.C.D., religioso de la **diócesis de Segorbe-Castellón**, como consiliario Nacional de la *Asociación Católica de Ciegos Españoles (CECO)*.

- **Clara Pardo Gil**, laica de la archidiócesis de Madrid, como Presidenta de **Manos Unidas**.

